



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

"LA POLITICA ANTINFLACIONARIA EN MEXICO
EN EL PERIODO 1980-1989:
UN ANALISIS CRITICO."



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A:
CESAR ORTEGA RIVAS



Enero de 1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION

CAPITULO 1. EL ENFOQUE ORTODOXO Y HETERODOXO SOBRE LA INFLACION: marco teórico	2
1.1 ¿Qué es la Inflación?	3
1.2 El Enfoque Ortodoxo sobre la Inflación	5
1.3 El Enfoque Heterodoxo sobre la Inflación	18
1.4 La Inflación en Países de América	26
CAPITULO 2. LA INFLACION EN MEXICO: 1983-1989	41
2.1 Los Antecedentes de la Inflación en México: 1950-1982	42
2.1.1 El periodo 1950-1970	42
2.1.2 El periodo 1971-1976	51
2.1.3 El Periodo 1977-1982	55
2.2 Las Medidas Antinflacionarias: 1983-1989	60
2.2.1 El periodo 1982-1987	61
2.2.2 Los resultados obtenidos	67
2.3 La Estrategia de los Pactos y sus Resultados	80
2.4 La Política Neoliberal y los Países Industrializados	91
CAPITULO 3. ORIGEN Y SOLUCION DE LA INFLACION MEXICANA	99
3.1 Factores Aceleradores de la Inflación en México	100
3.2 La Búsqueda de una Alternativa Sustituta en el Combate a la Inflación	119
CONCLUSIONES	135
APENDICE	
BIBLIOGRAFIA	

I N T R O D U C C I O N

En el presente trabajo se estudia el contenido y resultados de la política antinflacionaria que se aplicó en el sexenio de Miguel De La Madrid y en los dos primeros años de gobierno de Carlos Salinas de Gortari, esto es toda una década de altos niveles de inflación y la cual se caracterizó, asimismo, como una década de una política económica restrictiva, primero plasmada ésta en un programa ortodoxo (1980-1987) y después en el heterodoxo (1988-1990).

El diagnóstico que se dictaminó identificaba a la inflación como producto de un exceso de demanda y para el final de la década aunado a ésta explicación, se vio el origen de la inflación en factores inerciales, que impedían su reducción. Con tal motivo se optó por aplicar una política restrictiva, siendo el sector público quien sufrió los más fuertes recortes; lo que se pretendía era que éste dejara de participar lo más posible en la economía. Asimismo, como parte de esta política, en la primera fase (1982-1987) se liberaron los precios para después controlarlos (1988-1989) y posteriormente se liberó el sector externo, ambas medidas tenían como fin corregir distorsiones de la economía (por ejemplo el déficit público), todo lo anterior buscaba estabilizar los precios y disminuir el déficit público y el externo, lo que llevaría - según el gobierno- a retomar una etapa de crecimiento estable y sostenido de la economía.

Las consecuencias de la aplicación de tales medidas han sido desastrosas para todo el país. El producto no ha crecido a los niveles suficientes para satisfacer las necesidades crecientes del país; la caída del ingreso per cápita ha sido dramática, la inflación no se logró disminuir a niveles tolerables, y lo que es peor no se han atacado los orígenes de ésta, sino por el contrario, los desequilibrios que la generan, junto con otros problemas, se han incrementado.

La presente investigación se moverá a través de la hipótesis de que la inflación en México no es producto de un exceso de demanda, sino que es producto de los desequilibrios estructurales que presenta la economía, desequilibrios que más que solucionarse con la política de corte neoliberal, éstos se han desarrollado más provocando grandes desajustes a la economía del país.

El primer capítulo es el marco teórico de la investigación. Como primer punto se procederá a definir nuestro fenómeno de estudio. Esto es de vital importancia, ya que muchas veces hablamos de tal o cual problema y desconocemos el significado real de éste, o también se puede dar el caso de que se esté mal interpretando el significado del mismo. Como segundo punto nos enfocaremos al estudio del contenido de los planes ortodoxos y heterodoxos destinados al combate de la inflación. Algunos puntos sólo se señalan, sobre todo en el programa ortodoxo, ya que en el capítulo 2 se amplía más su explicación. Por último daremos una repasada

muy general al comportamiento de la inflación en 4 países de Latinoamérica: Argentina, Bolivia, Brasil y Perú. Se eligieron estos porque fueron los primeros en los cuales se aplicaron planes heterodoxos en América Latina, esto ante el rotundo fracaso de los programas ortodoxos por controlar la inflación. Es importante señalar que, en este punto no nos detendremos mucho ya que escapa de los fines del presente trabajo.

En el capítulo segundo se analizan las medidas puestas en práctica por el gobierno de Miguel De La Madrid y Carlos Salinas de Gortari, para combatir la inflación. Antes se introduce al lector en el ambiente económico que se desarrolla antes de la década de los ochentas en la economía mexicana, esto es de suma importancia ya que el proceso inflacionario que se vivió en los ochentas tiene su origen en los años anteriores. Asimismo, una vez que se ve la política antinflacionaria, se procede a su evaluación, es decir, se realizara un estudio para comprobar si cada medida cumplió con su cometido. Como último punto de este capítulo, se presenta -al igual que en el capítulo primero- una visión muy global del comportamiento de la economía de los 7 países más industrializados del mundo. El fin de esto es ver que resultados ha traído la política neoliberal sobre sus economías política que fue elaborada para ellos.

En el capítulo tercero se verá, desde mi punto de vista, los principales factores inflacionarios que presenta la economía mexicana. Asimismo se sugieren algunas medidas alternativas para atacar las raíces de este problema, esto sin pretender dar mi propia política antinflacionaria alternativa. Es muy importante señalar que, no pretendo dar una política alternativa, esto debido a que aún no estoy en condiciones de ofrecer tal acción. Lo que se proponen son algunas medidas que se podrían considerar en la elaboración de una política antinflacionaria, estas medidas son producto de la experiencia que dejó el desarrollo de los capítulos del trabajo.

Dentro de la conclusión se resumen los resultados a los cuales se llegó en la investigación, se señala si la hipótesis de trabajo fue o no correcta. El trabajo finaliza con un apéndice estadístico que tiene como fin reforzar el contenido del trabajo.

El realizar un trabajo como éste, requiere un nivel mínimo de conocimientos sobre el tema, así como una metodología para abordarlo. Estos elementos no aparecen en el hombre por generación espontánea, sino que son producto de muchas horas de estudio y asesoría por parte de los maestros. El papel de éstos en la formación del estudiante, sus amplios conocimientos y experiencia son muy valiosos para el estudiante, el cual requiere de alguien que lo guíe y le haga ver sus errores, así como también que le aclare sus dudas. Es

por ello que quiero agradecer a todos aquellos profesores que de una u otra forma influyeron en mi educación a lo largo de todos estos años. A todos ellos les estoy muy agradecido.

A la vez quiero hacer parte de este agradecimiento a todos mis compañeros de clase, los cuales me impulsaron y ayudaron para realizar lo más pronto posible este trabajo y no quedarme en el camino, asimismo, agradezco todos sus comentarios, críticas y sugerencias al trabajo. Parte de esta investigación se debe a la ayuda de los profesores y compañeros, sin ésta, el realizar esta investigación hubiera sido mucho más difícil. Si digo que parte de esta investigación es gracias a ellos, es porque los aportes que hay en este trabajo no se hubieran concretizado sin su valiosa ayuda, por otro lado, los errores e incongruencias que se encuentren aquí son completamente míos, los cuales espero ir superando con el paso del tiempo.

César Ortega Rivas.

"La inflación no es un fenómeno (al menos en países como México) monetario, es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios... Para comprender este fenómeno es preciso disponer de una teoría o de una serie de categorías o herramientas teóricas. Pero el análisis de la inflación no puede quedarse en la aplicación mecánica de esas categorías, y sobretodo cuando se trata de las que provienen de esquemas teóricos muy simplificados... ¿Cuáles son los elementos que deben introducirse en el análisis? En rigor, todos los que sean capaces de dar origen a desequilibrios en el sistema económico."

"Todo en la naturaleza está sujeto a cambios constantes. Lo mismo lo infinitamente grande que lo infinitamente pequeño... Una teoría económica ayer verdadera, bien puede dejar de serlo en el presente si se han operado cambios sustanciales en la estructura de la economía..., la economía es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque constantemente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico."..

* Moyola Vázquez, Juan "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países", rev. Investigación Económica n.º. 169 pp. 353-354.

** Silva Herzog, Jesús, "Honilia para Futuros Economistas", rev. Investigación Económica, n.º. 167 pp. 361-362.

C A P I T U L O 1

EL ENFOQUE ORTODOXO Y HETERODOXO SOBRE LA INFLACION:
marco teórico

El objetivo del presente capítulo es realizar el estudio de los programas ortodoxo y heterodoxos llevados a cabo para combatir la inflación.

En la década de los 80's tales planes fueron aplicados en América Latina, primero el programa ortodoxo y ante su fracaso en la solución de la inflación, los programas heterodoxos fueron puestos en práctica.

El presente capítulo está dividido en los siguientes puntos: en el inciso 1.1 se definirá nuestro fenómeno de estudio (la inflación), esto con el fin de que no exista duda o confusión sobre éste; el punto 1.2 presenta un análisis del contenido del programa ortodoxo (entendido este como el enfoque monetarista) empleado para combatir la inflación, en el punto 1.3 se analizará el contenido del programa heterodoxo, y por último, el punto 1.4 presentará una visión muy general del comportamiento de la inflación en algunos países de América Latina durante la década de los 80's, aquí se observarán los resultados en materia de inflación antes y después de los programas heterodoxos sin profundizar en el contenido de éstos, ya que ello escapa a los fines de la investigación, el lector interesado podrá consultar la bibliografía que se presenta al final del trabajo.

1.1 ¿Qué es la inflación?

La inflación es uno de los fenómenos económicos más antiguos y por tanto más estudiados en todo el mundo. Es muy frecuente escuchar que la inflación origina grandes desajustes a la economía del país que la padece, problemas como impedir un crecimiento estable; disminución del ingreso real, sobre todo de los sectores más débiles; desajustes en la balanza comercial, entre otros. Es por ello, que en los países de tradición democrática y que viven con este mal, la inflación suele ser uno de los puntos más controvertidos y repetidos durante las campañas electorales, prometiendo todos los candidatos atacar el problema y eliminarlo.

Entre los estudiosos de la economía, existe un punto donde todos ellos están de acuerdo sobre la inflación, lo que provoca discusiones son los factores que originan a esta, es decir, las causas de la inflación son el punto de mayor discusión entre las diferentes corrientes económicas. Como dije, el punto que todas ellas están de acuerdo y que manejaremos en este trabajo es que la inflación en cualquier lugar y en cualquier momento:

"... es un aumento sustancial y sostenido en el nivel general de precios."

El nivel general de precios en un país, se identifica por medio de lo que cuesta el conjunto de bienes y servicios que la población consume, por tanto, la variación conjunta de

todos o la mayor parte de los precios de estos bienes y servicios es lo que se conoce como aumento y/o disminución en el nivel general de precios.

Por sustancial debemos entender, que el índice de precios tiene un valor distinto en lugares y épocas diferentes, así por sustancial se debe entender algo distinto al México de 1987 que al de 1960, sustancial también significa que la inflación de un país, por diversos motivos, es diferente a la de otro país, así por ejemplo, la inflación mexicana es diferente a la boliviana. Resumiendo, una elevación de precios es sustancial en relación con periodos anteriores, o en comparación con otros países con los cuales se mantienen vínculos económicos y comerciales.

A su vez, el decir que el incremento es sostenido se quiere dar a entender, que un aumento sostenido del nivel general de precios consista en un aumento de éstos que genere un impulso tal que lleve a repetirse en periodos de tiempo posteriores, así, no podemos hablar de un aumento sostenido, en el nivel de precios, cuando se trata de incrementos de precios repentinos, cuando esta variación se revierte de inmediato, o transcurre un período de tiempo prolongado para que se vuelva a dar otro incremento.

Por último, no todo incremento en los precios es inflación para que se hable de inflación, se debe dar un incremento en todos o casi todos los precios de los bienes y servicios que componen el índice.

1.2 El Enfoque Ortodoxo sobre la Inflación.

A partir de la década de los 80's, la política económica, tanto en los países industrializados como aquellos en vías de desarrollo, retoma el camino del liberalismo económico (la economía de mercado) bajo el pensamiento neoliberal. Atacada fuertemente por Keynes por no brindar una solución a los problemas económicos y en cambio si provocó una fuerte recesión económica en los países, la política neoliberal ha regresado por la revancha y para dejar en el olvido a una política que en sus momentos originó una etapa de mayor prosperidad en los países, esta fue la teoría Keynesiana.

La política neoliberal se ha dado a la tarea de "solucionar" los desequilibrios económicos atribuidos a la intervención del Estado en la economía a través de políticas de corte Keynesiano, sin considerar que esa intervención se ha realizado en gran medida en apoyo a las necesidades del capital. Esta teoría señala al déficit público como el principal causante de la inflación, del déficit del sector externo y de los problemas del sector financiero nacional, ya que se dice que esto aumenta la demanda más allá de las condiciones productivas internas y esto genera presiones sobre los precios, importaciones y los créditos.

La oferta monetaria se adecúa a los requerimientos financieros del sector público para cubrir su déficit, cuando

no se recurre al crédito interno y externo. El excedente monetario presiona sobre el mercado de bienes y provoca alzas en los precios, por lo que disminuyen los saldos monetarios reales. Asimismo, el desequilibrio en el mercado de dinero incrementa la demanda de activos monetarios y físicos externos (aumento de importaciones), lo que origina presiones sobre el sector financiero interno y sobre el sector externo. Debido a que le otorgan un papel sumamente importante a la oferta monetaria profundizaremos sobre esto, en el siguiente capítulo se reforzarán algunas medidas que aquí sólo se señalan.

Para los monetaristas (encabezados por Milton Friedman), la inflación es un fenómeno monetario, provocado por la expansión de la oferta monetaria en forma desmedida, en palabras de Friedman:

"... la inflación es principalmente un fenómeno monetario provocado por un incremento mayor de la cantidad de dinero..., el papel de la cantidad de dinero es el factor más importante, los demás factores como la producción son secundarios."⁸

Como se puede ver, se otorga el papel principal, en el origen de la inflación, a la emisión monetaria y los demás factores que también influyen o son secundarios o no son importantes en la determinación de está, así:

"... los empresarios son voraces; los sindicatos ambiciosos; los consumidores despilfarran; los jeques árabes aumentan el precio del petróleo y las condiciones

meteorológicas a menudo son malas. Todo esto puede conducir a aumentos de precios de bienes individuales, pero no pueden llevar a un aumento general de los precios de los productos, no pueden ser la causa de la inflación por una razón muy simple: ninguno de estos aparentes culpables posee una máquina para imprimir, mediante la cual produce dinero..."

Así, por lo visto en el párrafo anterior, sólo existe un agente que es el responsable de la inflación, este es el que tiene el control sobre la máquina de imprimir dinero: El Estado. Para ellos, éste incrementa el circulante por 3 razones: a) un rápido y desenfrenado aumento del gasto público; b) la adopción de una política que lleve al pleno empleo y c) un plan equivocado de prioridades que debe cumplir.

Según este enfoque, el aumento del gasto público no genera inflación si el gasto adicional se financia mediante impuestos o si es dinero privado obtenido mediante préstamos, aquí el Estado tendría más dinero para gastar y los ciudadanos menos, por lo que el circulante monetario no habrá aumentado. Pero el llevar a cabo estas medidas traerá problemas, ya que si se elevan los impuestos esto provocaría descontento en la sociedad y, por otro lado, si se obtienen los recursos del sector privado a través de hacer más atractivos los ahorros, se estaría dificultando los préstamos a las empresas e inversionistas, lo que sería negativo para la economía. Así, no hay otro camino más que aumentar la oferta monetaria para financiar el gasto público. Lo mismo

sucedirá si se pretende aplicar una política que lleve a la economía al empleo, y de igual forma llevar a la práctica otras medidas o programas.

Así, debido a que el exceso de demanda (provocada por el aumento del circulante) origina el incremento en los precios, una de las principales medidas contenidas en los programas ortodoxos es el control y disminución de la oferta monetaria para que se controle la inflación.

Según este enfoque, las medidas antinflacionarias puestas en marcha están dirigidas a atacar desequilibrios generados por un exceso de demanda proveniente sobretodo del sector público, los cuales provocan un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, una aceleración de la inflación y distorsión de los precios relativos de los bienes comercializados y no comercializados.

La disminución de la demanda agregada se persigue sin tener en cuenta la importancia desigual que revisten distintos gastos públicos y privados de consumo y de inversión, ciertos egresos del Estado, como lo es el pago de la deuda tanto interna como externa y en algunos países el excesivo gasto militar, pueden cortarse sin daño para el desarrollo económico y social. Lo mismo ocurre con el consumo suntuuario, en cambio, los gastos en educación, salud, apoyo a las actividades productivas, etc. son de alta prioridad y

deben ser definidos en todo lo posible cuando se deba reducir la demanda global de la economía.

Esta reducción de la demanda se pretende alcanzar a través de contraer fuertemente los gastos tanto de consumo como de inversión y además de restringir el crédito. Asimismo, se pretende reducir los costos de producción y corregir los precios relativos esto a través del control de los salarios y la devaluación de la moneda nacional medida, esta última, que ha resultado inflacionaria como se podrá ver en el capítulo siguiente.

Veamos más a fondo como relacionan la inflación con la demanda agregada.

Como sabemos, la curva de demanda agregada está formada por las combinaciones de los niveles de precios y los niveles de producción. Para el desarrollo de este punto manejaremos la curva de demanda agregada dinámica, la cual muestra la relación entre la tasa de inflación y la tasa de variación de la demanda agregada, ésta la definiremos así:

$$Y = Y_{-1} + fq + g(m-p) \quad . . . \quad (1)$$

donde:

$m =$ es la tasa de crecimiento de la cantidad normal de dinero.

$(m-p) =$ es la tasa de variación de los saldos reales:

cuando "m" es mayor que "p", la cantidad de dinero está creciendo más rápido que los precios, por lo que los saldos reales están aumentando.

f_q representa el efecto de una expansión fiscal en el aumento de la demanda.

De la ecuación anterior se puede observar que la variación de la demanda agregada ($Y - Y_1$) está determinada por la variación de los saldos reales y por la expansión fiscal. Cuanto más alto es el nivel de los saldos reales (es decir, hay una mayor liquidez en la economía), menor es el tipo de interés y mayor es el nivel de la demanda agregada. Este mismo efecto se observa ante un incremento del gasto público vía una política fiscal expansiva, que origina un incremento de la demanda y con ello un incremento en la tasa de inflación.

Veamos como un incremento de la cantidad de dinero en circulación provoca un aumento en la tasa de inflación, para ello a la ecuación (1) le haremos algunas modificaciones como es eliminar el término f_q que más adelante se retomará, esto se hace por comodidad en el manejo de la explicación. Una vez aclarado esto, tenemos la siguiente ecuación:

$$p = m - 1/g(Y - Y_1) \quad . . . \quad (1.1)$$

Al presentarse un incremento en la cantidad de dinero en circulación, una menor tasa de inflación implicará, ante este incremento, que los saldos reales (m/p) son mayores, la tasa de interés es menor y la demanda agregada se incrementa. La variación en la tasa de crecimiento del dinero aumenta la demanda agregada en la misma cuantía en la que la tasa de crecimiento del dinero, originando con ello una tasa de inflación más alta.

Por el lado de la oferta agregada (la cual describe la producción que las empresas están dispuestas a ofrecer a determinados niveles de precios), ésta estará representada por la siguiente ecuación:

$$p = p_e + E_a(Y - Y_p) \quad . . . (2)$$

donde:

- $p_e =$ la tasa de inflación esperada
- $E =$ mide la sensibilidad de los salarios nominales respecto al empleo.
- $Y =$ nivel actual del producto
- $Y_p =$ nivel potencial del producto

Según esta ecuación, cuando el nivel de producto excede su nivel potencial ($Y - Y_p > 0$) se genera un sobreempleo, es decir, ($u - u^* < 0$), lo que provoca un aumento de los precios por arriba de lo esperado ($p > p_e$). Los precios se incrementan al aumentar el nivel de producción, debido a que una mayor

producción implicará un mayor empleo el cual no es posible cubrir dado que la economía está en pleno empleo, por lo que esto traería mayores costos laborales. El hecho de que los precios aumenten ante un incremento de la producción se debe, totalmente, a los ajustes en el mercado de trabajo, donde ante incrementos en el empleo esto origina aumentos de los salarios ya que la oferta de mano de obra es menor a la demanda, así las empresas convierten estos incrementos salariales en una elevación de los precios de sus productos debido a que sus costos de producción aumentaron.

Asimismo, un incremento en la tasa de inflación esperada provocará que los trabajadores pidan mayores aumentos salariales, o que los empresarios aumenten los precios de sus productos con el fin de proteger su rentabilidad, esto originará que la tasa de inflación se incremente.

Para explicar los efectos de una expansión fiscal ($f > 0$) tenemos la siguiente ecuación:

$$p = m - 1/q(Y - Y_1) + q/gf \quad . . . \quad (1.2)$$

donde:

$g =$ es el multiplicador monetario
 $f =$ es el multiplicador fiscal

Dadas la producción y la tasa de crecimiento del dinero, una expansión fiscal ($f > 0$), por ejemplo ante un incremento

del gasto público, esto incrementará la tasa de inflación o lo que es lo mismo, trasladará la demanda agregada a un nivel superior. Por el contrario, una contracción fiscal ($f < 0$) la traslada hacia abajo disminuyendo la tasa de inflación.

Como el enfoque ortodoxo explica la inflación como un fenómeno en esencia monetario, el instrumento privilegiado para reducirla pasó a ser el control de la expansión del dinero, con otra serie de medidas, que junto a la antes señalada, llevarían al control de ésta y a la solución de otros desequilibrios que también influyen sobre la inflación. Las otras medidas que recomienda este programa son: una política de control salarial, la reducción del déficit fiscal, esto lleva aparejado un incremento de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos (ver el capítulo 2 un análisis más a fondo del objetivo de estas medidas), aumentos de los impuestos y reducción de los gastos públicos. De acuerdo a este enfoque estas medidas son indispensables para reducir la inflación. Pero además son acompañadas de dos de gran importancia para este programa.

La primera de ellas, que se empleó debido a los fuertes desequilibrios externos, es la devaluación de la moneda nacional. Para generar un superávit comercial, y así satisfacer las necesidades de recursos financieros, no es necesario deprimir la producción interna y con ello disminuir las importaciones. Más, de lo que se trata con esta medida es de reducir el nivel de gasto interno y reasignar los recursos

mediante una devaluación o una política comercial adecuada hacia la producción de bienes comercializables (sustituyendo importaciones y estimulando exportaciones) y el gasto desde bienes comercializables hacia las no comercializables.*

En la medida que sea necesario comprimir el gasto interno (y por ende los bienes disponibles) deberá esperarse, en términos generales, una caída proporcional en el salario real.

La primera de ellas, que se emplea debido a los fuertes desequilibrios externos, es la devaluación de la moneda nacional. Para generar un superávit comercial, y así satisfacer las necesidades de recursos financieros, no es necesario deprimir la producción interna y con ello disminuir las importaciones. Más de lo que se trata con esta medida es de reducir el gasto interno y reasignar los recursos mediante una devaluación o una política comercial adecuada hacia la producción de bienes comercializables (sustituyendo importaciones y estimulando exportaciones) y el gasto desde bienes comercializables hacia los no comercializables..

En la medida que sea necesario el gasto interno (y por ende los bienes disponibles) deberá esperarse, en términos generales, una caída proporcional en el salario real.

La segunda condición, es la liberación de los precios. Según afirman, el control de éstos distorsiona los precios

relativos, presionando hacia la baja la producción, ya que al no garantizar un buen nivel de precios a los empresarios, éstos no incrementarán sus niveles de producción, por lo que el nivel de la actividad económica disminuirá.

Este tipo de programas han tenido costos importantes como originar fuertes recesiones y una gran pérdida de los ingresos reales de la población. Estos programas han fracasado en América Latina porque sólo controlan la expansión monetaria y el déficit fiscal, pero no afectan aquellas variables que son las causantes del problema de la inflación.

Además de querer disminuir la inflación, este tipo de políticas también busca corregir otros precios relativos: el tipo de cambio, los precios de los servicios públicos, los precios de productos agrícolas e industriales. Por desgracia, los agentes privados suelen ver aumento de estos precios como indicador de una probable inflación y no sólo como la expresión de un ajuste correctivo necesario en tales precios. De ahí que sus expectativas inflacionarias se desarrollen más que las metas propuestas en la política económica del gobierno, dando lugar así a una mayor tasa de inflación.

Las políticas de ajuste al desequilibrio externo exige que la cantidad de bienes disponibles para el mercado interno descienda con objeto de permitirle el logro de sus compromisos externos.

Los supuestos de que los gobiernos deben separarse de la actividad económica o la de que su intervención en ésta, provoca desajustes que afectan la vida económica del país y por tanto no debe alterarlas, esto suele dar origen a importantes desviaciones, como por ejemplo: Abatir los déficits públicos en alguna medida implica reducir erogaciones. Este recorte el gasto público conduce a debilitar la formación pública de capital⁹ con graves daños en el desarrollo de la economía a largo plazo. Asimismo, la regulación de la oferta monetaria se traduce en restricciones del crédito y alzas en las tasas de interés que afecta a las empresas en especial a las pequeñas y medianas, a la par que obstaculiza la formación privada de capital. Pero además de estos factores, hay otro importante y que estos programas descuidan: el social. Hay aquí riesgos de irrealismo e impopularidad, que bien podrían alimentar graves desequilibrios sociales y políticos.

En resumen, los programas ortodoxos, cuyo objetivo es disminuir la demanda agregada, se basan en tres grandes reglas: a) la no intervención del Estado, el cual tendrá que disminuir sus gastos y aumentar sus ingresos con el objeto de contar con unas finanzas sanas, así:

"... el primer principio general es que la esfera del Estado ha de ser limitada. Su función principal ha de ser proteger nuestra libertad ..., hacer cumplir los contratos privados principalmente."¹⁰

b) la del sector externo, para facilitar el servicio de la deuda mediante devaluaciones que promuevan las exportaciones a la par que desalientan las importaciones y c) la financiera interna, expresada en el control de los agregados monetarios, la política fiscal en especial el control de los gastos públicos "no necesarios", esto para generar excedentes de ahorro con que efectuar la transferencia de recursos al exterior.

El costo de esta política ha sido una baja innecesaria del ingreso real, causada por la insistencia en disminuir rápidamente la demanda agregada aunque la inflación no baje por tener su origen en otros factores.

1.3 El Enfoque Heterodoxo sobre la Inflación.

Se ha utilizado el nombre de programas heterodoxos de estabilización para describir los intentos deflacionarios puestos en práctica en varios países en la década pasada.

Se llaman políticas heterodoxas o planes heterodoxos, porque conjugan la política ortodoxa de contracción de la demanda (a partir, principalmente, de la restricción del gasto público y de la política monetaria y crediticia) y de la liberación del comercio exterior, con la política de ingresos, control de precios, salarios, y tipo de cambio que se opone con la política ortodoxa de liberalización de precios.

El resultado de los programas ortodoxos ha sido el provocar una recesión en las economías y a la vez crear un superávit externo (por ejemplo, tenemos el caso de México que de 1983 a 1987 cuando se aplicó un programa de este tipo, se obtuvo un superávit externo que sirvió para cumplir con las obligaciones financieras externas). En algunos casos, tales programas tuvieron éxito en una primera etapa, pero dado los altos costos sociales involucrados, así como las distorsiones internas causadas (principalmente el agravamiento de los desequilibrios estructurales), hacen que los logros no resulten permanentes. Los costos más graves, por sus implicaciones de largo plazo, son la caída de la inversión y la destrucción de la capacidad instalada, que se asocia, casi

inevitablemente, a recesiones prolongadas. Estos problemas originados ponen en entredicho las posibilidades futuras de crecimiento.

Los programas heterodoxos han sido visto como un adelanto sobre los ortodoxos, porque parecen liberar a las economías de la disyuntiva entre inestabilidad y recesión. El elemento central de este "nuevo" enfoque consiste en romper la inercia inflacionaria mediante la alineación de los precios relativos más importantes y un congelamiento temporal de precios y salarios.

Estos paquetes heterodoxos reconocen la necesidad que de tanto las finanzas públicas como la balanza de pagos estén en equilibrio, pero postulan, además, que se requiere de la intervención directa del Estado para controlar el proceso de fijación de precios, puesto que no hay razón para suponer que las fuerzas del mercado garanticen el tránsito a una inflación menor.

Pasemos a analizar las principales medidas de estos programas."

Políticas de ingresos. Para frenar la inflación inercial se requiere estabilizar los precios, las tasas de interés, los salarios y el tipo de cambio para así disminuir las presiones que estos ejercen sobre el déficit público, la oferta monetaria y la economía en su conjunto, y las cuales

alimentan el proceso inflacionario. Esta política de ingresos (control de precios) está dirigida a influir en las previsiones de los agentes económicos sobre los precios, esto con el propósito de crear mayor certidumbre y que las variaciones de precios dejen de estar influidas por el comportamiento pasado. Esta medida incorpora a los distintos agentes en un pacto o compromiso de no variar sus precios.

Es necesario asegurar que los precios clave de una economía (tipo de cambio, precios y tarifas públicas, salarios y algunos precios de productos básicos) lograrán una cierta estabilidad para así asegurar un mejor control de los demás precios, esto es posible lograrlo cuando existen condiciones productivas y financieras que refuercen este hecho, y cuando las expectativas sobre el saneamiento de las finanzas públicas y la estabilidad del sector externo son claras. Si se cumplen estas medidas, habrá confianza en la política heterodoxa y la lucha distributiva entre los distintos agentes económicos (vía precios) se aminora.

La política de contracción de la demanda. Dado que los problemas productivos y financieros provocan presiones sobre los precios, se plantea la necesidad de que junto a la política de ingresos vaya acompañada de una política de contracción de la demanda, para disminuir las presiones que ésta ejerce sobre éstos. Dado que se supone que el déficit público tiene una fuerte presión sobre el sector externo, esto obliga la disminución del déficit para estabilizar el

tipo de cambio y los precios, lo que requiere una gran disponibilidad de divisas. Así, una vez asegurado el tipo de cambio, los precios dejan de subir. La estabilidad de estas variables frena el crecimiento de la oferta monetaria, afianzándose así el ajuste estabilizador.

Dentro de estos programas, la credibilidad en éstos es de vital importancia para su éxito. En esta política todos tienen que sumarse al acuerdo de no modificar los precios, ya que el incumplimiento de una de las partes propiciará el rompimiento del pacto y se desataría de nuevo la inflación inercial. Cuando no hay confiabilidad en la política los agentes actúan ya sea aumentando precios o la demanda de divisas, por lo que se agudizan los desequilibrios internos y externos, debilitándose así los demás precios (tipo de cambio, tasas de interés, salarios, precios y tarifas del sector público, etc.), y repuntando así la inflación.

El control de precios y salarios eliminan el efecto inflacionario de una devaluación, esto si los agentes económicos aceptan disminuir su ingreso real (es decir, no llevan a cabo incrementos de precios). Pero resulta muy difícil de que el sector privado y obrero acepten el control de sus precios por mucho tiempo ya que esto actúa en su contra. A pesar de esto, no se tiene muy claro cuándo y cómo debe llevarse a cabo el descongelamiento de precios: lo más rápido posible y así no generar escasez de productos y

servicios, o lo más tarde para que la inflación se reduzca lo más posible y esta reducción sea duradera."

Junto a las medidas antes señaladas, los programas heterodoxos también contiene otros elementos entre los que destacan la circulación de una nueva unidad monetaria que se convierta en el nuevo numerario del sistema, asimismo, el recuperar la soberanía monetaria perdida frente a otra moneda." Esta medida tiene que ir acompañada con otra que establezca las reglas de equivalencia entre la antigua y nueva moneda.

No obstante su simplicidad conceptual e incluso instrumental, los programas heterodoxos son por lo general eficaces para abatir la inflación en el corto plazo, aunque si bien no siempre de manera estable en el mediano y largo plazo, (esto es notable en los países de América Latina que aplicaron estos planes, así, mientras que en el bienio 1984-1985 la inflación media en América Latina creció de 185 a 275% pese a estar en plena operación los programas ortodoxos convenidos con el FMI. En contraste, la implementación de estrategias heterodoxas en algunos países de la región en el bienio 1985-1986, bajaron el nivel de precios a una tasa inferior al 70%. Asimismo, en los siguientes años no fue posible seguir con esta disminución de los precios y por tanto el índice se volvió a incrementar).

Del mismo modo, estos programas permiten un mejor manejo de la economía. La mayor estabilidad en los mercados cambiarios eliminan los alicientes a la fuga de capitales y a movimientos especulativos, a la par de que la interrupción de las depreciaciones continuas dejan de ser fuentes de tensiones alcistas sobre los costos. La reducción de las tasas nominales de interés eliminan presiones presupuestarias y facilitan el financiamiento a la inversión privada.

En el largo plazo, el éxito de los programas heterodoxos depende de la posibilidad de satisfacer un conjunto de condiciones importantes. La política económica, en nuestros países, es diseñada y puesta en práctica por las autoridades públicas, sin que existan fuertes lazos de concertación con los distintos agentes productivos. La sociedad civil participa de modo pasivo, reaccionando mediante la protesta a las iniciativas gubernamentales, pero sin integrarse orgánicamente a la mecánica de las decisiones. De aquí surgen varias consecuencias. La primera es que un programa heterodoxo de estabilización tiene que estar impulsado por un gobierno con legitimidad y capacidad de liderazgo para sumar a trabajadores y empresarios en la disciplina de congelamiento de precios, así como del reparto de la renta nacional.

Como segunda condición necesaria para el buen funcionamiento del programa, se relaciona con la reducción ex ante de distorsiones extremas en los precios relativos.

Mientras mayores sean las desviaciones con respecto a los precios normales o de equilibrio, mientras más grande sea la distancia entre los precios adelantados y los que han quedado rezagados, mayores presiones económicas y políticas enfrentará el sostenimiento de los controles inflacionarios. Es por ello que, se ha buscado primero alinear previamente muchos de los precios clave de la economía (por ejemplo el tipo de cambio, precios y tarifas del sector público, entre otros), cuya invariabilidad posterior es condición medular a la buena evolución del programa.

Es esencial contar con márgenes de maniobra suficientes en la estabilización del tipo de cambio principalmente (ya sea por subvaluación, acumulación de reservas, acceso a crédito externo, etc.), ya que una depreciación intensa y continua de la moneda desencadenaría una secuela de alza de precios que pondrían en el camino del fracaso al programa de estabilización.

Los programas heterodoxos no están exentos de los defectos de simplificación, aplicación fuera de contexto y selección dudosa de criterios normativos. Más aún, en términos de percepciones populares y políticas, suelen ser elevados de manera extremosa e irrealista. Para unos, tienen las virtudes de una panacea que resuelve los riesgos del desorden y la hiperinflación y que además refuerzan milagrosamente la legitimidad de los gobiernos. Otros, en

cambio, los toman como simples artificios que nada resuelven de fondo.

Estos programas abren un cómpas de espera en la carrera de los distintos precios de la economía, característica de un proceso inflacionario acelerado. En sí mismo no resuelven las fallas estructurales que originan las presiones inflacionarias, e incluso las pueden empeorar.

La inflación se ha desarrollado en la medida en que se han profundizado estos desequilibrios estructurales. Un programa de congelamiento de precios deja en suspenso la pugna distributiva, pero no cancela el imperativo de enfrentar los desequilibrios existentes en el campo, la industria, etc. Por eso, es preciso afirmar que los programas heterodoxos de estabilización han sido útiles, tanto como lo son los ortodoxos. Sin duda, estos últimos buscan garantizar la estabilidad de las relaciones económicas con el exterior, donde juega un papel destacado servir regularmente la deuda externa. Por su parte, los heterodoxos, lejos de tener la capacidad para resolver todos los problemas económicos de una sociedad sin costo alguno, como algunos creen, han enriquecido el instrumental de los gobiernos para retomar el control de sus economías, aunque esto sólo sea por un período de tiempo muy corto.

1.4 La Inflación en Países de América.

El presente punto tiene como fin estudiar el comportamiento de la inflación en algunos países de América (concretamente Argentina, Brasil, Bolivia y Perú). La elección de éstos se debe principalmente a que fueron en éstos donde se aplicaron por vez primera planes heterodoxos para combatir la inflación ante el fracaso de los programas ortodoxos. Aquí no se pretende analizar a profundidad tales programas ya que esto no es el objetivo de la tesis, sino que simplemente daremos una visión muy general de la situación que se vivía antes y después de la aplicación de los programas heterodoxos. El lector interesado en el tema podrá consultar la bibliografía que aquí se señala.

Todos los países de América Latina presentaron tasas de crecimiento de la inflación muy diversas en las décadas anteriores a la de los 80's.

Hasta antes de la puesta en marcha de los programas heterodoxos en los países de América imperaba la estrategia ortodoxa en el combate a la inflación, estrategia que estaba dentro del programa neoliberal puesto en práctica en estos países para "solucionar" los desequilibrios "generados" por la aplicación de políticas de fuerte intervención estatal en la economía.

La estrategia (ortodoxa) apuntaba principalmente a fortalecer al sector privado y restaurar el papel del mercado, el libre juego de los precios, determinado por la oferta y la demanda, habría de ser el principal mecanismo para una mejor asignación de los recursos y así solucionar los desequilibrios. A grandes rasgos este programa contenía las siguientes medidas:"

- a) Liberalismo de precios;
- b) reducción de la estructura arancelaria y el establecimiento de un tipo de cambio realista con el fin de aprovechar, de la apertura externa, las ventajas comparativas del país,
- c) la promoción del desarrollo de un mercado interno de capitales, liberando las tasas de interés y eliminando los controles sobre la asignación de créditos;
- d) facilitar la libre entrada y salida de capital, esto tenía como fin aprovechar el ahorro externo e igualar las tasas de interés internas con las externas;
- e) impedir cualquier interferencia que pudiera alterar las libres fuerzas del mercado;
- f) la reducción de la participación del sector público en el PIB, y finalmente, un requisito necesario:

- g) lograr y mantener la estabilidad de precios internos, esto a través de la disminución de la demanda agregada que se conseguiría vía la eliminación de los déficits fiscales y el ejercicio de un rígido control sobre los salarios y la oferta monetaria especialmente.

Los resultados obtenidos en materia de inflación hasta antes de la aplicación de los programas heterodoxos se puede resumir en lo siguiente: para Argentina, mientras que de 1971 a 1980 la inflación creció en 141.72% en promedio anual, para 1980 a 1985 lo hizo en 513.4 promedio anual, en cuanto a Bolivia las cifras fueron 20.6% y 3377.1% respectivamente. Brasil 40.8% y 150.1% respectivamente y Perú 34.6% y 114.8 respectivamente."

Como se puede observar, para el primer periodo Argentina presenta los peores resultados (141.2% promedio anual); mientras que Bolivia los mejores (20.6%), pero ya para la primera mitad de la década de los 80's en todos los países la situación empeoró, sobresaliendo el caso de Bolivia con una inflación de más de 17 mil por ciento en 1985.

Junto al incremento del nivel de precios en la primera mitad de la década de los 80's, es muy notorio el estancamiento de sus economías; de los cuatro países sólo Brasil presentó un crecimiento positivo en esta primera mitad (2.5% en promedio anual), mientras que para Argentina (-

1.1%), Bolivia (-2.3%) y Perú (-0.9%) en el mismo período. Junto a esta caída de su producto y el alza acelerada de los precios, el PIB por habitante presentó una caída importante, así para el mismo lapso de tiempo el PIB por habitante en Brasil creció (0.68% en promedio anual); para Argentina (-2.22% promedio anual), Bolivia (-4.34% promedio anual) y Perú (-2.92% promedio anual).” Para información sobre otros países ver cuadros 16, 17 y 18.

Ante esta situación, el deterioro económico, social y político en estos países era notorio y conforme pasaba el tiempo la situación se hacía más difícil. Por los resultados se ponía de manifiesto el claro fracaso de los programas ortodoxos puestos en marcha, la realidad demostraba su ineficiencia para solucionar el problema de la inflación, en cambio éstos habían originado y agravado otros desequilibrios que exigían ya la búsqueda de nuevos caminos para su solución. Este nuevo camino o estrategia se pretendió dar con los programas heterodoxos.

Los procesos de ajuste llevados a cabo al inicio de la década de los 80's originaron la aceleración del proceso inflacionario en estos países. En Argentina las constantes devaluaciones y la presión salarial que se da en 1983 para incrementar el ingreso real de los trabajadores, llevaron a un creciente proceso inflacionario (en 1982 la tasa de inflación fue de 208.7% para 1983 433.7%), donde ya para 1985

alcanzaba ritmos mensuales de 26% y a la mitad del año alcanzaba 1530.7.¹⁴

En Bolivia las constantes devaluaciones aunadas a la caída de sus exportaciones provocaron el flujo de capitales al exterior, las presiones salariales llevaron al desarrollo de la inflación y al fracaso de cuanto plan se puso en marcha para combatirla de 1982 a inicios de 1985. Para 1984 el ritmo de crecimiento de los precios superó la tasa del 50% mensual y terminó este año con un índice inflacionario de 2177.3%.¹⁵

Por lo que toca a Brasil, las constantes devaluaciones y los problemas en su producción agrícola en 1983 provocaron el crecimiento de la inflación a cerca del 200%. Los aumentos de precios de alimentos en 1985 y los aumentos salariales producto de las presiones sindicales, colocaron a Brasil en la puerta de la hiperinflación, en 1985 el índice registró el nivel de 203.3%.¹⁶

Por último, en Perú los desastres naturales, las devaluaciones, los aumentos de precios de bienes públicos originaron un incremento de la inflación del 59.7% en 1980 a 158.3% en 1985.¹⁷

La aceleración de la inflación en estos países se debió en gran parte a la indización de precios, en especial el tipo de cambio y los salarios. Asimismo, la inflación estuvo acompañada de una reducción de la demanda de dinero, por la

reducción dramática de programas de inversión del Estado, por enormes esfuerzos en el ajuste fiscal. Junto a estos factores, las finanzas públicas de los países presentaban constantes presiones debido, principalmente, a que las constantes devaluaciones elevaron considerablemente el costo interno de la deuda externa, así como el aumento de las tasas de interés internas incrementaron el servicio de la deuda interna.

El proceso de ajuste provocó la generación de superávits comerciales importantes, pero no fueron producto de un incremento de sus exportaciones, sino más bien de una fuerte caída de las importaciones, salvo Brasil que sí presentó un incremento en sus exportaciones.

Como ya vimos más arriba, el resultado del programa fue una fuerte recesión para tres países, siendo Brasil el único en presentar un crecimiento positivo y vigoroso. Debido a la recesión y el continuo alza en los precios en estos países, se aplicaron una serie de planes con el fin de combatir la inflación, planes conocidos como "choques heterodoxos" en tres países y un ultraortodoxo en Bolivia. Estos planes heterodoxos presentan cosas distintas entre sí y otras en común.

La nueva política boliviana presentaba las siguientes medidas.²⁷ Por un lado, estuvieron aquellas que se dirigían a estabilizar la economía en el corto plazo. Se aplicó un

fuerte control monetario y se buscó alcanzar un equilibrio fiscal a través de un aumento de impuestos, elevación de los precios de combustibles, congelación de los salarios del sector público, el recorte de los programas de inversión del Estado, entre otras. En materia del tipo de cambio éste se devaluó en más del 1600% y se estableció un tipo de cambio flexible controlado por el Banco Central. Finalmente se eliminaron los controles de precios (excepto transporte y servicios públicos) y se congelaba el salario mínimo. El sector público sufrió un fuerte ajuste al llevarse a la práctica un programa de cierre de empresas y de despido de trabajadores, al mismo tiempo, el gobierno habría sus fronteras al comercio externo.

Dentro del Plan Austral se pueden distinguir dos fases."

En una primera fase se aplicaron medidas de choque (a mediados de 1985), de las que destacan: a) congelación generalizada de salarios, precios, tipo de cambio, precios y tarifas públicas, ajustando antes los salarios para evitar que estos entraran con algún rezago en el programa, b) a este conjunto de medidas heterodoxas se aplicó un paquete fiscal de corte ortodoxo, dirigido a corregir el déficit público, se aumentarían los ingresos del gobierno a través del alza de los impuestos, del incremento inicial de las tarifas públicas, del aumento en el ahorro producto de mayores tasas de interés; y c) en el frente monetario se adoptó una nueva

moneda (el Austral) a la vez que se mantenía un fuerte control sobre la oferta monetaria.

En la segunda fase se empezó con una flexibilidad gradual del congelamiento, empezando con aumentos en las tarifas del sector público (1986) y alzas en los precios industriales, así también pautas para realizar incrementos salariales y se empezó a practicar minidevaluaciones del tipo de cambio. Finalmente, para finales de 1986 se reafirmaba el acrecentamiento de los controles, algunos precios públicos y el tipo de cambio se corregirían en función de una inflación esperada de 3% mensual, y un nuevo congelamiento general en febrero de 1987. Por último, para este período la política monetaria se hizo más restrictiva.

En cuanto al plan cruzado que se aplicó en Brasil al inicio del tercer mes de 1986, éste tuvo en común al plan argentino:²⁴ la congelación general de precios y una reforma monetaria. Pero ambos planes también tuvieron elementos, diferentes. En una primera instancia no se realizaron ajustes iniciales del tipo de cambio y de los precios públicos, esto sería un problema para el gobierno, ya que los precios públicos quedaron muy rezagados. Asimismo, tampoco se fijó una meta de reducción del déficit fiscal, ya que se pensaba que con la reforma fiscal de 1985, el gobierno lograría superar este problema.

Una diferencia muy importante entre el plan Cruzado y el plan Austral fue la política salarial. En Brasil se otorgaron incrementos salariales en término reales por encima del nivel real del semestre anterior (el reajuste de las remuneraciones era semestral), además que no se congelaron los salarios, sino que se estableció un programa de reajustes anual. Posteriormente, cada que el índice de precios llegará al 20% acumulado, los salarios serían ajustados.

Está claro que este aumento del ingreso de los brasileños provocó un exceso de demanda muy importante, al mismo tiempo que algunos precios de bienes presentaban un fuerte rezago,¹⁰ que se tradujo en un desabasto de ciertos artículos esenciales (productos alimentarios principalmente) y en la dificultad en adquirir otros.

Las medidas para disminuir la demanda agregada tardaron y cuando se aplicaron estas fueron muy débiles (principalmente porque no se quería malestares en un años de elecciones). Ante este aumento de la demanda, el deterioro en la balanza comercial se hizo claro y para ello se empezaron a realizar microdevaluaciones y a la vez se incrementaban los recursos en dólares del Banco Central con el fin de evitar una maxidevaluación. Una vez pasadas las elecciones se aplicaron las primeras medidas para disminuir la demanda, estas fueron un incremento de los ingresos fiscales vía aumento de precios públicos e impuestos. Estos aumentos rompieron con el congelamiento, y el incremento de precios se

generalizó en 1987, a la vez que se declaraba la suspensión del servicio de la deuda externa (febrero de 1987) ante el rápido deterioro de las reservas del Banco Central.

Las medidas adoptadas en Perú en 1985 tuvieron algunos elementos en común con los planes antes vistos, pero así como entre ellos hay diferencias, el plan peruano también presenta diferencias importantes.

Los elementos en común fueron** la congelación de precios y el empleo de una nueva unidad monetaria (el Intil). Asimismo, se redujeron los precios de algunos alimentos básicos. Al igual que en Argentina se reajusto inicialmente el tipo de cambio. Para garantizar divisas al plan, se restringió el pago de la deuda externa al 10% de las exportaciones, aplicandolo inicialmente a la deuda pública y después se aplico a la privada. Para darle un margen fiscal al programa y por tanto que no se rezagaran los precios, se reajustaron inicialmente los precios públicos. Por el lado de la política salarial, ésta presentó un patrón similar a la brasileña, es decir, se presentaron ajustes en todos los salarios, presentando los mayores aumentos el salario mínimo. En materia monetaria, se estableció un encaje marginal para la banca comercial de 75% y la tasa de interés activa se redujo de manera gradual. A esto se agregó la prohibición de nuevas emisiones de activos financieros denominados en moneda extranjera.

Para 1986 las medidas se volvieron más radicales, se disminuyó aún más la tasa de interés activa (de 280% en 1985 a 40% en 1986), se disminuyeron los impuestos, se reajustaron al alza los salarios, disminuyeron las tarifas públicas, se fijó el tipo de cambio hasta finales del año. Para controlar el desequilibrio en la balanza comercial se controló las importaciones y se realizó una devaluación "sucia" al crearse una tercera tasa de cambio. Para finales de 1986 se inició una fase de "flexibilización" del plan, que incluyó minidevaluaciones y el reajuste de los precios controlados.

En todos los casos analizados, la puesta en práctica de los programas logró una reducción inicial de la inflación, aunque también poco después a la reducción presentaron alzas en las tasa de inflación (ver cuadro 16), alza que los gobiernos no pudieron controlar, asimismo se agravaron otros desequilibrios.

Sin duda que el caso más sobresaliente fue el boliviano, donde los precios al consumidor pasaron de 68.9% en Enero de 1985 a 16.8% en Diciembre del mismo año. En los otros casos, también se logró un éxito inicial en el control de la inflación, así para Argentina, después de presentar un nivel de 385.4% en 1985, para 1986 éste registró 81.9%, para Brasil el resultado fue 8170.5% en 1985 y 66.0% en 1986 y para Perú 158.3% y 62.9% respectivamente.

Pero los programas enfrentaron muy pronto el regreso a la aceleración de la inflación (véase cuadro 16), y el empeoramiento de otros problemas como: bajo crecimiento (en 1988 Argentina tuvo una tasa de crecimiento del producto de 0.6%, Brasil 0.0%; y Perú -7.5%; un deterioro del PIB por habitante (de 1981 a 1988 la variación acumulada del PIB por habitante para Argentina fue de -15.2%; para Brasil 1.5% y Perú -13.6%)*, la tasa de desempleo urbano también creció (para Argentina paso de 4.6% en 1984 a 6.5% en 1989; para Brasil de 7.1% a 4.5%; Bolivia 6.9% a 11.7% y Perú 8.9% a 10.1% en el mismo período). Asimismo, se puede observar un deterioro en su balanza comercial (salvo Brasil que presentó un mejor comportamiento en relación a los otros países) y un incremento importante en su deuda externa.

El fracaso de estos planes radica en que no atacaron las raíces de la inflación, el congelamiento de precios que se llevó a cabo, sólo postergó un alza que era inevitable debido a los desequilibrios que presentan sus economías, estas medidas lo único que hacen es reconocer que el problema existe, pero en ningún momento solucionan la fuente de éste, sino que simplemente lo tratan de controlar por un tiempo más no tratan de solucionarlo.

N O T A S

C A P I T U L O 1

- 1.- Enciclopedia Práctica de Economía (1983), No. 1, Vol. 1 P.63
- 2.- Friedman, Milton y Rose Friedman (1983), "Libertad de Elegir" P.363
- 3.- Ibid. pp.351-352
- 4.- Dornbusch, Rudiger y Stanley Fischer (1989), "Macroeconomía". cap.14. Para mayor información sobre este apartado se recomienda leer los capítulos 3,4,5,7,13,14 y 15 de este libro. También el trabajo de Manuel Aguilera Verduzco (1990)
- 5.- Dornbusch, op. cit. p.556
- 6.- Ibid. cap.13
- 7.- Ibid. p.567
- 8.- Ramos, Joseph (1989), "La Política Económica en Países..." p.90
- 9.- Alberro, José Luis y David Ibarra (1987), "Programas Heterodoxos de Estabilización", p.22
- 10.- Friedman, op. cit. p.48
- 11.- La literatura sobre este tema es abundante, se recomienda: Alberro, José Luis y David Ibarra (1987); Ibarra, David (1987); Sanginés Krause Allen (1987); Ocampo, José Antonio (1987); Sunkel, Osvaldo (1985); Huerta González, Arturo (1992)
- 12.- Alberro, José Luis y David Ibarra (1987), op. cit. p.9
- 13.- Ibid, p.7
- 14.- CEPAL (1987), "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana" p.138
- 15.- Ramos, Joseph. op.cit. p.17-24
- 16.- Ocampo, José Antonio (1987), "Una Evaluación Comparativa de Cuatro Planes Antinflacionarios Recientes", p.8
- 17.- CEPAL (1989), op.cit. pp.128-140

- 18.- Ibid. p. 138
- 19.- Ibid
- 20.- Ibid
- 21.- Ibid
- 22.- Véase Morales Anaya, Juan Antonio (1987) y Eduardo Lora T. (1987)
- 23.- Véase Gerchnoff y Carlos Bozzalla (1987) y Fanelli, José María y Roberto Frenkel (1987)
- 24.- Véase Modiano, Eduardo Marco (1987) y Patricio Miller (1987)
- 25.- Véase Webb Richard (1987) y Schuldt Jurgen (1987)
- 26.- CEPAL, op.cit. p.133.

"Las potencias occidentales, en especial Estados Unidos, ejercen una influencia poderosa sobre las políticas de los gobiernos del Tercer Mundo, en forma directa o por medio de las instituciones internacionales como el Banco Mundial y el FMI, a las que dominan ... Además, el Tercer Mundo sufre una penetración en su vida intelectual y cultural, en particular la difusión de un sistema de pensamiento económico que en el occidente constituye una ortodoxia."*

"La contrarrevolución monetarista... encubre en realidad todo un programa ideológico-político. Este programa se basa en el liberalismo económico clásico..., es el ataque más abierto y frontal contra el intervencionismo estatal y las conquistas sociales logradas en lucha larga y tenaz por el Estado benefactor que surge de la revolución keynesiana..."**

"... es oportuno insistir en que no debe aplicarse servilmente a la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo, por que si así se hiciere el fracaso sería inevitable. Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo."***

* Robinson, Joan (1981), "Aspectos del Desarrollo y Subdesarrollo" p.11

** Villareal, Rene, "Monetarismo e Ideología". rev. Comercio Exterior octubre 1982, p.1059

*** Silva Herzog, Jesús, op. cit. p.362

C A P I T U L O 2

LA INFLACION EN MEXICO: 1983-1989

El objetivo central del presente capítulo es analizar las diversas medidas llevadas a cabo para combatir la inflación en el régimen de Miguel De La Madrid y los dos primeros años del mandato de Carlos Salinas de Gortari. Aquí señalaremos cuales fueron las medidas llevadas a cabo para tal fin, el porque de éstas y sus resultados en el combate de la inflación. El capítulo estará dividido en las siguientes partes: como primer punto, se hará una revisión muy general del comportamiento de la inflación en México a partir de 1950 a 1982, aquí dividiremos este periodo en subperiodos. Como el fin del capítulo no es analizar detalladamente todas las medidas antinflacionarias desde 1950 a 1989, sino solo el periodo 1983-1989, por ello el periodo de 1950-1982 será abordado de una forma muy general y sin meternos con muchos detalles, ya que ello haría una investigación muy extensa y se saldría del objetivo central de ésta. El siguiente punto es el centro del capítulo, aquí se analizará el periodo 1983-1989 con mayor detalle, ya que nos interesará ver cuales fueron las medidas el porqué de éstas, pero sobre todo si lograron su objetivo. Por último, de una manera muy rápida se verán los resultados que ha originado la aplicación de la política neoliberal en los 7 países más industrializados.

2.1 Los Antecedentes de la Inflación en México: 1950-1982

2.1.1 El periodo de 1950-1970

La economía mexicana hasta antes de la década de los años 70, presentó un periodo de crecimiento sostenido del producto - incluso superior al crecimiento demográfico - y una estabilidad de precios (ver cuadro 1 y 1.1 en el apéndice al final del trabajo). El PIB, tanto global como por sectores, presentó un crecimiento constante, mientras que el índice de precios mostró niveles a la baja, incluso llegó el momento en que el nivel de inflación de México se igualó al índice de los principales países industrializados, salvo para el periodo de 1950 a 1958, conocido como el periodo de inflación - devaluación, en el cual el coeficiente inflacionario fue de 1.34 por ciento en promedio, que fue un coeficiente alto para la época si lo comparamos con el registrado en el periodo de 1959 a 1967 que fue de 0.55 por ciento, así:

"... la economía se caracterizó por una alta tasa de crecimiento anual del producto con estabilidad, ... asimismo, la economía creció manteniendo un tipo de cambio estable y con un bajo nivel de inflación incluso comparado con el que registraban las principales economías industrializadas." * (ver cuadro 1.1.)

Los sucesos anteriores fueron producto, en parte, por el súbito despertar de la demanda extranjera hacia las exportaciones mexicanas posterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Aunado a lo anterior la política sustitutiva

de importaciones que se puso en marcha en México, además del resto de los países latinoamericanos, esta estrategia ayudó a que el sector manufacturero del país se desarrollará y respondiera al incremento de las exportaciones mexicanas de estos productos, sin olvidar el papel fundamental que jugó el sector agrícola para este proceso, ya que fue a través del ingreso de divisas por concepto de exportaciones agrícolas como se pudo desarrollar el sector manufacturero.

Durante los primeros años de conflicto, la tasa de crecimiento de las exportaciones (en valor) excedió a la de las importaciones.* Este aumento de la demanda externa, aunada a la política de industrialización sustitutiva de importaciones, produjo un efecto multiplicador sobre la producción doméstica, estando casi a punto de llegar a la ocupación plena. Esta expansión que se origina después de los años cuarenta tuvo una atmósfera diferente a la que existía después del conflicto armado mexicano. La política económica del presidente Avila Camacho produjo un ambiente de certidumbre en el país, la cual facilitó tal estabilidad económica, su política incluía convenios para indemnizar a los antiguos dueños de la industria petrolera, convenios para la redención de bonos mexicanos vencidos, así como convenios y estímulos a la inversión extranjera directa principalmente en manufacturas y comercio. Este tipo de medidas provocó en los inversionistas, tanto nacionales y extranjeros, un clima de confianza en lo político y económico, lo que los hizo ver

que los problemas del pasado se habían olvidado y que por tanto el futuro sería mejor.

El aumento de la producción de los años cincuenta (gracias al aumento de la demanda interna producto del programa sustitutivo de importaciones y la restricción de las importaciones), provocó un aumento en el nivel de ingreso de la población del país, que si bien no fue equivalente al aumento de la productividad, no cabe duda que la población incrementó su nivel de vida comparado con las décadas pasadas.

La expansión de la capacidad productiva también se vio facilitada por la existencia de un tipo de cambio subvaluado, el cual, hizo más fácil la importación de bienes de capital así, la nueva tecnología provocó que en los años cincuenta la economía presentará uno de los mayores aumentos de la producción por trabajador, tanto en la agricultura como la industria.

Hasta el momento podemos resumir los factores principales que provocaron el desarrollo de la producción en México en los siguientes: 1) las ganancias obtenidas del comercio exterior; 2) una mejor tecnología que se incorporó al sector agrícola y manufacturero principalmente, 3) el surgimiento de nuevos patrones de producción en estos sectores, 4) las ganancias derivadas de la expansión del comercio externo. Este último será de suma importancia a

medida que transcurren los años, ya que permitirá el aumento del ahorro interno y la inversión.

En los años cuarentas, el fuerte crecimiento de la demanda de productos y la incapacidad de la oferta para responder a tal crecimiento en ese momento, provocó que la inflación se manifestara en los sectores como un exceso de demanda, esto debido a las brechas que existían entre los incrementos de la demanda y la incapacidad de los productores por satisfacer tal incremento.

En la década de 1950 el crecimiento del producto no se comparará al de la década pasada, el ingreso per cápita disminuye producto principalmente del aumento de la población (éste bajo de 3.9% en los cuarenta a 3.0% en los cincuenta)*.

Para esta época la producción que compete con las importaciones creció a una tasa más rápida que la destinada a la exportación. Esto se debió principalmente a que el mercado interno se volvió más atractivo para los empresarios dado su rápido crecimiento. En los años cincuenta el aumento de la producción es encabezado de nuevo por las manufacturas (7.3%), seguido por la industria extractiva (5.3%) y la agricultura (4.3%) la cual empezará a partir de la década de los 60's a frenar su crecimiento.

Para fines de los años 50's, el gobierno no había extendido su influencia a la asignación de recursos por medio

de controles directos. Sus diversos organismos habían logrado estimular el desarrollo de diversas industrias nuevas por medio de políticas flexibles tanto comerciales, de crédito y fiscales. La constante inversión pública en infraestructura en todos sus renglones, favorecieron la expansión de todos sus sectores. Como resultado de un crecimiento equilibrado durante esta década, el índice inflacionario presentó una tasa de aumento lento comparada con otras décadas. (ver cuadro 1 y 1.1)

La tasa de ahorro e inversión siguieron siendo alta, la oferta de trabajo fue bastante elástica, aunque los salarios reales mejoraron pero no al nivel de los incrementos de la productividad.

Pero a pesar del buen desarrollo de la economía mexicana, dentro de este proceso se fueron desarrollando una serie de **desequilibrios estructurales** que empezaron a mostrarse en la década de los años 60's. Estos **desequilibrios** que se gastaron tendrán sus efectos negativos en el índice inflacionario, la balanza comercial, el abasto de productos alimentarios en el mercado interno, en la disminución de divisas, entre otros.

Para la segunda mitad de los años sesenta, el sistema económico mostraba ya los síntomas del agotamiento del modelo de acumulación en que se apoyo la fase estabilizadora, así como se mostraba el carácter estructural de sus

contradicciones y limitaciones. Durante la segunda mitad de la década de los sesenta aparecen los indicios de lo que en la década siguiente sería una realidad evidente: la inminencia de una fase de inestabilidad en el crecimiento, desencadenado, principalmente, por el desequilibrio externo. Las evidencias más claras del agotamiento de la fase expansiva se encuentran en el ámbito comercial y financiero: en el primero por la agudización de la competencia internacional y las restricciones impuestas por los países más industrializados al libre comercio internacional, y en el segundo por el desorden en los mercados internacionales de capital que dificulta el acceso al mismo.*

Al interior del país, uno de los aspectos más relevantes que durante esta época se empezó a manifestar fue el estancamiento y retroceso del sector agrícola. Simplemente, este sector creció a una tasa media anual de 6.2 por ciento entre 1960 y 1964, mientras que para el período de 1965-1969 lo hizo solo al 1.2 por ciento, las exportaciones de este sector en el primer lustro de los 60's crecieron en 9 por ciento, en el segundo descendieron al 2.7 por ciento por año.* Esta situación sería un factor muy importante para explicar el desequilibrio externo ya que debemos considerar que en los años cincuenta este sector representó el 40% de las exportaciones de mercancías del país.

Junto con estos problemas se empieza a desarrollar otro, empezó a cobrar presencia un ascendente deterioro de las

finanzas públicas, que si bien no representaba un gran obstáculo en ese momento, sí implicó sin duda un creciente debilitamiento del Estado en el proceso de mantener e impulsar el desarrollo económico del país. Como ejemplo tenemos que si bien los ingresos corrientes del Gobierno Federal con respecto al PIB mostraron un alza moderada, (7.3 por ciento en 1960, 8.1 por ciento en 1969), la porción de estos ingresos absorbida por el gasto corriente se movió de 70.3 por ciento en 1960 a 80.7 por ciento en 1969, por lo que parte de la inversión fija federal financiada por medio de endeudamiento ascendió del 45 por ciento a 79 por ciento en 1969, así la relación entre recursos propios e inversión fija pasó de 86.6 por ciento en 1960 a 58.7 por ciento en 1969.

En una reunión del Banco Mundial y el FMI el Secretario de Hacienda y Crédito Público daba a conocer las características más relevantes del "milagro mexicano" que habían hecho del país una nación "exitosa" en cuanto a su desarrollo económico, decía:

"... Crecer más rápidamente, detener las presiones inflacionarias, elevar el ahorro voluntario, elevar la inversión, mejorar la productividad, aumentar los salarios reales, mejorar la participación de los asalariados en el ingreso nacional disponible y mantener el tipo de cambio, fueron los objetivos de este modelo de desarrollo."

Pero lo que no se dijo, fue que también se dejaban una serie de situaciones "explosivas" al futuro inmediato. No solo atrasos como analfabetismo, insalubridad, malnutrición y

subempleo, entre otros y que son rasgos clásicos de economías subdesarrolladas, sino que también se heredaban rasgos producto de políticas económicas que se emplearon para mantener a corto plazo el proceso de acumulación y crecimiento económico. Entre estos podemos destacar: a) un rezago cambiario, el conservar invariable el tipo de cambio se había constituido como un objetivo importante de la política económica (lo que se soslayaba era que al finalizar 1970, la sobrevaluación del peso ascendía a 16.7% respecto al dólar)', b) rezago agrícola. Por varios años, el sector agrícola del país mostró un dinamismo en su crecimiento muy significativo, produjo alimentos y materias primas para el consumo interno, así como excedentes para la exportación y con ello obtener divisas para importar bienes de capital y algunas manufacturas que requería la industrialización del país. El olvido y descuido de este sector produjo su debilitamiento a partir de la segunda mitad de la década de los años sesentas, época a partir de la cual la importación de productos agrícolas se volvió una tarea obligatoria, c) rezago fiscal, el hecho de contar con una base fiscal catalogadas dentro de las más bajas del mundo, provocó que el Gobierno tuviera una deteriorada capacidad de maniobra, por lo que el descuido de algunos sectores fue evidente y asimismo, la dependencia a los recursos externos empezó a ser más notoria, d) rezago social, México presentó un crecimiento económico sostenido durante varios años, pero este crecimiento no se vio reflejado en una mejoría de la población, principalmente la más necesitada, la cual vio

disminuir su ingreso. La expansión económica lejos de favorecer una mejor distribución del ingreso, provocó una mayor concentración de éste y la riqueza. Este factor será uno de los que influyeron en el descontento de ciertos sectores de la población y que se expresará en los movimientos de finales de los sesenta, y e) rezago productivo y comercial. El no incrementar los niveles de productividad y calidad en los productos, trajo como consecuencia que estos perdieran mercado en el exterior lo que afectará en el saldo externo del país y se convertirá en un factor de grandes consecuencias en el futuro.

Así, en un marco de agotamiento del modelo de desarrollo del país, las autoridades del nuevo régimen de 1970, se encontraban desprovistas de capacidad económica para hacer frente a las necesidades de los sectores más afectados y desprotegidos que ya en 1968 habían mostrado su descontento.

2.1.2 El Período 1971-1976.

Al tomar cargo de la presidencia de la República Luis Echeverría, la realidad económica, política y social negaba en gran parte la dorada imagen del país que bajo el título del "Milagro Mexicano" se había difundido en todos sus niveles durante los años anteriores. Este asunto fue reconocido por el Gobierno y en diferentes ocasiones lo reiteró, a tal grado que establecía, que si era necesario cambiarían el rumbo del desarrollo del país, era el reconocimiento oficial de que la ruta por la que se encaminaba a la nación se distanciaba de los compromisos sociales que habían emanado de la Revolución Mexicana de 1910.

A inicios de los años 70's, después de más de un decenio de desarrollo intensivo, se empezaba a gestar una crisis estructural, que aún no alcanzaba toda su potencialidad. Con el nuevo Gobierno, se dio paso a lo que constituía una nueva estrategia de intervención estatal. El Estado incrementó su participación en la economía a niveles muy importantes, no sólo en la generación de inversión, sino también en el PIB. Esta estrategia de inversión creciente, que incluso sobrepasó los niveles de la década anterior, se basó en un fuerte uso del déficit fiscal, a la manera de la tradición Keynesiana, así como se recurrió al endeudamiento tanto interno como externo.

Esta política económica se sostenía en dos pilares: a) la intervención cada vez más fuerte del Estado provocaría un efecto de arrastre, que haría que la economía mexicana desarrollará las bases para un crecimiento y estabilidad en el corto plazo, y a largo plazo resolvería los problemas estructurales que se habían gestado en los años anteriores; b) a través de incrementos en los salarios, se lograrían condiciones de mercado necesarias para estimular la planta productiva nacional.

Este tipo de estrategia no fue un fenómeno que se empleo por factores internos. De hecho, a nivel mundial, la política económica apuntaba en esa dirección, es decir, a la práctica del gasto público deficitario como norma para alcanzar una extensión en el desarrollo económico de los países.

Las implicaciones del cambio de política sobre la evolución de la economía nacional fueron muy importantes. La política salarial reformista, que al no subordinar el aumento de los salarios a los requerimientos de la rentabilidad del capital provocó conflictos con la inversión privada (por ejemplo: entre 1971 y 1976, la productividad del trabajo creció a una tasa de 2.9% anual y los salarios reales en un 3.5%, en cambio, entre 1960 y 1970, la relación fue 4.8% y 3.4% respectivamente).⁶ Se esperaba que el fortalecimiento del poder de compra estimularán la inversión privada, situación que no ocurrió, sino que por el contrario ésta disminuyó.

Por otro lado, el creciente gasto público y el déficit elevado, provocó tensiones y contradicciones que tuvieron que repercutir en el proceso económico. Debido al aumento del gasto y déficit público, el Estado no tuvo más remedio, dadas sus apremiantes necesidades de crédito, que elevar su presión sobre el sistema bancario (vía encaje legal) y acelerar la emisión monetaria. Esto provocó un efecto inflacionario en la economía, que se tradujo en una reducción de la tasa de interés real y con ello se desestimuló el ahorro interno, lo que alimentó el círculo vicioso existente.

Por el lado de la inflación, a partir de 1973 ésta empezó a presentar niveles cada vez más alto, así para el periodo 1970-1973 la tasa media anual del INPC fue de 7.4%; mientras que para 1973-1976 fue de 18.2%.^{*} La inversión, tanto pública como privada hacia finales de 1976 presentaban ya niveles a la baja, así como el PIB global también, pero sobre todo el PIB agrícola. (ver cuadro 1 y 1.1)

El fracaso de la tentativa de extensión del crecimiento económico tenía que ver con las condiciones generales de la economía nacional y toda la política estatal.

Esta política se vio limitada por las restricciones que le imponían la inversión privada, la inflación, el bajo nivel de crédito bancario, entre otros factores. A demás, a diferencia del auge de 1963-1967, que partió de un aumento

importante de la capacidad productiva (en conjunción con la capacidad industrial); el auge que se generó en 1972-1975 se produjo en un contexto de numerosos cuellos de botella que la economía había desarrollado tiempo atrás, sobre todo por los problemas en el campo y la industria de insumos básicos.

Al terminar la primera mitad de los años 70's, la política económica empezó a enfrentar fuertes obstáculos, sobre todo cuando la posibilidad de obtener nuevos créditos externos se esfumaba debido a los problemas de la economía mundial, y a la desconfianza de los acreedores que habían visto disminuir la capacidad de pago de los deudores como México.

Lo anterior provocó que, para 1976 surgieran nuevos problemas para la economía del país: la inevitable entrada a una recesión (con baja inversión, alto desempleo, bajo o nulo crecimiento, etc.) debido a la fuerte participación del Estado en la economía y ante la falta de nuevos créditos, esto le impedía seguir con su política expansionista. Como consecuencia de esto no tardó en levantarse una ola de pánico que se reflejó en fuga de capitales, especulación, y la posible quiebra de empresas, esta situación

"... en el futuro se manifestaría como la esencia estructural de la crisis económica mexicana."¹⁰

2.1.3 El Período 1977-1982.

Para la segunda mitad de la década de los años setenta, la oportunidad de volver a retomar tasas elevadas de crecimiento del producto y lograr una estabilidad de precios a través de atacar las raíces que la desarrollan se presentó al país, esto como producto fundamentalmente de dos factores externos: a) el alza del precio internacional del petróleo, producto de los conflictos en el Medio Oriente, y b) la abundancia de recursos externos principalmente los provenientes de los elevados precios del petróleo (esto vía créditos básicamente).

La crisis económica que se vivía en 1976 forzó la aplicación de un estricto programa de "reordenación económica" dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual intentaba combatir la crisis fiscal y los desequilibrios económicos heredados del período de expansionismo inflacionario de 1972-1976. Dentro de este programa se pedía el ajuste de precios y tarifas del sector público para incrementar el ahorro de éste, asimismo, se adoptaron medidas para fomentar el ahorro privado y la actividad bancaria, principalmente se redujo la reserva bancaria legal de su nivel de 50% promedio en la primera mitad de los años setenta a 39.5% en 1977.⁴⁴ Por otro lado, para combatir la inflación se controló la tasa de crecimiento de la emisión monetaria, en forma paralela se llevó a cabo un

control salarial, así como los precios de algunos productos básicos.

Ante los incrementos en los precios del petróleo a nivel mundial, esto indujo a varios países, entre ellos México, a incrementar los recursos destinados a la explotación de éste. Así para el período 1977-1981, poco más de la cuarta parte de la inversión pública se canalizó hacia el sector petrolero y petroquímico. Para llevar a cabo este proyecto de inversión, se hizo uso de dos fuentes principales de ingresos: a) los recursos provenientes de la venta de petróleo y b) el endeudamiento externo.

La inyección masiva de petrodólares a la economía provocaría grandes problemas. El lento crecimiento de la productividad en los sectores del país, la insuficiencia del transporte, el estancamiento en el sector agrícola, etc., no permitirían hacer frente a la fuerte inyección de recursos. Si bien es cierto que esta provocó el desarrollo de aquellos sectores ligados al sector petrolero, los demás presentaban un desarrollo nulo o muy ligero, esto a la larga provocó un desarrollo desigual entre los sectores, así como fuertes desequilibrios en éstos que será los motores de la futura espiral inflacionaria.

A primera vista se podría pensar que la inflación de éste período era una inflación de demanda, provocada por el aumento de recursos inyectados al país. Pero en realidad, el

proceso inflacionario se desarrollo principalmente por los desequilibrios estructurales que presenta la economía, y los cuales impidieron responder al aumento de la demanda, provocando así presiones en los costos de producción y con ello el alza en los precios, así para el periodo 1976-1979 la tasa media anual de crecimiento del INPC fue de 21.4%, mientras que para el periodo 1979-1982 de 36.9% (ver cuadro 1 y 1.1).

Como resultado del incremento de la inversión, tanto pública como privada, el PIB en 1978 creció 8.2%, para el siguiente año este proceso continuó y en 1979 el PIB crece 9.2%. Pero para 1980, a pesar de continuar el auge expansionista, el ritmo de crecimiento se desaceleró reduciéndose el crecimiento del PIB y se hicieron evidentes algunos problemas como la inflación, producto de un incremento en los costos debido a los problemas de transporte, la falta de almacenamiento, la insuficiencia de fuerza de trabajo calificada y pese a la gran entrada de recursos, la escasez de crédito. El desconcertante cuadro de desaceleración se debió, principalmente, al hecho de que la economía mexicana no estaba preparada para recibir esa gran afluencia de recursos y así soportar la acelerada expansión, esto debido principalmente a los estrangulamientos que presentaban sus sectores productivos.

Ante esta situación, el gobierno mexicano aplicó para 1981 una política expansionista para buscar alargar el ciclo

de crecimiento. Esta se basó en los recursos de la renta petrolera y los créditos externos.

Debido a esto, la vulnerabilidad del país creció, ya que el recurso del expansionismo inflacionario estuvo ligado a factores externos. A partir de 1979, la tasa de interés internacional empezó a crecer (para 1980 llegaba a 16% la tasa en E.U.), a demás la incorporación al mercado de nuevos productores de petróleo provocaron el aumento de la oferta, en un momento en el que el ahorro de petróleo y energía en países industrializados estaba en auge. Esta situación provocó ajustes a la baja en los precios de éste, situación que no la admitió el gobierno en cuestión, por lo no que se pudo lograr alargar el ciclo de crecimiento.

La baja en el precio del petróleo sería uno de los factores que acelerarían la crisis de 1982. Ante esta baja la fuga de capitales creció fuertemente y la especulación también, ante estos factores fue inevitable la devaluación del peso en febrero de 1982, esto como síntoma del fracaso de la extensión del ciclo a través de políticas inflacionarias basadas en el crecimiento del gasto público y fuertes subsidios. Si bien el auge petrolero originó un crecimiento de los sectores relacionados con el petróleo, no hizo lo mismo con el sector industrial en general, vía que le hubiera permitido generar condiciones de un crecimiento relativamente estable, por el contrario, el auge obstaculizó ésta vía.

En este período los recursos obtenidos por el auge petrolero y los recursos vía préstamos fueron destinados hacia dos objetivos: a) para desarrollar el sector petrolero y b) pagar el servicio de la deuda externa. La canalización de estos recursos hacia estas dos áreas llevó a una restricción de créditos hacia otros sectores a pesar de la abundancia de recursos, por lo que el poco crédito que se destinó fue insuficiente para solucionar los cuellos de botella que presentaba la economía y los cuales serían causa del mal funcionamiento de la estrategia de desarrollo de este período, y serán responsables de varios problemas que presentará la economía en los siguientes años tales como la inflación.

Los sucesos que se presentaron en la segunda década de los años setenta daban la oportunidad al país de retomar el desarrollo económico que se presentó varios años atrás, se presentó la oportunidad de continuar con la modernización de su economía y superar así los desequilibrios generados en el pasado; el mal uso de los recursos terminó con la oportunidad de lograr tal objetivo de mejoramiento económico y social, el país dejaba así una nueva oportunidad de volver a crecer armónicamente, situación que tal vez sea la última del presente siglo.

2.2 Las Medidas Antinflacionarias: 1983 1989

La década de los años ochenta marca el retorno de la implementación de la política económica de corte liberal. Si bien, ya para la década de los años setenta se afirmaba que la política Keynesiana, del Estado benefactor, estaba en crisis y por lo tanto algunos proclamaban su abandono y el regreso a la economía del libre mercado; sin embargo, no es sino hasta los años ochentas cuando la política liberal se "pone de moda" en todo el mundo, tanto en países industrializados como en países en vías de desarrollo.

La llegada de Margaret Thatcher, como Primer Ministro de Gran Bretaña, con su política de corte liberal fue uno de los primeros pasos para que tomara su "revancha" el liberalismo económico, ahora impregnado en las políticas neoliberales. A pesar de que la década de los años veinte y treinta, la realidad económica - y Keynes con sus trabajos - demostró la ineficiencia de tales medidas, y los resultados que el empleo de éstas originaron - como la Gran Recesión y la imposibilidad de salir de ella con estas medidas -, a pesar de ello, la política económica de los años ochenta y noventa ha estado sustentada en tales principios liberales, generando síntomas de recesión en las economías industrializadas, la cual, de originarse repercutirá en los países en vías de desarrollo.

Dentro de esta política neoliberal, los instrumentos destinados a contener la inflación ha sido los monetarios y los fiscales, orientados a contraer la demanda agregada. Tales instrumentos - los que se verán más adelante -, han sido contraproducentes y no han tenido todo el éxito esperado, sino más bien, sólo se han alcanzado logros parciales. Así, la política neoliberal, no ha logrado en 10 años de su puesta en marcha, lo que la keynesiana logró por más de tres décadas.

Para el análisis de esta parte, el punto estará dividido en dos partes: las medidas antinflacionarias y sus resultados antes y después de los pactos.

2.2.1 El período 1983 - 1987.

La economía mexicana experimentó durante la década de los años ochenta el divorcio de un par de hechos económicos, que el reciente desarrollo de México había logrado armonizar en forma adecuada en décadas anteriores estos fueron: el crecimiento de la actividad económica y una estabilidad de precios.

La grave situación económica que existía en 1982 llevó al entrante gobierno del presidente Miguel De La Madrid a la instrumentación de un plan macroeconómico (dirigido por el FMI como condición necesaria para otorgar al país ayuda financiera), destinado a solucionar los principales problemas

macroeconómicos que presentaba la economía mexicana en esos momentos.

El Primero de Diciembre de 1982 se presentó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), el cual después quedó integrado en el Plan Nacional de Desarrollo para el periodo comprendido entre 1983 y 1986. Este tenía el objetivo de "combatir a fondo las raíces de la inflación; proteger el empleo; y recuperar las bases de un desarrollo económico, sostenido, justo y eficiente", lo que no se lograría como veremos más adelante. Dentro del Programa se planteaban dos estrategias: a) Reordenación Económica y b) Cambio Estructural, con lo cual se pretendía reiniciar un crecimiento sano y armónico, lo que nunca se logró.

Para lograr la reordenación económica y reducir la inflación, el objetivo principal y que se convirtió en prioritario durante toda la década, el PIRE contenía los siguientes puntos:"

- a) Reducir el déficit presupuestal;
- b) La liberalización de los precios y tarifas de los bienes y servicios del Sector Público, así como la eliminación de subsidios;
- c) Una estricta disciplina en la emisión monetaria y el establecimiento de topes salariales para contener la expansión de la demanda;

- d) La fijación de tipos de cambio realistas, que reflejen la escasez relativa de divisas y las condiciones reales de competitividad en el exterior, y
- e) La apertura comercial.

En base a estas medidas, se atacó a la inflación mediante una disminución de la demanda interna, origen -para la ortodoxia- del proceso inflacionario que se daba en esos momentos. Veamos a grandes rasgos en que consisten estas medidas.

La intención del gobierno por reducir el déficit presupuestario, tiene como objeto combatir la inflación a través de contar con unas finanzas públicas sanas, condición "necesaria" para atacar las raíces del problema. La disminución del déficit, se realizaría, por un lado, a través de la disminución del gasto público (principalmente el renglón del gasto social); disminución y mejor canalización de los subsidios (evitar su mal manejo); el aumento de precios al consumo, principalmente; el aumento de precios y tarifas del Sector Público; la venta, liquidación o transferencia de las empresas del Estado (esta medida actuaría de dos formas: por un lado la venta de empresas significaba el ingreso de recursos para financiar el déficit sin tener que recurrir a la emisión monetaria para lograr éste financiamiento, y por otro lado, la venta de empresas significaba el desembolso de un menor monto de recursos por

parte del Estado, con lo que su gasto no aumentaría más, sino que disminuiría. En resumen:

"La reordenación económica plantea la austeridad en el gasto público, racionalizando su monto y ajustándolo a la capacidad de absorción de la economía y a la fortaleza del ahorro interno; se reordenan para preservar los servicios sociales, reorientar la inversión, atender el pago de la deuda y contener el crecimiento del gasto corriente para aumentar el ahorro público ... El aumento de los ingresos se hará también a través de la reforma fiscal para lograr mayor equidad y recaudación, se incrementan los precios de bienes y servicios que produce el sector público, con aumentos mayores para aquellos que consumen los grupos sociales de más altos ingresos relativos"."

Estos fueron los mecanismos que se utilizaron para aumentar los ingresos y disminuir los egresos públicos, todo ello con el fin de contar con unas finanzas públicas sanas.

La alineación de precios y tarifas del Sector Público, a la cual el gobierno llamó la "alineación de precios relativos", elevaría los precios y tarifas de bienes y servicios que produce el Sector Público, lo cual, según las autoridades, era lo que se requería para ajustar las disparidades que presentaban los diferentes precios relativos de la economía, en base a esto el sexto punto del PIRE señala:

"... por necesidad ineludible, incrementaremos los precios y tarifas de los bienes y servicios que produce el sector público ..."

Esta medida, que junto con la puesta en marcha de una nueva reforma fiscal que se promovería al inicio del sexenio,¹⁶ serían algunas de las medidas que harían que los ingresos públicos aumentaran, para frenar el desmedido déficit que se encontraba en constante aumento en ese momento, y al mismo tiempo frenar el crecimiento de la deuda pública tanto interna como externa.

Otra medida, y la cual fue muy importante en la contención de la inflación, fue el control de la oferta monetaria. Lo que se pretendía aquí era restarle liquidez a la economía, efecto ambivalente que al contraer la demanda agregada trae consigo una contracción de la actividad productiva del país, con todo lo que ello significa: menor producción; mayor desempleo; etc. Al restringir el circulante monetario, esto llevó al aumento de las tasas de interés (síntoma de la falta de liquidez en la economía), asimismo se disminuyó el crédito interno tanto el de la banca comercial como el de la banca de desarrollo y el poco que existía se otorgaba a tasas de interés muy altas, es decir, muy costoso lo que repercutía en los costos de producción. Como el diagnóstico de la inflación era, que ésta era producto de un exceso de demanda, la contracción de la oferta monetaria y del crédito, harían que la demanda disminuyera y con ello la inflación. Otra variable a controlar, para evitar el aumento de la demanda, es el nivel salarial. La imposición de topes salariales tiene como objeto disminuir el poder adquisitivo

de los trabajadores y con ello evitar incrementos en la demanda que generen inflación.

Por su parte, la fijación de tipos de cambio realista tiene como fin:

"... alentar al exportador y propiciar la captación de divisas necesarias para el abastecimiento de bienes y servicios a la planta productiva del país. Eliminaremos subsidios cambiarios irracionales que afecten la salud de las finanzas públicas".¹⁴

Para ser competitivos en el exterior, y de este modo traer divisas al país, se contaría con un tipo de cambio subvaluado, que haría más competitivos nuestros productos en el exterior, ya que estos se venderían a un precio menor. Asimismo, se pretendía que la industria del país se equipara con tecnología de punta, todo con el fin de que en el futuro ésta fuera más competente en los mercados externos. Pero esta política de devaluación sería contraproducente, ya que encarecería las importaciones y con ello aumentarían los costos de producción internos.

Por último, la apertura comercial tiene como objetivo, buscar que la competencia externa ejerciera una mayor disciplina sobre los precios relativos internos. Esto haría que los industriales del país no llevaran acabo aumentos arbitrarios de precios en sus productos, y a la vez aumentaría la calidad de éstos, ya que de no ser así la competencia externa los acabaría.

Las medidas para combatir la inflación fueron prácticamente las mismas durante toda la década de los ochentas, aunque si bien la visión sobre el origen de la inflación cambió a finales de la década, al explicar el origen de ésta como inercial, de allí la firma de los pactos, aún así, las medidas para combatirlas han sido casi las mismas, lo único que ha cambiado de éstas ha sido la intensidad en su aplicación, esto a pesar de que la realidad ha demostrado que el camino elegido no es el correcto.

2.2.2 Los resultados obtenidos.

Durante la crisis de las finanzas públicas (1982-1988), pueden encontrarse dos momentos de agudización del déficit público: el primero se registró en 1982 y el segundo en 1987. Mientras que el aumento del déficit de 1980 y 1981 tenía como fin incrementar la planta productiva del país, para el periodo comprendido entre 1985 y 1987, el ajuste de las finanzas públicas se produce cuando se incrementa el deterioro de la planta productiva y en particular por el elevado monto de los intereses que el gobierno tiene que pagar por su deuda tanto interna como externa (durante el periodo de 1982 a 1988, se estima que salieron del país más de 70 mil millones de dólares por el pago de la deuda externa, asimismo durante el mismo periodo, más del 35 por ciento del valor de las exportaciones mexicanas se

destinaron al pago de intereses de la deuda externa, por último, durante la década más del 50 por ciento del gasto público se destino al pago de la deuda externa del gobierno, para 1990 45 centavos de cada peso del gasto público se destinó al pago de la deuda - ver cuadro 2 -. A la vez, junto a esta salida de recursos del país hay que agregar la fuga de capitales, producto del riesgo cambiario que perciben los agentes económicos de mantener sus activos financieros en moneda nacional, el cual se magnifica cuando el país prevalece un clima de incertidumbre y de desconfianza. De esta forma:

"... el déficit del Gobierno Federal pasó de 47% del déficit financiero total en 1981 a significar el 82% del total en 1987, así, el pago de intereses que efectúa el Gobierno Federal, fue la causa de que se convirtiera en el principal agente del déficit de los años de la crisis."¹⁷

El déficit público fue producto del aumento en el pago de intereses por la deuda (de 1981 a 1987, la variación porcentual acumulada del pago de intereses de la deuda tanto interna como externa fue de 266.5 por ciento), y no de un aumento del gasto público de inversión -ver cuadro 3 y 3.1-. La inversión pública cayó del 11 por ciento como porcentaje del PIB en 1983 a menos del 5 por ciento en 1987.

Asimismo, con el fin de incrementar los ingresos públicos y con ello hacer frente al creciente déficit, se llevaron a cabo una serie de medidas para tal objeto. Como sabemos, una gran parte de los ingresos públicos están

basados en la venta del petróleo al exterior, llegando a representar el 43 por ciento de los ingresos totales en 1983. Si bien es cierto que los ingresos no petroleros han venido creciendo constantemente, sobretodo a partir del último trienio de la década, no obstante, ha sido muy notoria la dependencia de los ingresos petroleros para la evolución de la economía, llegando a originar grandes desajustes, en los programas económicos que se pusieron en marcha durante la década. La variación de los precios del petróleo, la alta dependencia de estos ingresos, es producto de la falta de mayores fuentes que suministren recursos, la ineficiente reforma fiscal, por ejemplo, originó que los ingresos tributarios tuvieran un estancamiento y hasta una reducción durante este periodo, provocando con ello una menor captación de recursos por parte del gobierno.

Por otro lado, con el objeto de incrementar los recursos captados, y así contar con unas finanzas públicas sanas, el gobierno de MMH, se dio a la tarea de vender las empresas propiedad del Estado, acción que el siguiente gobierno ha seguido fielmente. Así, tenemos que al cierre de 1990 sólo quedaban 260 empresas del Estado de 1169, cifra similar a la registrada al término del gobierno del presidente Adolfo López Mateos. La venta de estas empresas tiene como fin que el Estado participe menos en la economía, gaste menos y obtenga mayores recursos para sanear sus finanzas. Por lo anterior, el gobierno ha dejado de participar en industrias como la automotriz; textiles; farmacéutica; papel; entre

otras, incluso en aquellas consideradas durante algún tiempo como prioritarias para el país como la banca y teléfonos.

Como medida de control del gasto público, también se reguló el crédito para la inversión -ver cuadro 4 -, cobrando altas tasas de interés por éste. Muchas empresas se vieron desplazadas del crédito por aquellas que sí pudieran pagar los altos intereses que se cobraban. Esto a la larga generó dos problemas: a) las empresas que no pudieron obtener créditos vieron truncada la posibilidad de expandirse y en cambio si originó la disminución de su producción y del empleo de mano de obra y b) las empresas que pudieron obtener los créditos tuvieron que pagar altas tasas de interés, esto originó que sus costos de producción aumentaran, lo que llevó a una elevación de los precios de sus productos, ya que como se señala arriba, las altas tasas de interés afectan directamente a los costos de producción y a las utilidades de las empresas.

La necesidad de obtener mayores ingresos, llevó al gobierno a incrementar los precios y tarifas de los bienes y servicios que produce, acción que resultó inflacionaria dado que éstos se encuentran estrechamente relacionados con la estructura de costos de la economía (por ejemplo, tenemos el precio de la gasolina, donde cada incremento que se produjo se asemejó a una devaluación, ya que el alza de este precio trae un aumento generalizado de precios en los demás bienes.)

De lo anterior, observamos que el déficit público no se logró disminuir como se tenía planeado, esto como consecuencia del enorme pago de intereses de la deuda tanto interna como externa. Se observa, por tanto, que el déficit fue producto del pago de los intereses y no del aumento del gasto de inversión del gobierno. Las medidas llevadas a cabo para disminuir el déficit provocaron una mayor inflación y una disminución de la inversión pública en sectores importantes para la economía y la sociedad como fueron el sector productivo y el social; asimismo, disminuyó el crédito provocando con ello el cierre de empresas, el aumento del desempleo (de 1982 a 1988, la población económicamente activa -PEA- creció a una tasa media del 2 por ciento, en tanto el crecimiento del personal ocupado en el sector fue de sólo 0.2 por ciento, así, el desempleo creció de 2.6 millones de trabajadores a cerca de 6 millones en 1989). La imposibilidad de disminuir el déficit llevó a un mayor endeudamiento del gobierno, lo que significó mayor pago de intereses y con ello un nuevo incremento del déficit debido a que el nivel de ingresos fue insuficiente para cubrir los altos egresos por concepto de intereses (de 1980 a 1987 el déficit financiero creció de 21.6 por ciento; de 1985 a 1987 lo hizo en 64.7 por ciento.)

La política monetaria contraccionista tiene como objetivo disminuir el nivel de demanda interna del país y con ello reducir la inflación. La oferta monetaria M1 (billetes y monedas más depósitos en monedas nacional), pasó de 10.54

por ciento como porcentaje del PIB en 1982 a 7.31 en 1986.¹⁴ Se puede ver que, mientras la inflación creció de 1980 a 1987 en 4526 por ciento (ver cuadro 1.2 y 1.3); la oferta monetaria lo hizo en 2649 por ciento en el mismo período, y en términos reales ésta creció en -40.58 por ciento (ver gráfica 1 al final del trabajo). Con lo anterior queda demostrado que la inflación en México no es producto únicamente de un exceso de circulante en la economía, el cual lleva a un crecimiento de la demanda agregada como lo plantea la ortodoxia que ve a la inflación como un fenómeno exclusivamente monetario. Con esto, no se quiere decir que el exceso de circulante en la economía no genere inflación; sí lo hace, pero en las condiciones que presenta México en éste período, éste no es el factor principal ni el único.

Para resolver el problema de la balanza comercial, se llevaron a cabo políticas para mantener subvaluado el peso mexicano y de esta forma hacer más competitivos los productos mexicanos en el exterior y con ello traer más divisas al país. Así, de 1980 a 1987, el peso mexicano se devaluó en 9476.5 por ciento (cabe mencionar que también existieron otros factores que provocaron la devaluación del peso como fue la dolarización de la economía en determinados períodos), en relación con el dólar. En base a lo anterior, la balanza comercial en el período de estudio mostró un saldo superavitario (comparado con el déficit que se presentó en el período anterior, ya que tan sólo de 1980 a 1981, el saldo acumulado de la balanza comercial fue de -7686.1 millones de

dólares, mientras que para el período de 1982 a 1987, el saldo acumulado ascendió a 54,980 millones de dólares).

Este saldo superavitario no fue producto de un volumen mayor de exportaciones, si bien es cierto que se mostraron cambios importantes en cuanto a la composición de éstas, ya que a partir de 1986 el monto de las exportaciones no petroleras fue mayor al de las petroleras, empezando a tener un papel importante el rubro de las maquiladoras. Las exportaciones petroleras de 1980 a 1987 presentaron un crecimiento de 43.77 por ciento; mientras que las no petroleras crecieron en 175.5 por ciento en el mismo período. Asimismo, la tasa media de crecimiento de las exportaciones de 1982 a 1987 fue de -0.55 por ciento y el de las importaciones de -3.4 por ciento (ver gráfica 2), mostrando con ello que buena parte del superávit fue producto de la disminución de las exportaciones y no por un crecimiento importante de las exportaciones -ver cuadro 5-.

Un volumen mayor de las exportaciones era imposible que se diera (salvo en el renglón de las maquiladoras, que como ya se dijo ha tenido un fuerte crecimiento en los últimos años de la década de los ochenta), ya que ello implicaba un volumen mayor de producción de la planta productiva del país, lo cual en las condiciones en las que se encontraba ésta, era imposible que se diera. Esto porque las diferentes empresas de las distintas ramas productivas se encontraban operando a menos de la mitad de su capacidad productiva y con graves

problemas en sus procesos productivos, debido a la falta de créditos para invertir en éstas y también a la falta de un mercado interno amplio que las estimulara a incrementar su producción.

Esta medida de mantener subvaluado el peso, significó el encarecimiento de las importaciones, lo cual provocó presiones en los costos de producción y con ello aumentos en los precios de los productos y por tanto una mayor inflación, generándose así una cadena de devaluación-inflación, ya que no es posible negar que el aumento del costo de las importaciones, como consecuencia de la devaluación, tiene que influir de una manera más o menos inmediata en el aumento de los costos internos de la economía. Así, cada devaluación no hizo más que preparar y promover la devaluación siguiente como lo pudimos comprobar durante éste periodo. Podemos afirmar que, este mecanismo utilizado para ajustar el desequilibrio en la balanza comercial, lo que provocó fue una mayor inflación y en alguna medida si se logró aligerar el desequilibrio en la balanza comercial.

Con la apertura comercial, se pretendía incrementar los niveles de eficiencia (en lo referente a la calidad del producto y a la vez en la disminución del precio de éste) de la planta productiva del país. En base a esto, para 1987 se habían liberalizado más de 7,200 rubros de importaciones, que representaban el 92 por ciento de las fracciones arancelarias y el 60 por ciento del valor total de las importaciones. De

igual forma se liberaron más de 2,500 artículos de exportación, cifra equivalente al 91.8 por ciento del total. Asimismo, se inició un programa de reducción de aranceles estructurado en cuatro etapas con intervalos de diez meses a partir de 1986, y finalmente, la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en Julio de 1986, tiene como finalidad, para el gobierno, conquistar más mercados y aumentar nuestra competitividad vía mejor calidad y menores precios.

Todo lo anterior se realizó, porque las autoridades en materia económica del país establecían que la apertura comercial obligaría a las empresas del país a modernizar su planta productiva, ya que de no realizar tales medidas se verían desplazadas por la competencia externa, situación que en la mayoría de las pequeñas y medianas empresas sí sucedió. Asimismo, las empresas que quedaron vieron más reducido su mercado, y finalmente, esta medida llevaría a las empresas a moderar su política de precios, ya que de otra forma perderían más su mercado.

Al no existir el nivel de inversión suficiente (tanto pública como privada, ya que se señaló más arriba ésta cayó fuertemente, por ejemplo, de 1980 a 1987 la inversión pública pagada cayó en 60.9 por ciento en términos reales; mientras que el volumen de inversión fija bruta, en el mismo período, cayó en 25.47 por ciento) para modernizar la planta productiva del país, así como la existencia de un crédito interno caro y

escaso (producto de la falta de liquidez en la economía) y a una mayor dificultad para obtener créditos del exterior, la mayoría de las empresas especialmente las pequeñas y medianas, no pudieron llevar a cabo las modificaciones necesarias en su planta productiva para competir, por lo que los resultados fueron: las exportaciones no crecieron; el monto de las importaciones aumentó (creciendo en 54.7 por ciento en 1988 en relación con 1987), lo que trajo consigo la disminución del superávit comercial, así también, podemos decir que la calidad de los productos y la competencia de las empresas en general no se incrementó como se esperaba, salvo en las grandes transnacionales las cuales sí llevaron a cabo las modificaciones necesarias en su planta productiva y con ello pudieron hacer frente a la competencia externa. Lo que provocó la apertura fue la bancarrota de muchas pequeñas y medianas empresas, la absorción de algunas otras por parte de las grandes empresas; las empresas que lograron librar la situación fue a través de fusiones con otras, y por último, la apertura también ha traído la invasión al mercado interno de una gran cantidad de productos chatarra, que han desplazado del mercado nacional a los productos elaborados por empresas nacionales, haciendo, para algunas empresas mexicanas, un mercado interno muy reducido, el cual de por sí ya presenta un nivel bajo, debido principalmente al débil poder de compra de la mayor parte de la población mexicana.

La crisis económica, la inflación y el desempleo han deteriorado en forma significativa los niveles de vida de

amplios sectores de la población mexicana durante la década de los años ochenta. El avance y la generalización de la pobreza, resultado de la pérdida del poder adquisitivo, constituyen los principales costos sociales de la crisis, y son un rasgo distintivo de la orientación neoliberal de la política económica mexicana, que ha contraído los gastos y subsidios sociales del sector público (en vivienda; transporte; salud; educación; etc.)

Las expresiones más notorias del aumento de la pobreza son la pérdida de más del 50 por ciento del poder adquisitivo de los salarios y la caída del alrededor del 20 por ciento del ingreso per cápita durante el período de 1982 a 1987 -ver cuadro 6-. En múltiplos del salario mínimo, los sectores más pobres de la población (el 32 por ciento de las familias mexicanas) concentran sólo el 7 por ciento del ingreso nacional; en tanto que los sectores más ricos (el 25 por ciento de las familias) poseen el 60 por ciento del ingreso.

El deterioro del poder adquisitivo redujo los niveles de consumo y modificó la estructura de la demanda de bienes y servicios. El descenso continuo de los ingresos reales en los últimos años y su efecto en la población mexicana ocasionó, entre otras cosas la caída de los promedios de consumo de las calorías y proteínas, una mayor desnutrición en los sectores marginados de las ciudades y el campo, así como la creciente

propensión de los niños, los enfermos y los ancianos a padecer enfermedades, -ver cuadro 7-.

La tasa media de crecimiento del consumo humano de energía retrocedió de 1.2 por ciento durante 1970-1981 a sólo 0.6 por ciento de 1981-1987. En un estudio realizado por la FAO en 1985, se observa una marcada desigualdad en el consumo energético diario entre los estratos altos y los de bajos ingresos. De las proteínas consumidas por los estratos de la población de más bajos recursos, sólo 5.9 por ciento prevenían de productos pecuarios, mientras que en los sectores de más altos ingresos el porcentaje era de 47.5 por ciento.* De 1980 a 1988, descendió el consumo de productos básicos; el frijol cayó de 20 a 12 kilogramos; el del trigo de 53 a 49.3; el de arroz de 6 a 3 kilogramos; el de maíz de 239 a 142 kilogramos. La única forma de como los sectores de bajos recursos han defendido el acceso a la canasta básica de alimentos, ha sido a través de incorporar más miembros de la familia al mercado de trabajo informal, en donde los principales en incorporarse ha sido las mujeres, seguido por los niños.

La contención salarial se ha logrado mediante incrementos en los salarios nominales inferiores al incremento del índice nacional de precios al consumidor,

"... entre Enero de 1981 y Marzo de 1987, los salarios mínimos reales en el área metropolitana del Distrito Federal descendieron en un 39.62%."⁹⁰

La caída de la masa salarial fue aún más grave ya que los salarios contractuales tuvieron menores incrementos nominales que los mínimos (ver cuadro 8 y gráfica 4). Esta contracción de los salarios sí ha logrado contraer la demanda, a través de la disminución del consumo (el consumo privado de 1980 a 1987 se incrementó en términos reales en apenas 2.4 por ciento), pero no ha logrado detener el proceso inflacionario, sino que lo que ha originado es una concentración del ingreso muy desigual, ha deprimido un mercado interno ya muy deteriorado, mientras que los pocos beneficiados han visto incrementar su posición de privilegio.

En las páginas anteriores hemos visto el comportamiento de algunos indicadores económicos, es decir, los resultados que se han tenido como producto de la puesta en marcha de esta serie de medidas destinadas a combatir la inflación, para terminar con este punto veremos cual ha sido el comportamiento de la inflación de 1983 a 1987.

Si bien es cierto que se ha logrado controlar el crecimiento de la demanda agregada (ver cuadro 9 y gráfica 5) de 1980 a 1987, la cual sólo creció a una tasa media anual de -0.73 por ciento en términos nominales, sin embargo, no ha sucedido lo mismo con la inflación. De su nivel más bajo de la década (28.7 por ciento en 1981), se llegó a la cifra histórica de 159.2 por ciento en 1987 colocando a México en un proceso inflacionario sin precedentes, presentando también

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

años con descensos (1983-1985) y alzas (1986 y 1987). Si bien las medidas destinadas a combatir la inflación ha logrado contraer la demanda, no ha sucedido lo mismo con la inflación como se puede ver por los resultados. Es más, ésta se salió del control generando otros problemas como por ejemplo un bajo crecimiento (el crecimiento acumulado anual del PIB de 1982 a 1987 fue de -0.66 por ciento -ver cuadro 10-).

Los problemas generados por estas medidas han sido tan graves que a fines de 1987 la economía mexicana se encontraba en un perfecto desorden, con una alta inflación; bajo crecimiento económico; una fuerte especulación sobre el dólar; una gran fuga de capitales; y el crack bursátil en octubre de 1987 que trajo el agravamiento de estos y otros problemas. Lo anterior indicaba que se tenía que hacer algo pronto, ya que los problemas podrían desembocar en situaciones difíciles de controlar, lo cual no era conveniente para las autoridades del país, mucho menos en una época de elecciones presidenciales como lo era 1988.

2.3 La Estrategia de los pactos y sus resultados.

Si bien es cierto, que entre 1983 y el primer semestre de 1985 se logró frenar el crecimiento de la inflación (más no bajarlo a niveles tolerables), a partir del segundo semestre de 1985 y durante todo 1986 y 1987 la inflación se disparó a niveles históricos, colocando al país en una situación delicada. Gran parte del aumento inflacionario de

este período, se le atribuyó a la puesta en marcha del Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) en Agosto de 1986, y cuyo objetivo principal era promover el crecimiento económico del país, ya que según se decía, el problema de la inflación estaba siendo controlado y algunos desajustes económicos habían sido ya superados, por lo que el tiempo volver a crecer había llegado.

El objetivo de tal programa era de crecer 3.5 por ciento en promedio durante 1987 y 1988, y lograr la estabilidad de precios. Se reafirmaba la idea de buscar mejores términos en la renegociación de la deuda externa, buscando crecer para pagar. Para lograr el crecimiento económico deseado se establecieron estímulos a la inversión privada, la liberalización del crédito, la reducción de las tasas de interés y diversos estímulos fiscales, asimismo se planteaba que la inversión pública sería un punto importante para lograr el crecimiento deseado.

Sin embargo, pese a lo anterior, no se logró el objetivo principal, no se cumplió con el crecimiento deseado y en cambio si se desató la inflación, provocando con ello que la existencia del PAC fuera muy efímera (algunos autores planteaban que este programa no entró en operación, ya que su puesta en marcha y el éxito de éste dependían en gran parte de los préstamos externos que se habían contratado para tal programa, créditos que llegaron tarde e incompletos.

La política expansionista que se pretendía poner en marcha con el PAC, provocó un incremento de la demanda interna y ante una oferta productiva interna insuficiente e incapaz de hacer frente al incremento de la demanda, originó un disparo en la inflación llegando ésta a superar el nivel de los tres dígitos en 1986 y 1987 y a la vez desarrolló otra serie de problemas. Así, la economía mexicana de fines de 1987 se caracterizaba por:²¹

- 1) Un crecimiento significativo de la inflación;
- 2) Un gran deterioro de los salarios reales;
- 3) Un rezago importante en precios y tarifas del sector público;
- 4) Una situación inestable del mercado cambiario;
- 5) Inestabilidad en los mercados financieros y de capitales, que se traduce en fluctuaciones erráticas del índice de cotizaciones de la Bolsa de Valores y alzas en las tasas de interés (esta inestabilidad del mercado cambiario y accionario, provocado en su gran parte por la especulación, llevaría al crack bursátil, dejando en la ruina a una gran parte de los inversionistas) y
- 6) Una gran incertidumbre en las perspectivas de la economía internacional.

A los factores antes señalados podemos agregar:

- 7) Una gran fuga de capitales;
- 8) Una deuda externa imposible de pagar y que asfixia al país;
- 9) Un nivel de vida de la mayor parte de la población completamente deteriorado.

Este era, a grandes rasgos, el panorama económico que presentaba el país a fines de 1987.

Ya para el año de 1986, entre los diferentes círculos económicos del país, se señalaba que la estrategia para combatir la inflación debía de cambiar su rumbo debido a que no había tenido el éxito esperado. Para ese entonces, se empezaba a perder las esperanzas de que el programa ortodoxo tuviera el éxito esperado para combatir la inflación, por ello era mayor el rumor de que la estrategia debería cambiar su rumbo hacia otro tipo de programas dado que los programas ortodoxos habían mostrado su ineficiencia en el control de la inflación.

En Diciembre de 1987 se pone en práctica un programa de corte heterodoxo que conjuga la política ortodoxa de contracción de la demanda (a través de restricciones en el gasto público, de la política monetaria y crediticia) y de la liberalización del comercio exterior, con la política de ingresos, control de precios y salarios y tipo de cambio que se contradicen con la política ortodoxa de liberalización de precios.

En su inicio el PSE toma el camino de liberalización de precios (como veremos más adelante) del sector privado y los precios y tarifas del sector público, para ajustarse ante los cambios en el tipo de cambio y otros precios. El control de los precios se aplicará en la segunda fase (a partir de marzo de 1988) del pacto.

El 15 de diciembre de 1987, se da a conocer una "nueva" estrategia antinflacionaria contenida en el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), firmado por el Gobierno Federal; El Congreso del Trabajo; La Confederación Nacional Campesina y el Consejo Coordinador Empresarial, y cuyo objetivo principal de la estrategia era detener el proceso inflacionario que se estaba desarrollando en esos momentos, inflación que respondía a causas inerciales según las autoridades, de allí la concertación, que será uno de los nuevos elementos de la estrategia.

El pacto condujo a que las organizaciones obreras aceptaran un reducido aumento salarial; los campesinos tuvieran que aceptar para 1988 el mismo nivel real que tuvieron los precios de garantía durante 1987; en tanto los empresarios se comprometían a moderar sus precios y utilidades, así como aceptar la apertura comercial; y por su parte el gobierno se comprometía a sanear sus finanzas a través de restringir su participación en la economía, reduciendo el gasto público, racionalizando el tamaño del

sector y deshaciéndose de empresas estatales "no prioritarias".

El objetivo central del PSE era reducir, para 1988, la inflación a la mitad del nivel registrado en 1987, para ello se aplicarían las siguientes medidas:"

1) Medidas Tributarias: a) eliminación de Ceprofis (excepto los agropecuarios); b) ajuste inicial de los derechos y aprovechamiento y evaluación, a partir de Marzo, acorde a los ajustes en precios y tarifas del sector público; c) eliminación de la depreciación acelerada del 100 por ciento; d) eliminación del impuesto adicional a la importación del 5 por ciento y e) intensificación de la lucha contra la evasión fiscal.

2) Precios y Tarifas: Recuperación del rezago acumulado en 1987, congelación en Enero y Febrero y ajustes mensuales a partir de Marzo de acuerdo a la inflación esperada.

3) Gasto Público: a) reducción del gasto público programable del 22 por ciento del PIB en 1987 a 20.5 por ciento en 1988; b) mayor control del ejercicio presupuestal; c) avanzar en el programa de desincorporación de entidades; d) reducción o supresión de subsidios no justificados y e) racionalización de las estructuras administrativas.

Política Comercial y Cambiaria.

1) Apertura Comercial: a) profundizar la situación de permisos por aranceles, b) reducción de los aranceles estableciendo un nivel máximo del 20 por ciento.

2) Tipo de Cambio: ajustar el tipo de cambio de manera que sin convertirse en factor inflacionario preserve la competitividad de la planta productiva nacional.

Política Salarial.

a) incremento al salario mínimo en 15 por ciento extensivo a los contractuales para el periodo que va del 16 al 31 de Diciembre de 1987, b) incremento del salario mínimo del 20 por ciento a partir del primero de Enero de 1988, c) a partir de Marzo incremento mensual de los salarios mínimos de acuerdo a la evolución previsible del índice de precios de una canasta básica.

Política Monetaria.

La política Monetaria se enfocará a reducir la liquidez de la economía. Para ello se restringe el crédito (90 por ciento de la cartera registrada en 1987), y las tasas de interés se mantendrán elevadas para que a partir de Marzo puedan ir disminuyendo.

Como podemos ver, a grandes rasgos las medidas contenidas en el PSE para combatir la inflación, son muy

similares a las contenidas en las políticas económicas aplicadas en los años anteriores a la puesta en marcha de este programa, la diferencia existente es un nuevo elemento que apareció: la concertación, es decir, la estrategia antinflacionaria esta basada en la concertación entre los sectores y, asimismo, la mayor intensidad con que son aplicadas las medidas antes citadas.

La puesta en marcha del PSE logró su objetivo de contener la inflación a un nivel menor al registrado el año anterior, pero asimismo logró el crecimiento de la economía la cual creció tan sólo en 1.1 por ciento. Dados los resultados satisfactorios en el control de la inflación que el PSE tuvo, el gobierno se dio a la tarea, para el año siguiente, de consolidar el éxito obtenido en el control de la inflación, pero ahora buscando una recuperación gradual de la actividad económica. Para lograr esto, el 12 de Diciembre de 1988, se firmó el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), cuyo objetivo central era:

"... concertar un programa económico de transición que fortalezca la capacidad negociadora del país con los acreedores del exterior y garantice la estabilidad económica al interior."²

Se establecía que el PSE había logrado su objetivo de disminuir la inflación rápidamente, y que ahora con el PECE se transitaría de la solidaridad como acción social que movió para contener la inflación durante 1988, a la concertación

como medio para conducir con gradualismo la recuperación económica de los años siguientes. En tal documento se reconoce que 1989 sería un año de transición, a partir del saneamiento financiero y estructural que se había alcanzado, hacia el crecimiento sostenido sin inflación y con equidad.

Las medidas del PECE -que inicialmente se habían programado por siete meses, pero que hasta 1990 iban ya más de 15 renovaciones con cambios mínimos-, son muy similares a las contenidas en el PSE en cuanto al combate de la inflación, es decir, el gobierno haría lo posible por lograr tener unas finanzas sanas, los empresarios moderarían su política de precios y utilidades, el tipo de cambio no sufriría cambios bruscos para evitar que se convierta en factor inflacionario- en 1989, el desliz del peso frente al dólar fue de un peso diario; después bajó a 80 centavos y por último a 40 centavos-, se revisarían los precios de garantía para estimular a los productores, se realizarían ajustes moderados al salario mínimo y se modificaría la estructura de aranceles para eliminar distorsiones en las importaciones.

En base a la aplicación de las medidas contenidas en los pactos, la evolución de la economía mexicana fue la siguiente:

La actividad económica creció en términos reales en 1.8 por ciento en 1989, junto con ello el producto por habitante disminuyó por tercer año consecutivo (en 1988 el producto por

habitante creció en -1.7 por ciento, por lo que la variación acumulada de 1981 a 1988 fue de -10.6 por ciento.²⁶ El gasto programable como porcentaje del PIB decreció de 1987 a 1989 en 13.4 por ciento, por lo que su recorte y la disminución del financiamiento al sector privado afectaron adversamente a la construcción, a la fabricación de bienes de capital, en general a toda la planta productiva y al campo. Por su parte, la merma en los salarios reales (el cual de 1987 a 1989 disminuyó en -20.3 por ciento) afectó en forma negativa a las industrias de bienes de consumo. Por lo que toca a la inflación, el INPC se incrementó en 51.7 por ciento en 1988 y en 20.9 por ciento en 1989, por lo que su tendencia a la baja continuó.

Con el objeto de cumplir con su parte de la concertación, el gobierno logró disminuir el déficit financiero del 16 por ciento como porcentaje del PIB en 1987, a 6.3 por ciento en 1989. Los ingresos petroleros crecieron en 23.1 por ciento durante 1989 en relación con 1987, mientras que los no petroleros en 15 por ciento en el mismo lapso. Por lo que toca al comercio exterior, las exportaciones crecieron en términos reales en 1.8 por ciento durante 1989, mientras que las importaciones lo hicieron en 15.2 por ciento como resultado de la apertura comercial. Tal apertura provocó la disminución del superávit comercial de 8,433 millones de dólares en 1987 a 1,754 en 1988 y a -200 millones en 1989. En lo tocante a la demanda agregada, mientras que de 1986 a 1987 creció en 1.7 por ciento en términos reales, años de alta

inflación, de 1988 a 1989 crece en 4.5 por ciento en un año donde el índice inflacionario fue menor al anterior, por lo que podemos ver una relación inversa entre demanda agregada e inflación, ya que cuando la inflación aumenta (1986-1987) la demanda agregada cae, y cuando la inflación bajó (1989), la demanda agregada creció.

En cuanto a la salida de recursos del país vía pago de la deuda externa, en el transcurso de la actual administración -hasta el primer semestre de 1991-, este pago ha absorbido el 70 por ciento de los ingresos por la exportación de productos no petroleros, los cuales se calculan en 50,516.3 millones de dólares de 1989 a 1991. Con respecto a la exportación petrolera en el mismo lapso, el pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa ha sido superior a poco más de mil millones de dólares. Durante los tres primeros trimestres de 1989 el servicio de la deuda fue de 9,981.8 millones de dólares, para el mismo periodo de 1990 fue de 8,493.1 y durante el primer año de vigencia de la última reestructuración de la deuda externa, el servicio cubierto ha sido mayor al de los dos años anteriores." Asimismo, se tiene que de cada tres dólares enviados al exterior, para cubrir la deuda externa, dos salieron para el pago de intereses y uno para amortizar una deuda que, a pesar de su más reciente reestructuración (1990), sigue siendo una onerosa carga para la economía mexicana.

2.4 La política neoliberal y los países industrializados.

El análisis anterior nos ha permitido ver los estragos que ha causado la puesta en marcha de la política neoliberal en países como México. Los resultados nos demuestran que dichas medidas más que solucionar el problema de la inflación lo controlan por un tiempo pero agravan otros problemas y generan grandes desequilibrios. Pero ahora realicemos un recorrido muy general sobre la situación que presentan los países industrializados, para quienes fueron elaboradas tales medidas.

No cabe duda que la política de corte neoliberal tiene su origen en los países altamente industrializados (principalmente Estados Unidos y Gran Bretaña, y después se ha expandido a los demás). Tales políticas surgen como producto del periodo de estanflación (crecimiento de la inflación y disminución del producto), que se generó en estos países en la segunda mitad de los años setenta -ver cuadro II-, y que según afirman los teóricos neoliberales, esta situación fue producto de la aplicación de las políticas de corte keynesiano, por lo que, para los años ochenta se produciría un cambio en el contenido de la política económica, los instrumentos de corte keynesiano se abandonaron gradualmente y se emprendieron estrategias de corte neoliberal.

El éxito de la política neoliberal ha sido relativo, si bien su mayor logro ha sido el control de la inflación, por otro lado se ha generado un sinnúmero de problemas en las economías de dichos países, problemas como: alto desempleo; bajo crecimiento económico; crecientes déficits comerciales; entre otros, y los cuales han estado presentes durante toda la década de los ochenta. Ya para el inicio de la década de los noventa, los países industrializados encaran una recesión en sus economías. El concepto de "aterrizaje suave" al que supuestamente se dirigían las economías industrializadas, no fue más que un rótulo elegante para describir la inflación que aqueja a varios países desde el inicio de 1990 y 1991.

La recesión comenzó en Estados Unidos, el Reino Unido, Australia, Canadá y Nueva Zelanda a partir del segundo semestre de 1990 y se extendió después a Francia, Italia y otros países. Las economías de Japón y Alemania, han sido las que no han sentido tan fuerte la recesión pero en el último año (1990) crecieron a un ritmo menor y se espera que sus expectativas sean a la baja. Así, para el segundo semestre de 1990 la economía de E.U. concluyó la expansión más grande desde la posguerra. La nueva fase recesiva se inscribe en una crisis estructural iniciada a finales de los sesenta y cuya salida aún es incierta.

En cuanto al problema de la inflación, su tendencia creciente de los años setenta se logró controlar y disminuir

-ver cuadro 11 y 12-, alcanzando una tasa promedio de 3.9 por ciento en los países industrializados para el período de 1983-1989, y donde los mejores resultados han sido para Japón y Alemania Federal, la cual para 1991 no se espera el mismo camino de un bajo índice, ya que la unificación traerá desajustes; mientras que los peores resultados han sido para Italia.

La evolución del producto también presenta una situación similar al de la inflación, es decir, Japón y la RFA presentan el mejor comportamiento (sobretudo para 1987 y 1988 la tasa real del PIB fue de 4.5% y 5.7% para Japón, y para Alemania de 1.8% y 3.4%). Así se tiene que, la tasa media de crecimiento del producto para los países industrializados para el período de 1983 a 1989 fue de 3.6% -ver cuadro 11 y 13-.

Los datos de los cuadros demuestran que la tendencia del comportamiento del producto es decreciente (esto comparando las cifras con el período final del auge económico internacional que fue de 1960 a 1973 y con el período de estanflación que fue de 1973 a 1979).

En cuanto al comercio internacional, Japón y la RFA ha visto mejorar su situación, por ejemplo, la RFA pasó de un déficit en su balanza en cuenta corriente en 1981 de -3.6 miles de millones de dólares a un superávit de 48.5 miles de millones de dólares en 1988; mientras que Japón pasó de 4.8 a

79.5 miles de millones de dólares en el mismo lapso, por otro lado, los demás países presentaron déficits durante la década, sobresaliendo el de Estados Unidos, que de país acreedor pasó a ser el país más endeudado del mundo -ver cuadro 14-.

Por último, todas las economías mostraron una tendencia al aumento del desempleo -ver cuadro 15-. Como se puede ver en el cuadro, la tasa de desempleo son mayores incluso comparadas con las que se registraron en el período de estanflación, lo que demuestra que la puesta en marcha de la política neoliberal originó el aumento del desempleo. Aquí hay que destacar de nuevo el caso de Japón y de la RFA, que aún cuando sus tasas de crecimiento del desempleo para el período de 1979-1988 son crecientes, son menores al resto de los países.

En términos generales, el comportamiento de las economías industrializadas también es negativo, aunque no en el mismo grado para Japón y la RFA. Estos dos países no han visto deteriorar tanto su economía dado una mayor orientación que se hizo de su gasto a la actividad productiva desde el término de la Segunda Guerra Mundial, lo que le ha originado contar con una estructura productiva más sólida.

Tanto para los países industrializados como para los que están en vías de desarrollo, la política neoliberal puesta en marcha les ha traído problemas, donde los más perjudicados

han sido los segundos debido a que su estructura económica es más vulnerable a tales medidas.

La aplicación de estas medidas a diferentes países no puede tener los mismos resultados. Por ejemplo, supongamos que hay dos personas con gripe, un adulto y un niño y a ambos se le suministran la misma pastilla para la gripe, pero esta pastilla es para adulto. Los compuestos químicos de la pastilla harán que la gripe se controle tanto en el adulto como en el niño, pero como dentro de sus compuestos químicos de la pastilla existen sustancias muy fuertes que no se deben suministrar a niños ya que su organismo no es lo suficientemente fuerte para resistirlas, estos compuestos provocaran en el niño daños y otras reacciones que tal vez en el adulto no se vean porque su organismo es lo suficientemente fuerte como para resistir los componentes de la pastilla. Si bien la gripe se controlará en ambos, en el niño aparecerán otros males que afectaran a su salud. Lo mismo sucede con la política económica, la estructura de E.U. por ejemplo, es muy diferente a la de México, por lo que si bien el problema de la inflación se cura con políticas que controlen la demanda en E.U. a México estas políticas provocaran otros males, ya que su estructura productiva no está como para que se le apliquen tales medidas.

N O T A S

C A P I T U L O 2

- 1.- Aguilera Verduzco, Manuel (1990) "El Programa de Ajuste Macroeconómico en México 1983-1988". p.37
- 2.- Reynolds W. Clark (1973), "La Economía Mexicana su Estructura y Crecimiento en el Siglo XX." p.40
- 3.- Ibid. p.59
- 4.- González, Eduardo (1978) "La Política Económica 1970-1976; Itinerario de un proyecto inviable". p.30
- 5.- Ibid. p.31
- 6.- Ortiz Mena, Antonio (1970) "El Desarrollo Estabilizador: una década de Estrategia Económica en México". El Trimestre Económico, núm. 16. México Abril-Junio. p.417
- 7.- Tello, Carlos (1979) "La Política Económica en México, 1970-1976". p.170
- 8.- Rivera Ríos, Miguel Angel (1986), "Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano 1960/1985", B. Ediciones Era, México, p.210
- 9.- Aguilera Gómez, Manuel (1983) "La Crisis Mexicana: un Ensayo de Interpretación Económica y Financiera", en rev. Investigación Económica N9169, p.225
- 10.- Aguilera Verduzco, Manuel op. cit. p.37
- 11.- Rivera Ríos, Miguel Angel op. cit. p.83
- 12.- Ibid. p.115
- 13.- Véase Programa Inmediato de Reordenación Económica, Revista COYUNTURA, Julio-Diciembre 1982, pp.193-196
- 14.- Ibid. p.194
- 15.- Ibid. p.195
- 16.- Ibid. p.196
- 17.- Tello Carlos y José Negrin (1989) "Finanzas Públicas" en México: informe sobre la crisis 1982-1986, p.169
- 18.- Dávila Flores, Alejandro (1988), "La Inflación en México: un enfoque heterodoxo". p.26

- 19.- "AO (1988), "Potencialidades del Desarrollo Agrícola y Rural de América Latina". p.55
- 20.- CEPAL (1989), "La Economía de América Latina en 1988", revista Mercado de Valores, Julio de 1989, p.182
- 21.- Véase "Pacto de Solidaridad Económica", revista Mercado de Valores, Diciembre 1987
- 22.- Gutiérrez, Anibal (1988), "El Pacto de Solidaridad Económica", pp.17-19
- 23.- Véase "Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico" revista Mercado de Valores, Enero de 1990 p.1
- 24.- Banco de México (1989), "La Política Económica y la Evolución de la Economía en 1988", p. 435
- 25.- La JORNADA, septiembre 1991 p.35

" El enfoque ortodoxo pone un acento unilateral en el manejo de la demanda. Según él, las políticas de ajuste y estabilización están dirigidas principalmente a atacar desequilibrios generados por un exceso de demanda, que provoca un déficit en la cuenta corriente de balanza de pagos, una aceleración y una distorsión de los precios ..."

" Las condiciones establecidas por el FMI se basaron en la creencia de que un estricto apego a la ortodoxia financiera, una política monetaria restrictiva y confiar en la operación del sistema de precios del mercado libre, siempre podrían asegurar que se restauraría el equilibrio en la balanza de pagos y conduciría a un crecimiento estable.""

-
- * Norberto González, "Una Política Económica para el desarrollo", rev. de la CEPAL. No. 134, p.10
- ** Joan Robinson, "Aspectos del desarrollo y subdesarrollo". p.141

**ORIGEN Y SOLUCION DE LA
INFLACION MEXICANA**

Por lo estudiado hasta aquí, se podrá ver que tanto el programa ortodoxo (que se aplicó antes de los pactos) llevado a cabo para combatir la inflación, así como el heterodoxo (plasmado en los pactos y los aplicados en algunos países de América Latina), ambos sólo han tenido "éxitos" parciales en el control de la inflación. Estos programas han originado un gran número de desequilibrios en los países en los cuales se han aplicado, pero sus resultados en materia de inflación no han sido del todo satisfactorios, incluso algunas medidas recomendadas por éstos han sido inflacionarias, en otros casos estas medidas han controlado la inflación por períodos muy cortos (vía congelamiento de precios), pero tan pronto se hacen más flexibles éstas, la inflación vuelve a resurgir (tenemos el caso de los países latinoamericanos que aquí se presentaron, en donde tan pronto se abandonó la política de congelamiento de precios la inflación se aceleró hechando por tierra todos los esfuerzos realizados). Esta última situación podría presentarse en México con el abandono de los pactos.

De lo anterior se desprenden algunas interrogantes como:
¿Cuáles fueron los factores que aceleraron el proceso inflacionario en México antes de la puesta en marcha de los pactos?, ¿Porqué si las medidas antinflacionarias aplicadas

no tenían éxito, en el control de la inflación, se siguieron utilizando?; ¿Qué alternativa se podría sugerir para solucionar el problema de la inflación?

Estas interrogantes se tratarán de responder a lo largo del capítulo. Empezaremos analizando cuales fueron los factores, desde mi punto de vista, que desataron la inflación en México en el periodo de estudio. Después se intentará dar algunos lineamientos que deberá contener una política que esté encaminada a solucionar este problema. Hay que aclarar que aquí no se pretende dar una política alternativa. Esto es de vital importancia ya que el pretender dar una política alternativa es algo muy ambicioso cuando no se cuenta con el nivel de conocimientos suficiente para llevar a cabo tal tarea. Las sugerencias que aquí se brindan son producto de las lecturas realizadas y de la experiencia que estas proporcionaron y en ningún sentido es una política bien formulada.

3.1 Factores Aceleradores de la Inflación en México.

No podemos negar, que algunas de las medidas contenidas dentro del programa de ajuste implementado a partir de los años 80's fueron o tuvieron gran parte de la culpa del proceso inflacionario que se vivió.

El manejo de los precios y tarifas de bienes y servicios que produce el sector público fue, sin duda, uno de los

principales factores que desarrollan el proceso inflacionario. Con el fin de terminar con la "economía ficción" y eliminar los subsidios no justificados, el gobierno se dio a la tarea de realizar una serie de ajustes al alza de tales precios y tarifas, sobre todo el precio de los combustibles (ver cuadro A).¹

Como se puede observar en el cuadro A y B, las variaciones en los precios de los energéticos, los precios de empresas públicas y el comportamiento del tipo de cambio dominan el movimiento del índice general debido a la alta participación que éstos tienen sobre los demás precios de la economía.

Los precios de los energéticos son precios claves en la economía nacional, pues constituyen el insumo más generalizado en toda ésta, por lo que, los incrementos de precios en éstos se traducen en incrementos en los costos de producción, lo que llevará a aumentos en los precios finales de los bienes y servicios. Esto es así debido a que en la lucha por la distribución del ingreso, los empresarios no permiten que su parte de ingreso disminuya, sino que por el contrario, éstos buscan la forma de incrementarla a costa del trabajador.

Es interesante observar que, por ejemplo, el alza repentina de la inflación de 1981 a 1982 (véase cuadro A y B) parece atribuible en gran parte (más no únicamente) al alza

CUADRO A
INDICE DE PRECIOS (1980=100)

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
1980	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	111.9	126.7	129.5	125.2	129.1	122.6	132.6	114.7	123.0
1982	346.9	256.0	179.5	200.3	190.9	191.0	212.5	258.2	217.2
1983	611.7	462.8	326.0	385.9	437.4	413.5	331.3	786.4	536.3
1984	818.7	736.8	535.3	686.6	721.1	715.1	509.4	1369.3	947.3
1985	1529.3	1206.2	841.2	1160.7	1169.8	1098.8	781.3	2143.4	1436.0
1986	3833.5	2481.1	1573.4	2047.3	2138.5	2048.1	1368.8	4562.6	2784.2
1987	6648.8	6431.1	3503.3	4771.2	4983.3	4919.1	3112.5	9981.3	6102.7
1988	9827.7	9756.1	7442.1	9918.4	11579.6	10572.2	6578.9	21460.0	13045.0
1989	11330.6	11678.1	10154.3	11506.1	11652.1	12109.1	6605.5	23041.1	14293.0

CUADRO B
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

1981	11.9	28.7	29.5	25.2	29.1	22.6	32.6	14.7	23.0
1982	210.0	98.9	38.6	59.9	47.9	55.8	60.0	125.1	76.6
1983	76.3	80.7	81.6	92.7	129.1	116.5	55.9	204.5	146.9
1984	33.8	59.2	64.2	78.0	64.9	72.9	53.8	74.1	76.6
1985	86.8	63.7	57.1	60.3	62.2	53.7	53.4	56.5	51.6
1986	150.7	105.7	87.0	86.0	82.6	86.4	75.2	112.9	93.9
1987	125.6	159.2	122.7	133.1	133.0	140.2	127.4	118.6	119.2
1988	13.6	51.7	112.5	107.8	132.3	114.9	111.4	115.0	113.8
1989	15.3	19.7	36.4	16.0	0.6	14.5	30.8	7.4	9.6

A: TIPO DE CAMBIO;

B: IMPC₁

C: INDICE DE PRECIOS
DEL SECTOR PRIMARIO

D: INDICE DE PRECIOS DE
LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

E: INDICE DE PRECIOS DE LA
INDUSTRIA TEXTIL

F: INDICE DE PRECIOS DE MAT. PRIM.

G: INDICE DE SUELDOS Y
SALARIOS EN LA IND. MANUF.

H: INDICE DE PRECIOS DE EMERGETICOS

I: INDICE DE PRECIOS DE EMPRESAS
PUBLICAS (STM CRUDO)

Fuentes: Cuadro A La Economía Mexicana en Cifras(1990), Cuadro B: Calculos propios en base al Cuadro A

que sufrieron los precios de los energéticos en el mismo período de tiempo. El mismo resultado podemos concluir de la evolución del tipo de cambio, y los demás precios y tarifas públicas. De forma similar, el descenso en el índice de precios que se produce entre 1983 y 1984, o entre 1988 y 1989, está ligada a un menor crecimiento de estos precios como se puede observar en los cuadros. Así, la historia nos demostró que tan pronto se daban un incremento en los precios de los combustibles, de inmediato se originaba un repunte inflacionario (como simple ilustración, en el período de Miguel De La Madrid, el precio de gasolina nova se incremento en más de 2,500 porciento). Este incremento en los precios de los combustibles fue, sin duda, uno de los principales factores que desarrollaron el proceso inflacionario.*

Por otro lado, el aumento de las tasas de interés internas generaliza un proceso recesivo e inflacionario debido a la presión que éstas ejercen sobre los costos financieros de las empresas y sobre el déficit público. El principal factor que originó el constante incremento de éstas (las cuales llegaron a niveles superiores al 100%) fue, sin duda, la urgente necesidad por parte del gobierno de obtener recursos para financiar sus gastos, pero en especial para el pago de la deuda interna.

La evolución alcista de las tasas de interés llevó al incremento de la deuda interna del gobierno, la cual a su vez presionaba al alza las tasas de interés para aumentar la

captación de recursos y así poder cumplir con el servicio de esta. Esto provocó un círculo vicioso: mayor deuda llevó a mayores tasas de interés, esto mayor inflación, la cual incrementa las tasas de interés para brindar rendimientos reales a los ahorradores y así no desestimular el ahorro interno, esto a su vez provoca el incremento de la deuda interna, etc.

El incremento de las tasas de interés al afectar la tasa de ganancia de las empresas, no sólo por los mayores costos financieros, sino también, por las consecuencias que tal alza tiene sobre el déficit público, producen aumentos permanentes de precios para preservar su rentabilidad. Generalizada la inflación, trastoca de nuevo a la tasa de interés, al tipo de cambio y a los salarios.

El incremento de los costos financieros de las empresas las coloca en una posición de mayor desventaja ante la competencia de las importaciones. Así éstas para no perder su mercado ejercen presión sobre los salarios para que su rentabilidad no baje. Por otro lado, el razonamiento de incrementar las tasas de interés para dejar de consumir ahora y aprovechar el alza en las tasas y canalizar tales recursos al ahorro, no opera en la realidad mexicana, en donde el consumo ha disminuido no para dar paso al ahorro, sino por la fuerte caída del ingreso.

La colocación de valores públicos en el Mercado de Valores llevó al desarrollo de una actividad especulativa sobre éstos. Estas ganancias especulativas que se obtenían ejercieron una presión alcista sobre las tasas internas de interés en prácticamente todos los instrumentos de ahorro, ofreciendo un rendimiento muy elevado que la actividad productiva difícilmente puede brindar. El resultado de esto fue el incremento de los costos financieros de las empresas y un obstáculo para la actividad productiva, factores que se transformaron en motores inflacionarios.

En resumen, la restricción monetaria y crediticia aumentó la tasa de interés, lo que incrementa los costos y problemas financieros de los sectores altamente endeudados. Esto aumenta la demanda de dinero, la oferta monetaria y los precios. Los resultados pues, han sido peores con dichas políticas, pues no logró reactivar la economía ni tampoco se creó la confianza, y no se estabilizó el sistema financiero, ni los precios.

La devaluación del peso mexicano se utilizó como una medida para generar excedentes comerciales necesarios para mantener una política puntual de pago con la banca internacional. Este tipo de medida fue altamente inflacionaria. Si observamos los cuadros A y B nos damos cuenta que, en los años en los cuales se llevaron acabo importantes devaluaciones del peso mexicano frente al dólar, en esos años el índice de precios se desató al alza; mientras

que en aquellos años en los cuales se presentó una política devaluatoria moderada (por ejemplo 1984, 1988 y 1989), el índice de precios presenta un notable descenso.

Este tipo de medidas, si bien abarata las exportaciones del país y por tanto las hace más competitivas en el exterior, también provocan presiones sobre los costos de producción en especial en aquellas empresas que depende su proceso productivo de las importaciones, las cuales se encarecen en cada devaluación. Así, se puede observar que el récord histórico en cuanto al incremento del INPC que se registra en la década pasada, estuvo ligada a otro récord histórico, este fue el periodo de mayor devaluación del peso mexicano (ver gráfica 3).

Las devaluaciones generaron efectos recesivos en la economía, esto debido al deterioro en la balanza comercial en moneda nacional por un lado, y por otro lado, la oferta productiva se contrajo ante las devaluaciones, dado en parte por el aumento en el precio de los insumos importados, esta situación contrajo el monto de las importaciones ya que para algunas empresas les era ya imposible poder adquirirlas, esto provocaría un nivel más bajo de producción y una mayor inflación.³ Asimismo, cada devaluación que se realizaba incrementaba la deuda externa en moneda nacional provocando el aumento de las tasas de interés para poder captar mayores recursos y así hacer frente a este problema.

Por tanto, la contracción de la producción se explica en parte, por la caída de las importaciones, dado que al encarecerse éstas por la devaluación, resulta más difícil y costoso para las empresas el hacerse de ellas, y el problema es mayor cuando se trata de bienes indispensables para el desarrollo del proceso productivo.* Al dejar de operar la devaluación como mecanismo para fomentar las exportaciones y así incrementar el superávit externo, éstas pierden dinamismo debido a la falta de crecimiento de la producción interna (como ejemplo tenemos los años de 1988 y 1989 en los cuales el superávit comercial se ha convertido en déficit o reducción del superávit), por lo que la caída de los salarios reales se tendrá que acentuar más para conformar niveles competitivos de la producción nacional.

Como conclusión, la problemática económica no podrá corregirse con la política de precios relativos. Proceder a la devaluación para proteger la producción nacional y evitar presiones sobre el sector externo es contraproducente debido a las consecuencias inflacionarias y recesivas que ésta origina, derivadas de los problemas productivos y financieros existentes y que esa medida no resuelve.⁸ Mas bien, este tipo de políticas hace que tales problemas prosigan e incluso se agudicen.

Considero que la ineffectividad de la política antinflacionaria aplicada en México va más allá del simple hecho de enfrentarse a una inflación producto de un exceso de

demanda. Así como en los años 70's se demostró que la inflación mexicana de ese entonces, no se podía explicar solamente por la inflación importada, ya que durante este período el índice inflacionario mexicano superó al de cualquier país vinculado comercialmente con México,⁴ asimismo, hoy en día la inflación de México no se puede explicar por un exceso de demanda, ni tampoco por una inflación importada. Como se puede ver en los cuadros 1.3 y 12, la inflación mexicana supera por mucho a la inflación de su principal socio comercial (E.U.), por lo que, tomar este argumento para explicar la inflación de México sería el negar otros factores más importantes que sí influyen en este problema.

Por lo tanto, si la inflación mexicana no es producto solamente de un exceso de demanda, entonces deben existir otros factores, además de los señalados más arriba, que influyen sobre ésta. Si bien estos factores no fueron los únicos que aceleraron el proceso inflacionario, sí fueron los que tuvieron gran parte de la culpa de los altos niveles de inflación que se vivieron, sobre todo porque fueron los que afectaron más los costos de producción de las empresas, y ante la no disposición de éstas por reducir su margen de ganancia, estos aumentos de costos se volvieron en aumento de precios y en reducciones de salarios.

A partir de finales de 1985, las características de una alta inflación y a la vez persistente, empezaron a

manifestarse con gran fuerza en la economía mexicana. El fracaso de la política antinflacionaria fue sin duda, el principal factor que aceleró la aparición de mecanismos de indización en la economía. La falta de similitud entre las metas oficiales en materia de inflación y las cifras reales que se generaban, fue lo que provocó la aparición de este mecanismo de indización entre los distintos agentes, esto para proteger su ingreso de una inflación mayor en el corto y largo plazo.

Las dudas que empezaron a surgir en cuanto a la efectividad de la política antinflacionaria, llevó a que los distintos agentes proyectaran niveles de inflación mayores a las metas propuestas por el gobierno y por lo tanto estos empezaron a desarrollar una estrategia de aumento de precios y salarios con ajustes cada vez más frecuentes, aunque claro está que el aumento en los salarios siempre fue detrás del aumento de los precios de los demás productos.

En una fase de bajo crecimiento económico como la que existía en 1986 y 1987, las ventas en las empresas se reducen lo que debería llevar a una reducción en el nivel de ganancia de éstas y a una baja en los precios. Pero cuando en una economía la presencia de los oligopolios es muy alta, esta situación se altera. Los oligopolios tratan de mantener su margen de ganancia a como dé lugar, para ello llevan a cabo una política de alza de precios que será tan fuerte como se lo indique la variación en su margen de ganancia. Pero aquí

no termina este proceso. A la elevación de los precios le sigue una caída de las ventas, hecho que se debe principalmente al bajo nivel de ingreso de la mayor parte de la población, esta disminución de las ventas dependerá del tamaño de incremento de los precios. Esta nueva caída de las ventas generará a su vez otra alza de precios, cuyo fin será evitar la disminución del margen de ganancia.

Ante esta situación, para 1986 el ajuste de los precios y tarifas se llevaba a cabo en períodos de tiempo muy cortos: el tipo de cambio se empezó a ajustar semanalmente; los precios y tarifas del sector público casi cada mes; los salarios mínimos cada 3 o 4 meses; etc.', esto debido a que ningún sector quería que la inflación lo dejara atrás. Como es obvio, este acortamiento en la frecuencia de los ajustes de precios, se tradujo directamente en incrementos del índice de precios y en la aparición de mecanismos de indización en toda la economía, lo que fue instalando poco a poco el desarrollo de una inflación inercial en el país, así, las expectativas que se fueron generando de mayores índices de inflación, entre los diversos agentes, sería uno de los factores que llevó a niveles históricos al INPC mexicano.

Ante niveles de inflación más altos y superiores a las metas fijadas por el gobierno, los distintos agentes económicos consideraban que el futuro de la inflación sería el alza continua y no su estabilidad y reducción. Por esta razón éstos desarrollaron un mecanismo que les permitiera

defenderse de los efectos que produce un proceso inflacionario en constante aumento. En cierta forma, la indización evita que la inflación distorsione radicalmente la distribución del ingreso, pero de ninguna manera trata de solucionar el problema de la inflación, lo que hace es reconocer que el problema existe.*

El mecanismo que vino a frenar la inflación inercial en México fue el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y después el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE). Debido a que los distintos grupos económicos preveían, en el corto plazo, mayores devaluaciones; altas tasas de interés; incrementos salariales; etc., la puesta en práctica de estos pactos alejarían de la mente de estos grupos que tales medidas se llevarían a cabo. Se pretendía que a través de la concertación el gobierno no se comprometiera a no devaluar bruscamente el peso, no incrementar constantemente los precios y tarifas de los bienes que produce; por otro lado los empresarios se comprometían a no realizar incrementos de precios muy frecuentes; y por último los trabajadores no reclamarían constantes aumentos salariales. A través de esta concertación, las expectativas de una mayor inflación en el futuro desaparecerían de entre los distintos sectores de la economía, y por lo tanto la inflación inercial se controlaría y con ello el alza continua del INPC. Por tanto, podemos señalar que el nuevo elemento de los pactos y lo más

importante que llevó a la baja al índice inflacionario fue esta concertación.

No podemos dejar de lado el hecho de que todo fenómeno inflacionario persistente en economías como la nuestra es a mi parecer, un reflejo de desequilibrios estructurales que ésta presenta los cuales no han sido corregidos con la aplicación de la política económica en cuestión, la cual más que nada ha estado destinada a reestructurar al sector público, pensando que con esta acción se solucionarían problemas como la inflación. Pero la realidad es otra, los desequilibrios estructurales persisten en la economía e incluso algunos se han desarrollado más con el paso del tiempo, es por ello que:

"... la política económica no puede conducirse solamente por los cambios en las tasas impositivas generales, la variación de los gastos totales, o el control de los agregados monetarios. La política económica tendrá que ser más específica."

La política restrictiva de la demanda, ha sido muy criticada por sus efectos recesivos que origina en el corto plazo.¹⁰ Este tipo de medidas no pueden tener un efecto duradero sobre la inflación debido a que las causas de este fenómeno, al menos en México, no pueden ser explicadas totalmente por un exceso de demanda, sino que es producto de las deficiencias que presenta la estructura productiva del país, principalmente por los cuellos de botella que existen

en aquellos sectores productores de bienes salario como es el caso del sector agrícola por ejemplo.

Cuando se trate de solucionar estos desequilibrios (por ejemplo, la falta de infraestructura apropiada en el interior del país que permita una rápida y eficiente distribución del producto; los diametrales niveles de productividad en los sectores y lo cual se refleja en una oferta de productos inelástica, la falta de divisas; los bajos niveles de inversión, tanto pública como privada en aquellos sectores clave de la economía; etc.), cuando se trate de solucionar esto, será inevitable pasar por un período de inflación al alza mientras la oferta puede cubrir el incremento de la demanda.

Pero mientras estos desequilibrios no son resueltos y en cambio si se agudizan, esto llevará a un debilitamiento más profundo de la planta productiva, un mayor deterioro del sector social, un mayor desequilibrio externo y en general el empeoramiento de la situación del país en todos sus renglones.

En cualquier economía, los distintos sectores productivos tienen una elasticidad oferta desigual, en especial en el corto plazo. Algunos de ellos cuentan con capacidades excedentarias amplias; una eficiente infraestructura, tecnología de punta, etc. (por ejemplo, en México tenemos el caso de la industria automotriz y parte de

la agricultura del norte del país por citar un caso); en cambio, otros sectores carecen de recursos de inversión, una buena infraestructura, la tecnología adecuada, etc. (que es el caso de la mayor parte de la agricultura mexicana, la industria textil, la industria de alimentos, entre otras).

Ante esta situación, es obvio que los primeros sectores podrán incrementar su oferta en el corto plazo, si se produce un aumento en la demanda, claro que esto se dará si el precio y por ende la rentabilidad son los adecuados para incrementar la oferta y cubrir así el aumento de la demanda. Por otro lado, los otros sectores con problemas, no podrán, en el corto plazo, incrementar su oferta y así hacer frente a la mayor demanda. Si en la economía, los distintos sectores cuentan con el ingreso suficiente para adquirir los productos existentes, es lógico suponer que estos intentarían pagar más por obtenerlos, por lo que esta falta de oferta provocará un incremento en los precios.

¿Qué sucederá cuando la mayor parte de los sectores del país no puedan hacer frente al incremento de la demanda?. La respuesta es mayores desequilibrios a la economía como veremos enseguida.

Para efectos de esta explicación supongamos primero que el desequilibrio entre oferta y demanda de bienes (aquí supondremos que se trata del sector de bienes salario) se soluciona a través de un incremento de las importaciones. Si

denotamos a D como la tasa de crecimiento de la demanda de bienes salario, a Y como la tasa de crecimiento de producto total y por último a la tasa de crecimiento máxima de la oferta interna de productos alimentarios como D^* . Dado lo anterior, el ritmo de crecimiento del producto (Y) de equilibrio será cuando:

$$D = D^*$$

Si el ritmo de crecimiento del producto es diferente al de equilibrio (por ejemplo: $Y < Y$), tendremos un exceso de oferta de productos internos que bien podría exportarse:

$$D < D^*$$

Pero si sucede lo contrario, es decir, $Y > Y$, la insuficiente producción doméstica de alimentos provocará un exceso de demanda, es decir, ($D > D^*$) respecto a la demanda interna. Suponiendo que los precios no aumentan, este déficit en la oferta se podría cubrir con mayores importaciones (si las condiciones del país lo permiten) de estos productos para poder incrementar la oferta y poder así hacerle frente a la mayor demanda. Pero si el ritmo de crecimiento de la demanda en los años siguientes se sigue incrementando esto, podría originar una tendencia al desequilibrio externo si la oferta de productos se sigue deteriorando a nivel interno. El desequilibrio será, pues, producto de un constante incremento de las importaciones (por ejemplo, tenemos el caso que se presenta a partir de 1969, cuando la balanza comercial se deteriora constantemente dado el crecimiento acelerado de las

importaciones). Esto podrá volverse más difícil si el país no tiene con que cubrir tales importaciones."

Pero un país no siempre podrá cubrir su déficit de producción interna a través de importaciones, en estos casos ¿Qué sucederá? Aquí el ajuste se producirá mediante una elevación de los precios de los bienes salarios. Si los salarios nominales de los trabajadores no se incrementan, el salario real caerá y ante el incremento de los precios, la distribución del ingreso se alterará en perjuicio de los trabajadores. En esta situación, la demanda de bienes salario caerá ya que el trabajador tendrá que destinar la mayor parte de su ingreso a la compra de bienes salario alimentarios. De este modo, en el sector de bienes salario no alimentario se producirá un excedente de bienes, donde de mantenerse tal situación por un período prolongado de tiempo, estas empresas empezarán a reducir su producción si no logran realizar su producto.

Se podría pensar que el aumento en los precios en este sector podría estimular una mayor producción vía un incremento de la inversión, esto debido a que los mayores precios aumentarían la rentabilidad del sector y por tanto también la inversión, lo que a la larga se traduciría en un incremento de la oferta que corregirá el desequilibrio existente entre oferta y demanda de estos productos. Pero lo anterior no se puede dar por varias razones, principalmente porque el alza de precios sólo podría beneficiar a los

intermediarios los cuales no invierten los excedentes obtenidos; otra de las razones es que por ejemplo, la mayor parte de la agricultura mexicana (proveedora de alimentos y materias primas para la industria) carece, en la mayor parte de esta, de una visión inversionista en la mayoría de los trabajadores del campo. Así, el incremento en los precios y por tanto del ingreso de los productores es utilizado para aumentar el consumo suntuario por un lado, y en el caso de los campesinos, el excelente que pudieran obtener por el alza de los precios, lo destinaran a un mayor consumo pero no suntuario, sino un consumo básico, ya que éstos han sido uno de los sectores más golpeados por la crisis económica, y por lo tanto los que más han visto caer su nivel de vida a lo largo de las dos últimas décadas. Por último, la elasticidad de la oferta esta limitada por las insuficiencias en infraestructura, la falta de lugares para almacenar el producto, etc., todo esto también afectan negativamente al nivel de producción.

Así, el déficit que aquí aparece será resuelto sólo a través de contraer la demanda para que esta iguale a la oferta disponible y con esto el déficit desaparecerá, todo ello al nuevo nivel de precios.¹⁴

Si suponemos que el sector que presenta problemas para incrementar su oferta de productos es el agrícola, el cual produce bienes finales y materias primas para la industria, por tanto, ante un aumento en la demanda de este tipo de

productos (aumento mayor a la oferta existente), esto originará un incremento en los precios de tales productos y de aquellos que se elaboran en base a estos. Esta alza de precios provocará una reducción del salario real del trabajador si es que este no ha logrado que su salario nominal se incremente, pero si lo lograra, el mayor ingreso aumentará la demanda de alimentos y asimismo un incremento en los costos de producción y con ello los precios, esto persistirá hasta que no sean solucionados los desequilibrios que impiden incrementar la oferta interna de productos.

Este proceso se detendría si la distribución del ingreso se altera en perjuicio de los trabajadores vía disminución de su ingreso real, o si los empresarios aceptan obtener un nivel de ganancia menor, cosa que no sucederá. Pero si llegará a darse esta situación, el simple hecho de que disminuyan sus ganancias no solucionaría los desequilibrios que originan la inflación, ya que esta disminución de ganancias no soluciona los desequilibrios existentes en la economía, es más esta acción podría agrandarlos.¹²

El origen de este "exceso de demanda" en el mercado de productos agrícolas en México, se origina en el estancamiento de la producción del campo, así una contracción general en la demanda mantendrá las condiciones que hicieron posible la aparición de un insuficiente oferta de productos agrícolas y retarda o aleja la solución de éstos. Así, en la recuperación

económica siguiente, el desequilibrio latente volverá a manifestarse abiertamente.

Si ante la presencia de un desequilibrio sectorial, las políticas destinadas a controlar el gasto pierden importancia relativa, entonces las políticas tendientes a modificar la composición del gasto adquieren una mayor relevancia. Por lo visto aquí, una política monetaria restrictiva, con una orientación del crédito que tienda a mantener el desequilibrio en la agricultura y la industria en general, tendrá un efecto inflacionario mayor que una política más expansiva que tenga una composición del crédito o del gasto público adecuada y tienda a corregir el desequilibrio.¹⁴

Como se ha visto hasta aquí, los desequilibrios estructurales son los causantes de la inflación, los desajustes en las cuentas externas, la mala distribución del ingreso, etc. Asimismo, se señaló que este tipo de desequilibrios existen en todas las economías, pero en el caso mexicano, estos han alcanzado un gran desarrollo a tal grado de provocar fuertes desajustes en la economía. La heterogeneidad que existe entre los sectores que componen la economía también es visible en un mismo sector. Así, no podemos clasificar por ejemplo, a la agricultura mexicana como un sector en completo rezago, en ésta existen subsectores modernos con altos niveles de productividad, pero éstos son una parte muy pequeña del total; además, gran parte de la producción que de éstos se obtiene se destina a la

exportación o es materia prima de las grandes trasnacionales, las cuales destinan su producto a la exportación o al consumo interno. Pero esto no sólo sucede en el sector agrícola, sino también en otros sectores.

3.2 La Búsqueda de una Alternativa Sustituta en el Combate a la Inflación.

Como vimos más arriba, el origen de la inflación en México está, principalmente, relacionada con los desequilibrios estructurales que presenta la economía del país, por lo que toda acción encaminada a solucionar la inflación tendrá que dirigirse a solucionar tales desequilibrios.

Una primera cuestión a tener en cuenta es que, toda formulación de ésta política destinada a combatir la inflación, debe de partir de reconocer el verdadero origen de este problema. Los cambios estructurales que impuso la política económica en la década de los 80's sólo se destinaron a la disminución de la participación del Estado en la economía (dejando de ser el motor de crecimiento), en los últimos años de la década pasada en la apertura externa creciente. Por más que el gobierno diga que a través de esta política se alcanzará superar los desequilibrios, la verdad es que no se han resuelto éstos. Tales cambios no han

propiciado las transformaciones productivas necesarias para ampliar la capacidad real de acumulación del país, para retomar el crecimiento de la economía y así disminuir su vulnerabilidad.

Por lo anterior, la política antinflacionaria, no deberá de ser el resultado de otra política que esté destinada a solucionar otros desequilibrios como lo ha sido hasta nuestros días, donde las medidas destinadas a solucionar el desequilibrio en las finanzas públicas, a su vez, se pretende que éstas solucionen el problema de la inflación. Esto no debe de ser, sino que se debe de aplicar una política estructural como la llama Lawrence Klein." Esto es, la política económica en sí no podrá solucionar los distintos problemas de la economía si ésta no está bien formulada para la realidad del país, estos problemas no se solucionarían con el simple hecho de realizar cambios en las tasas de interés, vigilar la política monetaria o los gastos del gobierno, etc.; sino que ésta tendrá que ser más específica, deberá contener medidas más concretas para cada problema económico, y al mismo tiempo debe evitar aceptar "reglas macroeconómicas simples" como por ejemplo, esperar que la "magia del mercado" solucione todos los desajustes por sí sola sin la intervención del Estado, otra sería que el nivel de precios dependa solamente del nivel de dinero en circulación. Por tanto esto sería un factor muy importante para partir en la búsqueda de la solución de la inflación.

El como solucionar estos problemas, en especial el de la inflación, será el tema a tratar aquí. Para ello la política económica deberá de cumplir con los requisitos que aquí se señalan.

Los cambios estructurales requeridos para salir de los problemas como la inflación, el desequilibrio externo, etc., exigen amplias transformaciones productivas dirigidas a enfrentar los desequilibrios macroeconómicos sobre bases reales y firmes capaces de llevar de nuevo a la economía por la vía del crecimiento con estabilidad, este objetivo no será posible lograrlo si se aplican las políticas de ajustes puestas en marcha hasta la fecha.

Para lograr el objetivo de crecimiento con estabilidad de precios será necesario inyectar a la economía grandes cantidades de recursos financieros, esto con el fin de incrementar la inversión productiva y así dinamizar la economía. Una de las medidas para lograr este fin será el incremento de la inversión pública productiva y el fomento de la inversión privada.

Por un lado será necesario romper con la presión que ejerce el servicio de la deuda externa. El aumento de la canalización de recursos al pago de ésta reduce los recursos financieros para ser invertidos en la economía. La disponibilidad de capital dinero debe de ser suficiente para incentivar la inversión y atender así los rezagos productivos

en los distintos sectores. Asimismo, es muy importante el desarrollar una infraestructura en todo el país que permita poder transportar fácil y rápidamente los productos a lo ancho y largo de México, poder también almacenar éstos en lugares adecuados y a su vez desarrollar centros donde puedan ser adquiridos con facilidad, donde productores y consumidores puedan reunirse y realizar sus transacciones sin la intervención de intermediarios, ya que éstos los que muchas veces resultan beneficiados a costa de los demás. Este tipo de medidas sin duda que resolverán los regideces en la oferta productiva y a la vez superan los cuellos de botella que existen y los cuales provocan alzas en los costos de producción de las empresas y con ello incrementos en los precios.

Para poder allegarse recursos financieros para financiar la inversión o si el gobierno quiere financiar sus gastos, es importante que estos recursos sean obtenidos a través de medios no inflacionarios como son vía mayores tasas de interés o devaluaciones. Este mecanismo de obtener recursos es tan inflacionario como la emisión monetaria. Si estos gastos son financiados a través de una reforma tributaria, esto no debe traducirse en alza de precios, y si se hace con mayor crédito interno, que se realice con dinero que no desplace a los recursos de inversionistas privados.

Por el contrario, junto a esta política de incremento de la inversión pública, se debe fomentar el desarrollo de la

inversión privada, principalmente los inversionistas nacionales. Esto puede ser a través de estímulos a este tipo de inversión. Se puede fomentarla a través de subsidios temporales, esto mientras logra su consolidación. Este tipo de medidas no son nuevas ni tampoco algo que no se aplique en el mundo, sino que son muy utilizadas tanto por países en vías de desarrollo, como industrializados. Así tenemos por ejemplo el caso de Estados Unidos, donde de 1985 a 1990 diez firmas extranjeras allí establecidas recibieron aproximadamente 1,570 millones de dólares en subsidios; mientras que las principales seis industrias norteamericanas recibieron casi dos mil millones de dólares en el mismo lapso de tiempo, así como otras cantidades menores para otras firmas, esto sin contar los subsidios otorgados a los agricultores."

Asimismo, será necesario elaborar una política de protección de la planta productiva nacional para defenderla de la competencia externa, en esta etapa de protección se deberá contener diferentes etapas y grados de liberalización, la cual será gradual y selectiva según sus condiciones para competir.

No se tiene que recurrir a la liberalización del comercio exterior para disminuir las ganancias monopólicas y reducir los precios internos o elevar los niveles de productividad de las empresas mexicanas, si ello significa un proceso de desindustrialización y originar fuertes presiones

sobre el sector externo que reducen la disponibilidad de recursos que son necesarios para el crecimiento económico.

Por el contrario, la solución de los problemas como la inflación y el desequilibrio externo, por señalar dos, exigen cambios estructurales que planteen asegurar el incremento de las exportaciones y avanzar en la sustitución de importaciones a través de superar los problemas en los procesos productivos como son los bajos niveles de productividad, de calidad, etc., que se reflejan en la competitividad de los productos en el exterior. Así, se requieren medidas que encaren estos problemas y que a la vez no representen altos costos sobre la producción, el empleo, los salarios, etc., como ha ocurrido hasta la fecha.

Es importante señalar que la estrategia que se siga para el desarrollo del país, tendrá que ser aquella que persiga una alta integración interna para así generar un alto efecto multiplicador interno de la inversión sobre el ingreso y el ahorro para financiar dicha inversión.

Asimismo, con el fin de ahorrar y generar divisas, se debe incorporar y desarrollar tecnología que logre fomentar altos niveles de competitividad para avanzar en un desarrollo menos vulnerable en relación con el exterior. Por tanto, no deberá de centrarse demasiado la atención exclusivamente en las exportaciones de manufacturas, con ello no se resuelven los problemas del sector externo dado su alto contenido

importado de éstas. Es imprescindible que la promoción de exportaciones vaya acompañada del desarrollo de tecnología que permita exportar desde manufacturas hasta bienes de capital. De no ser así, las divisas provenientes de las exportaciones resultaran insuficientes para financiar las importaciones requeridas para elaborar las manufacturas que después se exportaran. Para el desarrollo de esta tecnología, el papel de los centros de enseñanza superior es de vital importancia. Por ello se deberá apoyar a estos centros vía incrementos en sus presupuestos para investigación, a través de mayores salarios para los investigadores y así mantenerlos en el país y no tengan, por tanto, que buscar en el exterior un lugar donde desarrollar sus proyectos.

Por tanto, es indispensable el desarrollo tecnológico y el aumento del capital. Este último como ya se señaló, podría obtenerse al disminuir el servicio de la deuda externa e interna, del aumento de la captación de recursos del gobierno y un factor muy importante del aumento de la inversión y los créditos por parte de las instituciones de crédito del país.

Estas últimas ahora como instituciones privadas tendrán que jugar un papel importante. No sólo están para obtener ingresos y utilidades por el cobro de servicios, sino que su función será promover la inversión tanto directamente como a través de otorgar créditos a las empresas, esto mediante la elaboración de proyectos que faciliten la obtención de tales

créditos, tanto para las empresas de cualquier tamaño y no sólo las que resulten atractivas, así como para el campo.

Pero tampoco se deberá dejar esta tarea sólo a la iniciativa privada. Esto deberá realizarse en unión con el Estado. La preferencia por el intervencionismo de los oligopolios empresariales respecto al estatal en la vida económica del país, demuestra los escasos afanes de justicia social de las políticas de corte neoliberal por todo lo que esto provoca. Si bien el Estado no funciona en términos neutrales de los distintos intereses sociales, pero en tanto busque preservar la legitimidad del sistema, se afana por encontrar acuerdos o consensos entre los distintos grupos que conforman la sociedad.

De esto, podemos resumir algunas de las funciones que deberá cumplir el Estado en esta tarea de fomentar el desarrollo económico del país: a) intervención estatal para impulsar y dinamizar la inversión tanto pública como privada, fomentando, por ejemplo, la capacidad de las empresas para generar y absorber progreso técnico. Tal progreso técnico está estrechamente ligado con el desarrollo del sector productor de bienes de capital, el cual funciona como base del progreso científico y tecnológico, y como bien sabemos tales bases en México brillan por su ausencia; b) intervención estatal productiva directa, utilizada con el afán de generar un aparato productivo competitivo y sin desequilibrios que sean causantes de otros problemas como es

el caso de la inflación. Este aparato productivo deberá estar sentado sobre bases firmes que le permitan competir sin obstáculos en el exterior. Asimismo, el Estado deberá abarcar aquellos proyectos que por uno u otro motivo al sector privado no le interesa tomar, y c) un Estado que no esté alejado de las causas del sector social.

Es de suponerse que en un país, donde la disponibilidad de recursos es muy limitado, y que pretende lograr su desarrollo económico, el gobierno podría recurrir en déficits o en un aumento del endeudamiento tanto externo como interno, pero esta situación no deberá preocuparnos si se recurre a éstos para lograr el objetivo del desarrollo económico y social del país, lo ideal sería no recurrir a ellos, pero si tales acciones se llegaran a presentar, esto no traería graves problemas a la economía siempre y cuando esto sea para fomentar el desarrollo de ésta, en cambio, si se destinan a usos improductivos, entonces si serán nocivos para la economía, así:

"Cuando el déficit se destinaba a usos improductivos, la deuda extranjera se acumulaba sin que hubiera correspondencia con una adquisición de bienes. Cuando el gasto gubernamental se basa en esquemas de inversión bien planeados..., después de cierto retardo se obtiene un incremento en el producto nacional, situación que no se presenta en el primer caso."¹⁷

Así, cuando la mayor deuda o el déficit se traducen en la adquisición de medios productivos cuyo fin es modernizar la economía y no se destinan estos recursos financieros a

solucionar problemas como la deuda, sólo así el déficit o la deuda solucionarían los desequilibrios estructurales y el uso de éstos será benéfico para el país.

Dentro de estas políticas también debe tomarse en cuenta al sector social. En un país como México, donde su mercado interno está muy deprimido, esto da pie a que el aparato productivo no pueda trabajar a un nivel óptimo dado el bajo nivel de demanda, por lo que los productos no pueden realizarse fácilmente en éste, y ante una mayor dificultad para poner estos productos en el mercado externo, no hay otro camino más que trabajar por debajo de su capacidad y cuando la situación se complica más las empresas deben cerrar.

Ante este bajo nivel de ingreso aparece la crisis de subconsumo. Esta situación incrementa el excedente de productos en los almacenes de las empresas y para que este excedente sea realizado en el mercado interno, el ingreso de la población tendrá que aumentar y así poder adquirir estos productos, de lo contrario, seguirán los problemas de realización, la tasa de ganancia caerá y con ello el nivel de actividad económica, provocando a la larga un efecto recesivo.

Es importante recordar que lograr crecimientos del PIB del 4 por ciento o mayores no significa que el nivel de vida de la población esté mejorando, este sería un paso para ello, más no es suficiente. Para que la sociedad en su conjunto vea

mejorar su nivel de ingreso y con ello su nivel de vida, es necesario la puesta en marcha de una política que transforme el crecimiento económico en desarrollo económico. No hay que olvidar que durante el auge petrolero, por ejemplo, algunos países árabes tenían un nivel de producto per cápita muy elevado incluso mayor al de los países europeos más ricos; pero al mismo tiempo tenían (y siguen teniendo) a la población más pobre y mal alimentada del mundo. Así, una tasa de crecimiento del PIB del 1 ó 2 por ciento parece baja e insuficiente para resolver los problemas de la sociedad, pero si a ese nivel de crecimiento se lograra disminuir poco a poco la desigualdad entre la población, es decir, si se lograra una mejor distribución del ingreso, ese 1 ó 2 por ciento sería muy halagador.

Una mejor distribución del ingreso en México provocaría que la mayor parte de la población incrementara su nivel de consumo a través del aumento de la demanda de productos. Al presentarse esto en una economía que cuenta con altos niveles de capacidad ociosa en sus sectores, este aumento del consumo llevaría a un aumento de la producción, la cual no necesitaría un período de tiempo largo para cubrir el aumento de la oferta, esto por la capacidad ociosa que hay. En un inicio los empresarios tendrían que sacrificar su nivel de ganancia en el corto plazo, pero al largo plazo el mayor volumen de producción y su pronta realización redituarán en un volumen mayor de utilidades. Porque de no incrementarse el nivel de la demanda interna y en cambio se produce un

incremento de la producción, ¿a quien se le venderán estos productos, si cada vez es más difícil colocarlos en los mercados externos.?

Estos serían algunos de los factores que se deben considerar al formular una política encaminada a solucionar los desequilibrios estructurales que originan, entre otros problemas, las alzas en los precios.

Como se vio a lo largo de la investigación, la disminución del índice de la inflación y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos no pueden lograrse con políticas contraccionistas y con la liberalización de precios y del comercio exterior. La política contraccionista se ha concentrado en disminuir las presiones de demanda sobre los desequilibrios y ha descuidado los problemas de los sectores productivos que están detrás de esos desequilibrios. Asimismo, la política de precios y la liberalización comercial han sido incapaces de resolver los problemas productivos de la economía. Tales políticas han mantenido latentes las presiones sobre los precios y los desequilibrios macroeconómicos. No han incrementado la producción, por el contrario, han actuado en detrimento de la inversión y la capacidad productiva.¹⁶

Para estabilizar los precios más allá del corto plazo, es indispensable que los desequilibrios internos y externos sean resueltos en forma permanente con la superación de los problemas productivos cosa que las políticas tanto de corte ortodoxo y heterodoxo no han logrado.

N O T A S

C A P I T U L O 3

- 1.- Parte del análisis que aquí se realiza se basa en un estudio realizado por Jaime Ros titulado "Inflación: Experiencia de la Década de los setentas."
- 2.- Dávila Flores, Alejandro (1988), "La inflación en México: un enfoque heterodoxo". p.30
- 3.- Arellano Cadena, Rogelio (1987), "Programas de Estabilización en América Latina: una comparación teórica y la reciente experiencia de ajustes heterodoxos." p.13
- 4.- Para más información sobre la relación devaluación-inflación, véase Villarreal, René (1985), "La Contrarrevolución ..." pp.222-227 y 517-526.
- 5.- Huerta González, Arturo (1992), "Liberalización e Inestabilidad Económica en México." p.130
- 6.- Ros, Jaime (1977), "Inflación: La experiencia de la década de los setentas", p.434
- 7.- González Tiburcio, Enrique (1989), "La Política Económica y el Proceso Inflacionario: 1982-1987." p.219
- 8.- Klein R., Lawrence (1988), "La Economía de la Oferta y la Demanda" p.40
- 9.- Ibid. p.156
- 10.- Arellano Cadena, Rogelio. op. cit. p.10
- 11.- Noyola Vázquez, Juan (1956), "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y Otros Países Latinoamericanos." p.354

- 12.- López, Julio (1991), "Teoría del Crecimiento y Economías Semindustrializadas." pp.44-45
- 13.- Feiwel, George R. (1981), "Michael Kalecki: Contribuciones a la teoría de la política económica." pp. 234-239
- 14.- Ros, Jaime. op. cit. p.437
- 15.- Klein R. Lawrence. op. cit. pp. 66-67
- 16.- EL FINANCIERO, Lunes 27 de Enero de 1992, p.22
- 17.- Robinson, Joan (1981), "Aspectos del Desarrollo y el Subdesarrollo." p. 125
- 18.- Valenzuela Feijo, José C. (1990), "¿Qué es un patrón de Acumulación? Cap. VI

**"El que busca lo imposible, es justo
que lo imposible se le niegue."**

-Miguel De Cervantes-

C O N C L U S I O N E S

A lo largo de esta investigación se comprobó que la política de corte neoliberal aplicada a lo largo de la década de los ochentas, más que solucionar los problemas que padece la economía mexicana, ésta los agrando más. Así, la economía se caracterizó, entre otras cosas, por presentar altas tasas de inflación; de desempleo; altos niveles de miseria, grandes rezagos productivos, fuertes presiones sobre el sector externo e incapacidad para retomar el crecimiento de la economía.

Asimismo, se demostró (capítulo 2) que la inflación que vivió México no se puede explicar solamente como producto de un exceso de demanda, sino que ésta es, al igual que otros problemas económicos, un fenómeno más complejo que requiere, soluciones más completas y no simples recomendaciones fuera de la realidad mexicana.

La inflación mexicana es producto de los desequilibrios estructurales que presenta la economía, desequilibrios que obstaculizan el surgimiento y desarrollo de los procesos de producción, obstáculos que no se pueden eliminar con el simple recorte de gastos del gobierno, o con dejar que las fuerzas del mercado guíen el desarrollo del país. Estos desequilibrios no sólo han tenido un fuerte impacto sobre la

inflación, sino en toda la economía del país como por ejemplo en el desequilibrio externo de la balanza comercial.

Para resolver estos desequilibrios es urgente retomar la fase de crecimiento equilibrado, el cual genere empleos, que incremente y reestructure la capacidad productiva del país para, que de este modo, satisfacer las necesidades internas y a la vez se eliminen las presiones sobre los sectores débiles (en especial la mayor parte de la población excluida y marginada por la estrategia económica actual); esto a su vez disminuirá las presiones sobre la oferta que se presentan sobre los diversos equilibrios macroeconómicos, que han originado que la economía pase a depender más de los elementos exógenos.

Al hablar del sector excluido de la estrategia actual, no sólo hay que referirse a la clase trabajadora, sino también a otros sectores que son vitales en el desarrollo futuro del país, éstas son la pequeña y mediana empresa. Hacia estos sectores se deberán canalizar recursos financieros para su desarrollo. Aquí tendrán que jugar un papel muy importante las sociedades de crédito. Estas no sólo deberán brindar el apoyo hacia aquellos sectores más rentables y que por tanto tengan la facilidad para cumplir a tiempo con sus compromisos contraídos con éstas. El dejar fuera de las políticas de crédito a la pequeña y mediana empresa lo que hará será agudizar más los desequilibrios, ya que en el país este tipo de empresas son la mayoría y la que

más ayuda necesitan y de las cuales dependen un gran número de familias.

Si las sociedades de crédito no brindan el apoyo a estos sectores, el gobierno tendrá que intervenir en forma enérgica. El país no necesita de instituciones que sean muy selectivas en sus créditos y además tampoco permitirá, que éste sea muy costoso y difícil de obtener. Ante esto el gobierno tendrá que elaborar proyectos congruentes de apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa, ya sea a través de que éste otorgue los créditos o en cooperación con la banca. Sólo así se estará dando un paso importante hacia un crecimiento y una mejor redistribución del ingreso, así como hacia la solución de los desequilibrios y con ello problemas como la inflación.

Dadas las características actuales de la economía mexicana, es indispensable que la elaboración de una política que esté destinada a solucionar el problema de la inflación, parta de reconocer el verdadero origen del problema, el ignorar este origen o el poner en práctica medidas que traten de solucionar éste de rebote, no hará más que agravar la situación y por tanto llevar al fracaso a cuanta política que se lleve a cabo.

La historia de los años ochentas nos demostró esto, ésta nos ha dicho una y otra vez que el camino seguido ha sido el equivocado. Si bien en los últimos dos años la inflación ha

disminuido, esto no es porque se ataquen las principales raíces de su origen, si bien se ha combatido uno, ésta no es la más importante. La inflación ha disminuido por el control de precios que se ha aplicado pero este control no podrá durar para siempre, ya que ello provocaría otros desequilibrios a la economía, así cuando desaparezcan los controles de precios, será inevitable el repunte de la inflación. Como ejemplo de esto tenemos los resultados experimentados en los países de latinoamérica que aplicaron políticas similares a la de los pactos mexicanos. En éstos mientras se mantuvo el control de precios la inflación cedió, incluso se bajo de niveles estratosféricos a niveles comparados a los que registran los principales países industrializados. Pero una vez que el control de precios empezó a desaparecer, debido a que esto originó otros problemas como el desabasto de productos, la inflación empezó a desarrollarse de nueva cuenta ya que el principal factor que provocó el desarrollo de ésta no se había atacado. Algo similar podría suceder en México.

La puesta en marcha de los programas ortodoxos y heterodoxos no han resuelto los problemas que presentan los países, principalmente en sus sectores productivos, por el contrario, estos programas los han agravado más.

La falla en estos programas radica en el hecho de que no están diseñados para corregir los desequilibrios estructurales, sino que éstos buscan otro fin, en especial

buscan que el país cumpla con sus compromisos externos y aseguran los intereses de extranjeros en éste. El objetivo de la puesta en marcha de estos programas es lograr un crecimiento económico sostenido y con estabilidad de precios y por tanto también se busca resolver los desequilibrios que la economía presenta. Este objetivo no es malo, es más, esto es lo que hace falta en México, lo erróneo son las medidas que se aplican para alcanzar tal objetivo. No se puede aceptar que se aplique una política restrictiva cuando en el país lo que hace falta es una política destinada a solucionar desequilibrios, solución que se hará vía un aumento de la inversión productiva. Es por ello que si el gobierno se obstina en querer lograr obtener buenos resultados a través de las vías equivocadas, si esto sucede, es justo que lo imposible se le niegue.

El hecho de que este tipo de programas tengan "buenos" resultados en algunos países, esto no significa que su aplicación en un país como México, con estructuras productivas totalmente diferentes a los países industrializados, tengan los mismos resultados. Incluso políticas elaboradas para un país en vías de desarrollo, no deben aplicarse tal cual a otro país similar, ya que en sus estructuras existen diferencias. Tomemos el caso de la cura de la gripe para ilustrar mejor esta situación. Supongamos que tenemos a dos enfermos de gripe, estos son un niño y un adulto. Si ambos toman la misma medicina (pastillas para adulto), está claro que el compuesto químico de la pastilla

hará que algunos síntomas de la gripe desaparezcan en ambos, pero al mismo tiempo el compuesto de la pastilla contiene elementos que son muy fuertes para el organismo del niño y por tanto éstos provocaran desequilibrios en su organismo los cuales se irán agravando si el niño sigue consumiendo la pastilla esto al ver que la gripe se controló. A la larga el organismo del niño perderá defensas hacia otras enfermedades, lo que provocará la debilidad de su cuerpo. Por otro lado, el adulto tal vez no sufra los mismos malestares ya que su organismo podrá soportar los compuestos químicos de la pastilla.

Cuando ya se tiene el verdadero diagnóstico sobre el origen de la inflación (que son los desequilibrios estructurales), la solución a este problema será un desafío de una envergadura mucho mayor a la que pudo resultar en los años anteriores. La solución de éstos no será de la noche a la mañana dado la gravedad de los mismos. Por esta razón, es necesario la formulación de una estrategia congruente y rápida para que el problema no se siga agrandando.

Esta estrategia tendrá sus problemas para ponerse en práctica, esto por dos razones. En primer lugar porque el problema es muy profundo. Ha sido una enfermedad que ha ido gastando a la economía del país poco a poco y la cual no ha sido tratada en forma adecuada, es por ello que toda medida que se ponga en marcha para solucionar los desequilibrios, tendrá que esperar un período de tiempo más o menos largo

para ver buenos resultados. Dentro de esta solución, algunas medidas que se pongan en práctica provocarán malestares entre los distintos sectores económicos del país, ya que la solución requerirá de medidas que afecten los intereses de éstos por algún tiempo. En segundo lugar, se debe tener en cuenta que la realidad económica del país es muy compleja, en donde intervienen no sólo factores económicos para solucionar cualquier problema, por ejemplo la inflación, sino que también intervienen aspectos políticos. Así, se debe tener en cuenta que detrás de toda medida (toda política económica) hay relaciones de poder, donde determinada acción beneficia a un sector y provoca malestares a otros, es por ello que la solución de un problema tan serio como la inflación es muy complejo, ya que los procesos de ajuste y dominio de ésta no son solamente problemas técnicos o económicos, en donde se descubre el origen de éste y se ataca de inmediato, sino que también son problemas sociales y políticos, el peso que tengan éstos será el que decida hacia donde se dirige la estrategia a seguir, aunque el camino sea erróneo.

Otro punto importante al que se llega, es que no todas las políticas para el ajuste y el manejo de la inflación son totalmente iguales entre sí. Algunas medidas que podrían tener efectos positivos en el ajuste de algunos desequilibrios económicos que presenta la economía, son negativos para el control de la inflación y viceversa. Por ejemplo, la devaluación del peso incrementa el ingreso de divisas vía un aumento de las exportaciones, pero al mismo

tiempo disminuye las importaciones, esto mejora el saldo de la balanza comercial. Al disminuir las importaciones la actividad económica se frena, y además la devaluación encarece las pocas importaciones que se realicen, incrementando los costos, con ello los precios. Es por esta razón, que toda medida que se ponga en práctica para solucionar este problema deberá de ser una medida bien estudiada, en el que se tenga presente tanto los beneficios como los posibles desajustes que su aplicación pueda originar, sobre todo cuando estos desajustes afecten a la mayor parte de la población la cual ya ha sufrido bastante por los errores de política que se han originado.

Como vimos en este mismo trabajo, los que más han sido afectados de la puesta en marcha de la política es la población de más bajos recursos, e incluso la clase media ha perdido terreno en la estructura de ingreso. Esta situación no puede y no debe seguir así. El raquítico ingreso que reciben gran parte de la población del país está provocando que la pirámide del ingreso se vuelva más ancha en su base, mientras que su cima es cada vez menos angosta, la pirámide se está volviendo un cono, donde la minoría de la población obtiene la mayor parte de la riqueza generada en el país, mientras que la mayor parte de la población recibe una miseria.

Esta tendencia se deberá revertir cuando antes. Se debe llegar a una sociedad donde todos sus miembros cuenten con un nivel de ingreso suficiente para que éstos puedan llevar una

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

vida digna, donde la miseria, principalmente la extrema, sea erradicada del país, se debe llegar a una sociedad donde, por ejemplo, los niños dejen las calles donde trabajan y puedan ir a la escuela y tomen las calles para jugar y divertirse y no para trabajar.

El aumento del nivel de vida de la población no se logrará a través de regalar tortibonos o cualquier otra limosna, la gente, sea obrero o campesino, no necesitan que el gobierno les regale la comida, éstos son agentes con capacidades, tanto físicas como intelectuales, suficientes para sobresalir; por lo que lo único que necesitan son los medios necesarios para aplicar y desarrollar estas capacidades.

Los errores en la política económica han impedido que estos desequilibrios sean superados. La tarea no es fácil por la gravedad que ya ha alcanzado el problema. Si bien esta tarea es difícil, esto no indica que sea imposible. La solución a tales desequilibrios dependerá de la política destinada a tal acción, así como de su pronta aplicación. Retardar la puesta en marcha de ésta lo único que provocará será el empeoramiento de la situación, haciendo más vulnerable la estructura política, económica y social del país.

A P E N D I C E

E S T A D I S T I C O

CUADRO 1

PRINCIPALES INDICADORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA
(tasas de crecimiento)

CONCEPTO	1940/1950	1950/1960	1960/1965	1960/1970
PIB	6.7	6.1	6.1	7.1
CRECIMIENTO DE LA POBLACION	2.8	3.1	3.4	3.0
PRODUCTO PERCAPITAL	3.9	3.0	2.7	4.1
PROD. AGRICOLA	5.8	4.3	4.3	3.8
PROD. MANUFACTURERO	8.1	7.3	8.1	8.9
PROD. MINERO Y PETROL	2.5	5.3	4.2	7.6

FUENTE: REYNOLDS W. CLARK, op.cit.p.40

CUADRO 1.1

COMPORTAMIENTO DE LA INFLACION Y EL PIB POR SEXENIO
(crecimiento promedio anual)

PERIODO	PRESIDENTE	INFLACION	PIB
1941/1946	M.A. CAMACHO	17.7	6.1
1947/1952	M. ALENAN	11.2	5.8
1953/1958	A. RUIZ CORTINES	6.7	6.4
1959/1964	G. LOPEZ MATEOS	2.2	6.7
1965/1970	G. DIAZ ORDÁZ	3.6	6.8
1971/1976	L. ECHEVERRÍA	14.1	6.2
1977/1982	J.L. PORTILLO	30.5	6.9
1983/1988*	M. DE LA HARRO	88.0	0.8

FUENTE: ENRIQUE GONZALEZ TIBURCIO op.cit. p.193
*CEPAL: Balance Preliminar de la Econ. Latinoamericana. 1989 p.25-27

Cuadro 1.3
INFLACION ACUMULADA MENSUAL, 1980-1989
(Porcentajes)

Año	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Nov.	Dic.
1980	4.9	7.3	9.5	11.4	13.2	15.4	18.7	21.1	22.5	24.3	26.5	29.8
1981	3.3	5.8	8.0	10.4	12.1	13.7	15.7	18.1	20.3	22.9	25.3	28.7
1982	5.0	9.1	13.1	19.2	26.0	32.0	38.8	54.4	62.6	71.0	79.7	98.8
1983	10.9	16.8	22.5	30.3	35.9	41.0	48.0	53.7	58.5	63.7	73.4	80.8
1984	6.4	12.0	16.8	21.8	25.8	30.4	34.7	38.5	42.6	47.6	52.7	59.2
1985	7.4	11.9	16.2	19.8	22.6	25.7	30.1	35.8	41.2	46.5	53.3	63.7
1986	8.8	13.7	19.0	25.2	32.1	40.6	47.8	59.4	69.0	78.6	90.7	105.8
1987	8.1	15.9	23.8	34.4	44.5	55.0	67.5	81.2	93.1	109.2	125.8	159.2
1988	15.5	25.1	31.5	35.5	38.1	41.0	43.3	44.7	45.5	46.8	48.6	51.7
1989	2.4	3.8	5.0	6.5	8.0	9.3	10.4	11.1	12.5	14.2	15.8	19.7

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos

Cuadro 1.2
INFLACION ACUMULADA MENSUAL, 1980-1989
(Porcentajes)

Año	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Octubre	Nov.	Dic.	Promedio
1980	133.8	136.9	139.7	142.1	144.4	147.3	151.4	154.6	156.3	158.6	161.4	165.6	149.3
1981	171.0	175.2	178.9	182.9	185.7	188.3	191.6	195.6	199.2	203.8	207.5	213.1	191.1
1982	223.7	232.5	241.0	254.1	268.4	281.3	295.8	329.0	346.5	364.5	382.9	423.8	403.6
1983	469.9	495.1	519.1	552.0	575.9	597.7	627.3	651.6	671.7	694.0	724.7	766.1	612.9
1984	814.8	857.8	894.5	933.2	964.1	999.0	1031.8	1061.1	1092.7	1130.9	1169.7	1219.4	1014.1
1985	1309.8	1364.2	1417.1	1460.7	1495.3	1532.8	1586.2	1655.5	1721.6	1787.0	1869.5	1994.7	1599.7
1986	2173.3	2269.9	2375.4	2499.4	2638.3	2807.6	2947.7	3182.7	3373.7	3566.5	3807.6	4108.2	2919.2
1987	4440.9	4761.3	5076.0	5520.1	5938.2	6385.7	6881.3	7443.7	7994.1	8595.2	9277.0	10847.1	6906.6
1988	12293.5	13318.9	14000.9	14431.9	14711.1	15011.2	15261.8	15402.2	15490.2	15608.4	15817.3	16147.3	14791.2
1989	16542.6	16767.1	16948.8	17202.3	17439.1	17650.9	17827.4	17997.3	18169.4	18438.1	18696.9	19327.9	17194.9

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos

CUADRO 2
EVOLUCION DE LA DEUDA EXTERNA MEXICANA

AMERICA LATINA	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Deuda Externa total Desembolsada (1)	n.d	n.d	n.d	352163.0	367058.0	377274.0	393649.0	416352.0	412986.0	415900.0
Relacion entre in- tereses devengados y Exportacion de Bs. y servicios	20.4	26.0	41.0	36.2	36.4	35.4	35.8	29.7	28.0	n.d
MEXICO										
Deuda Externa Total Desembolsada(1)	49349.0	78000.0	87568.0	93800.0	96700.0	97800.0	100500.0	102400.0	100400.0	99900.0
Relacion entre in- tereses devengados y Exportaciones de Bs. y Servicios	23.3	29.0	47.3	37.5	39.1	36.9	36.2	29.8	29.1	n.d
Pago de Intereses(3)	5437.0	8668.0	12200.0	10100.0	11700.0	10150.0	8340.0	8100.0	6353.0	6929.1

(1) Saldos a fines del año en millones de dólares

(2) Porcentaje

n.d No disponible

FUENTE: CEPAL, "Balance Preliminar de la Econom. Latinoa." varios numeros

CUADRO 3
GASTO PROGRAMABLE REAL DEL SECTOR PÚBLICO
(tasa de crecimiento anual)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	VAR. ACUM.		
									1989	1981\1989	1989
TOTAL	20.8	-26.3	-11.1	5.7	-9.6	-20.9	-12.0	24.8	-0.6	-29.3	
Desarrollo Rural	6.8	-34.5	-9.8	-6.9	-13.5	-20.0	-31.6	5.8	-77.2	-103.1	
Pesca	42.5	-6.3	-1.2	-11.2	-16.6	-5.0	-9.9	-50.5	-77.3	-135.5	
Desarrollo Social	21.5	-20.1	-26.4	4.2	1.8	-22.2	-12.2	30.4	10.6	-12.3	
Comunic. y Transp.	14.5	-22.3	5.7	6.6	-4.5	-23.2	-8.3	-1.5	-18.4	-51.1	
Comercio y Abasto	12.8	-30.8	27.2	-1.8	-34.4	-27.4	-8.5	37.0	13.3	27.0	
Turismo	12.8	-30.0	-34.8	1.5	-20.9	-39.1	1.5	20.6	-34.2	-122.5	
Energetico	25.6	-31.1	-13.9	0.1	-12.3	-16.2	-9.6	30.8	-2.1	-28.5	
Industria	20.8	-24.3	11.4	39.2	-13.8	-23.0	-6.6	23.6	-29.9	-2.6	
Administracion	-11.9	-26.1	-17.1	7.2	-5.9	-20.5	-19.7	43.6	24.9	-25.5	
Justicia y Seguridad	31.8	-28.3	-0.7	30.1	1.8	-25.9	-9.0	15.3	9.0	24.0	

FUENTE: Cálculos Propios en Base al Segundo Informe de Gobierno 1990
* Los datos están deflactados en base al INPC 1978=100

CUADRO 4
FINANCIAMIENTO OTORGADO POR:
(en miles de mil. de pesos)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	VAR.ACUM. '1981/1989
Sistema Bancario Consolidado*	1199.8	1405.4	1601.5	1367.0	1274.9	1395.4	1497.0	3365.4	1214.5	1323.9	--
Var.porc.±	--	17.1	14.0	-14.7	-6.7	9.5	4.8	130.0	-63.9	9.0	99.1
Banco de Mexico*	397.6	446.4	580.6	454.8	373.4	341.6	270.1	121.3	223.3	221.3	--
Var.Porc.±	--	12.3	30.1	-21.7	-17.7	-8.8	-20.9	-5.1	84.1	-0.9	1.4
Banca Comercial*	475.2	562.1	511.7	467.7	487.1	559.7	615.8	598.9	546.7	705.2	--
Var.Porc.±	--	18.3	-9.0	-8.6	4.1	14.9	10.0	-2.7	-8.7	29.0	47.3
Banca de Desarrollo*	377.5	446.8	607.7	494.4	455.0	525.5	612.4	613.7	477.2	432.0	--
Var.porc.±	--	18.4	36.0	-18.7	-8.0	15.5	16.5	0.2	-22.3	-9.5	28.3

*Saldo reales al final de cada año.

Fuente: Cálculos propios en base al Segundo Informe de Gobierno 1990

CUADRO 5
COMERCIO EXTERIOR
(mill. de dolares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	VAR. ACUM.	
										1989	81/89
Balanza comercial	-3178.7	-4509.4	6792.6	13761.1	12941.7	8451.6	4598.6	8433.3	1677.8	-709.6	46259.0
Var.Porc.± *	--	41.9	-250.6	102.6	-6.0	-34.7	-45.6	83.4	-80.1	-142.3	-331.4
Exportaciones	15307.5	19419.4	21229.7	22312.0	24196.0	21663.6	16031.0	20656.2	20657.6	22700.0	168865.7
Var.Porc.±	--	26.9	9.3	5.1	8.4	-10.5	-26.0	28.9	0.0	9.9	52.0
No Petroleras	4685.5	4846.4	4752.5	6294.9	7594.9	6897.2	9723.8	12026.4	13858.7	14688.9	85769.2
Var.Porc.±	--	-0.8	-1.9	32.5	20.7	-9.2	41.0	23.7	15.2	7.4	128.5
Petroleras	10422.0	14573.3	16477.2	16017.1	16601.3	14766.6	6307.2	8629.8	6798.9	7811.1	118404.5
Var.Porc.±	--	39.8	13.1	-2.8	3.6	-11.1	-57.3	26.8	-21.2	14.9	15.9
Importaciones	18486.0	23929.0	14437.1	8550.9	11254.3	13212.2	11432.4	12222.9	18978.8	23409.6	155913.2
Var.Porc.±	--	29.4	-39.7	-40.8	21.6	17.4	-13.5	6.9	55.3	23.3	70.1
Saldo en Cta. Cte.	-10740.0	-16052.1	-6220.9	5416.4	4238.3	1236.7	-1308.7	3881.2	-3158.1	-5500.0	-28205.2
Var.Porc.±	--	49.5	-61.2	-187.1	-21.8	-70.2	-205.8	-396.6	-181.4	74.2	-1001.1

FUENTE: Banco de Mexico, "Indicadores Economicos", varios numeros.
Cálculos propios

CUADRO 6
 PRODUCTO INTERMUNTERNO BRUTO POR HABITANTE EN A.L.
 (tasas anuales de crecimiento)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	VAR. ACUM. 81 / 88
AMERICA LATINA*	-3.5	-4.7	1.4	1.4	1.6	0.3	-1.5	-6.6
Mexico	-3.1	-6.5	1.2	0.2	-6.1	-0.8	-1.7	-10.6
Argentina	-7.2	1.1	0.8	-5.8	4.4	0.3	-0.8	-15.2
Brazil	-1.4	-4.6	3.4	6	5.6	9.7	-2.3	1.5
Colombia	-1.1	-0.3	1.6	1.6	3.7	5.3	1.9	11.1
Costa Rica	-10	-0.3	4.8	-2.1	2.4	1.7	0.4	-8.7
Cuba	3.3	4.3	6.5	3.9	0.3	-4.7	1	33.1
Rep. Dominicana	-1.1	2.5	-2.1	-4.1	0.6	5.5	1.3	1.4

*Excluye Cuba

FUENTE: CEPAL "Balance Preliminar de la Econ. Latinoam."

rev. Comercio Exterior, Feb. 1989, p.133

CUADRO 7
MEXICO: CONSUMO PERCAPITA DE ALIMENTOS SELECCIONADOS
(kilogramos por persona anual)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	VAR. ACUM. % 80 / 88
ARROZ	6.0	7.0	5.0	4.0	6.0	9.0	4.5	5.0	3.0	-50.0%
FRIZOL	20.0	26.0	15.0	17.0	12.0	12.0	15.0	13.1	14.2	-29.0%
MAIZ	239.0	246.0	142.0	236.0	196.0	196.0	196.0	186.7	142.2	-40.5%
TRIGO	53.0	61.0	65.0	51.0	62.0	69.0	53.0	59.1	49.3	-7.0%
CARTAMO	7.0	5.0	3.0	4.0	3.0	3.0	3.0	n.d	n.d	-57.0**
PESCADOS Y MARISCOS	16.0	19.5	16.7	12.0	13.3	13.0	n.d	n.d	n.d	-16.7***
PLATANO	20.4	22.4	21.4	21.5	27.0	25.1	17.7	9.9	18.9	-7.4%
NARANJA	24.9	25.4	27.2	27.6	23.1	22.7	23.8	7.5	25.3	1.6%
LINDA	7.9	8.4	11.1	8.8	10.6	10.2	8.9	7.9	8.0	1.3%

*cálculo propio **variación 1980-1986

***variación 1980-1985

n.d no disponible

FUENTE: Dirección Gral. de Economía Agrícola, SARN y VI Informe de Gobierno, Anejos, 1988, en Rev. Comercio Exterior, Sep. 1990

CUADRO 8
INPC, SALARIO MÍNIMO NOMINAL Y REAL
(variación acumulada)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
I.N.P.C	27.99	66.67	188.75	254.22	311.97	398.21	530.04	644.2	660.5
SAL. MÍNIMO NOMINAL	30.1	63.91	136.12	169.65	245.15	326.36	454.2	523.35	541.24
SAL. MÍNIMO REAL*	1.6%	-1.54	-26.14	-33.24	-34.78	-37.78	-39.19	-60.21	-58.81

*Cálculo propio

FUENTE: La Economía Mexicana En Cifras, 1990

CUADRO 9
EVOLUCION DE LA OFERTA Y DEMANDA AGREGADA
(en miles de millones de pesos de 1980)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
OFERTA	5050.1	5544.9	5256.1	4909.8	5127.1	5287.7	5057.4	5152.6	5345.2	5587.4
PIB	4470.1	4662.2	4631.6	4628.9	4796.1	4920.4	4735.7	4814.7	4878.8	5024.2
Importaciones de Bs. y Serv.	580.0	682.7	424.3	280.9	330.9	367.3	321.7	337.9	466.4	562.8
DEMANDA	5050.1	5544.9	5256.1	4909.8	5127.1	5287.7	5057.4	5152.6	5345.2	5587.4
Consumo Privado	2908.8	3124.2	3043.1	2875.1	2968.3	3074.3	2995.3	2984.2	3060.1	3248.1
Gobierno	448.7	494.8	504.9	518.6	552.8	557.8	556.1	559.1	557.3	553.7
Formacion Bruta de Capital	1214.1	1393.1	1054.8	770.1	816.8	901.4	710.7	740.1	837.8	871.4
Exportacion de Bs. y Servicios.	478.5	532.9	653.2	746.1	789.1	753.8	785.3	869.3	890.1	913.8

FUENTE: Segundo Informe de Gobierno, 1990

CUADRO 10
ENTORNO MACROECONÓMICO DE MÉXICO 1982 - 1989

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
PIB(1)	-0.6	-4.2	2.9	2.6	-3.8	1.7	1.4	3.1
Agropecuaria Silvicultura y Pesca.	-1.9	2.0	2.6	3.8	-2.7	1.4	-3.9	-4.2
Manufacturero	-2.7	-7.8	5.1	6.1	-5.3	3.1	3.2	7.1
Construcción	-7.1	-19.2	5.3	2.7	-10.3	2.8	-0.12	2.2
Minería	8.7	-0.89	2.2	-0.05	-4.1	5.3	0.4	-0.71
INPC (2)	98.8	80.8	59.2	63.7	105.6	159.2	51.7	19.7
Desempleo Urbano(3)	4.2	6.6	5.7	4.4	4.3	3.9	3.5	3.1
Remuneraciones Medias Reales(4)	0.9	-22.7	-6.6	1.6	-5.6	0.7	-9.1	-3.9
Demanda Agregada(5)	-5.2	-6.6	4.4	3.1	4.4	1.9	3.7	4.5
F.B.de Capital(6)	77.1	72.1	79.1	81.5	87.5	82.4	84.5	85.6

(1) Variación Porcentual Anual

(2) 1976=100

(3) Tasas medias anuales de crecimiento de áreas metropolitanas de la
Cda. de Mex., Guadalajara y Monterrey

(4) Variación porcentual anual (salarios medios de la ind.manuf.)

(5) Tasa de crecimiento anual

(6) 1980 = 100

FUENTE: Del 1 al 4: CEPAL, "Balance Preliminar de la Econ.Latinoam.",
rev.Mercado de Valores y Comercio Exterior, var.nua.
Punto 5 y 6 "Indicadores Economicos del BdeM, var.nua.

CUADRO 11
 CRECIMIENTO E INFLACION DE LA ECONOMIA MUNDIAL
 (tasas medias anuales)

PAIS	1969 - 1973		1974 - 1982		1983 - 1989	
	Creci- miento.	Infla- cion	Creci- miento.	Infla- cion	Creci- miento.	Infla- cion
Paises Industrializados	4.3	5.6	2.1	9.6	3.6	3.9
Paises en Desarrollo.	7.2	10.1	4.3	24.2	3.6	49.5
Africa	7.5	7.5	2.8	16.9	1.8	17.2
America	6.9	17.1	3.8	52.1	1.7	177.3
Asia	5.2	7.5	5.9	9.8	7.4	9.4
Europa	5.9	6.1	3.9	19.1	2.6	47.1
Medio Oriente	11.9	6.5	3.5	15.5	1.0	16.1
Paises con difi- cultades re- cientes en el serv. de la deuda	6.6	11.9	3.5	34.8	1.9	n.d.

FUENTE: FMI, en Rev. Comercio Exterior, Jul. 1990 p. 627

CUADRO 12
EVOLUCION DE LA INFLACION EN 7 PAISES
(tasa de crecimiento medio anual)

	1960 - 1968	1968 - 1973	1973 - 1979	1979 - 1988	1988 - 1990
ESTADOS UNIDOS	2.0	5.0	8.5	5.6	4.6
CANADA	2.4	4.6	9.2	6.6	3.6
GRAN BRETANA	3.6	7.5	15.6	7.2	11.0
FRANCIA	3.6	6.1	10.7	7.7	5.4
ITALIA	4.0	5.8	16.1	11.7	7.6
R.F.A	2.7	4.6	4.7	2.9	7.5
JAPON	5.7	7.0	10.0	2.4	5.1

FUENTE:OECD, en:Manuel Aguilera. "La Teoria General...",p.67
*FMI, "Estadísticas Financieras Internacionales", Febrero 1991.
Los datos de 1990 son hasta el tercer trimestre

CUADRO 13
EVOLUCION DEL PRODUCTO EN 7 PAISES
(tasa de crecimiento medio anual)

	1960 - 1968	1968 - 1973	1973 - 1979	1979 - 1988
ESTADOS UNIDOS	4.5	3.2	2.4	2.7
CANADA	5.5	5.4	4.2	3.0
GRAN BRETANA	3.1	3.2	1.5	2.0
FRANCIA	5.4	5.9	3.0	1.9
ITALIA	5.7	4.6	2.6	2.4
R.F.A	4.1	4.9	2.3	1.7
JAPON	10.4	8.4	3.6	4.1

FUENTE:OECD, op.cit

CUADRO 14
BALANZA EN CUENTA CORRIENTE
(miles de mill. de dólares)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990*
ESTADOS UNIDOS	6.9	-8.7	-46.3	-107.1	-115.1	-138.8	-159.0	-126.5	-110.0	-77.9
CANADA	-5.1	2.3	2.5	2.1	-1.4	-7.6	-8.0	-9.1	-14.1	-10.6
GRAN BRETAGÑA	13.9	6.2	5.9	2.6	4.3	0.2	-4.8	-26.1	-32.1	-24.2
FRANCIA	-4.8	-12.1	-4.7	-0.8	-0.4	3.0	-4.1	-3.8	-3.9	-4.2
ITALIA	-9.1	-6.2	1.5	-2.5	-3.7	2.5	-1.0	-4.0	-10.6	n.d
R.F.A	-3.6	5.1	5.3	9.6	16.4	39.2	45.3	48.5	55.4	27.6
JAPON	4.8	6.9	20.6	35.0	49.2	85.8	87.0	79.6	56.9	20.3

FUENTE: FRI, "Estadísticas Financieras Internacionales", varios números
1990 hasta segundo trimestre

CUADRO 15
EVOLUCION DEL DESEMPLEO 1960 - 1988
(tasa promedio anual)

	1960 - 1968	1968 - 1973	1973 - 1979	1979 - 1988
ESTADOS UNIDOS	5.0	4.6	6.7	7.4
CANADA	4.8	5.4	7.2	9.5
GRAN BRETAGÑA	1.5	2.4	4.2	9.9
FRANCIA	1.5	N.D	4.5	9.0
ITALIA	4.9	5.7	6.6	9.6
R.F.A	0.8	0.8	3.5	6.7
JAPON	1.3	1.2	1.9	2.5

FUENTE: OECD, op.cit.

CUADRO 16
EVOLUCION DEL PIB EN 4 PAISES DE AMERICA LATINA
(Tasas Anuales de Crecimiento)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
ARGENTINA	-5.8	2.6	2.2	-4.5	5.8	1.6	0.5
BRASIL	0.9	-2.4	5.7	8.4	8.1	2.9	0.0
BOLIVIA	-4.4	-6.5	-0.3	-0.1	-2.9	2.4	2.5
PERU	0.3	-11.8	4.7	2.3	8.9	6.5	-7.5

EVOLUCION DEL PIB POR HABITANTE
(Tasas Anuales de Crecimiento)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
ARGENTINA	-7.2	1.1	0.8	-5.8	4.4	0.3	-0.8
BRASIL	-1.4	-4.6	3.4	6.0	5.8	0.7	-2.3
BOLIVIA	-6.9	-9.0	-3.0	-2.8	-5.6	-0.3	-0.3
PERU	-2.3	-14.1	2.1	-0.3	6.2	3.8	-9.8

FUENTE: CEPAL: Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1988,
rev. Comercio Exterior, Febrero 1989 pp.132 y 133

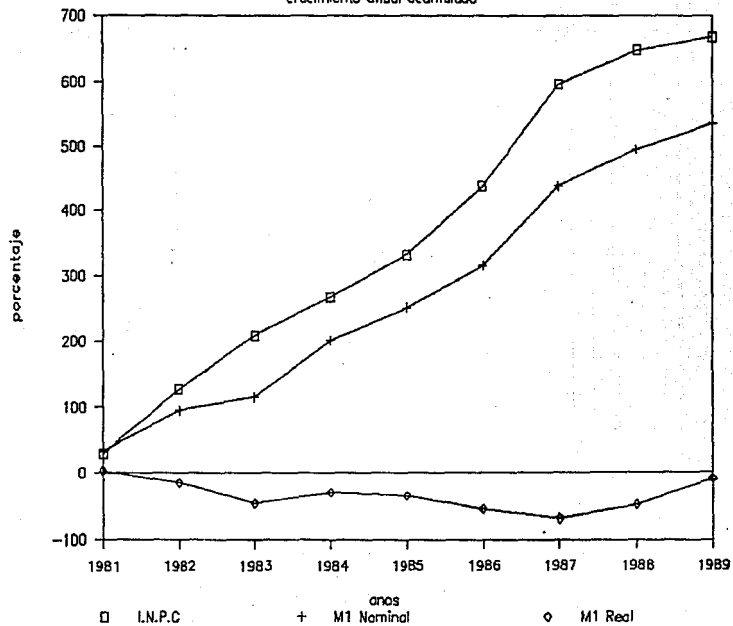
EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variaciones de Diciembre a Diciembre)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
ARGENTINA	87.6	131.2	209.7	433.7	688.0	385.4	81.9	174.8	372.0
BRASIL	95.3	91.2	97.9	179.2	203.3	228.0	58.4	365.9	816.1
BOLIVIA	23.9	25.2	296.5	328.5	2177.2	8170.5	66.0	10.7	20.9
PERU	59.7	72.7	72.9	125.1	111.5	158.3	62.9	114.5	1307.1

FUENTE: Ibid. p.138

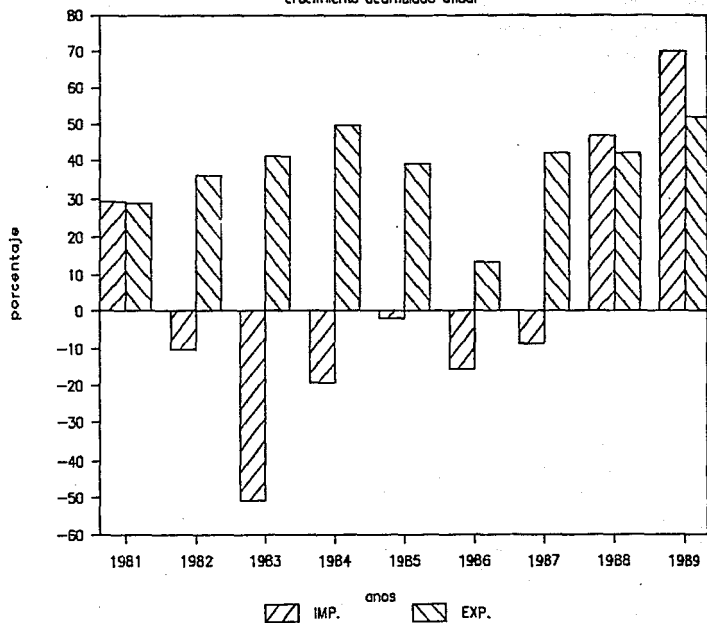
GRAFICA 1

crecimiento anual acumulado



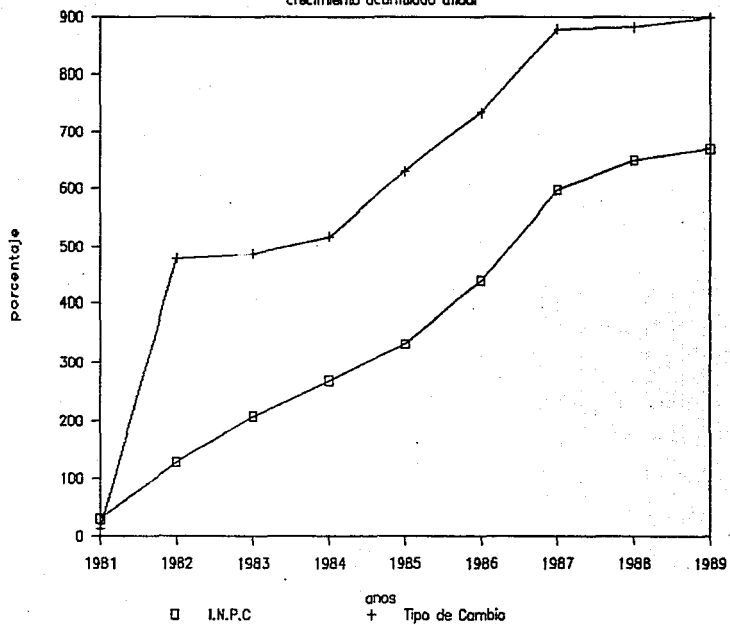
GRAFICA 2

crecimiento acumulado anual



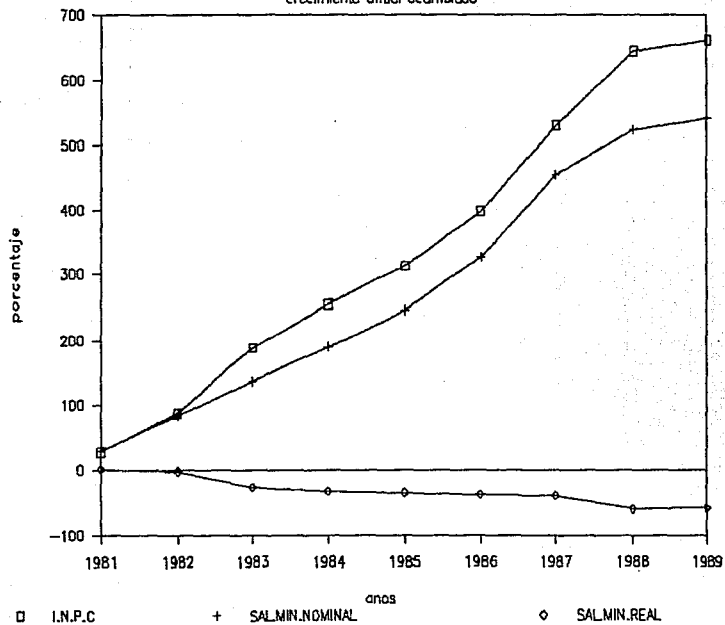
GRAFICA 3

crecimiento acumulado anual



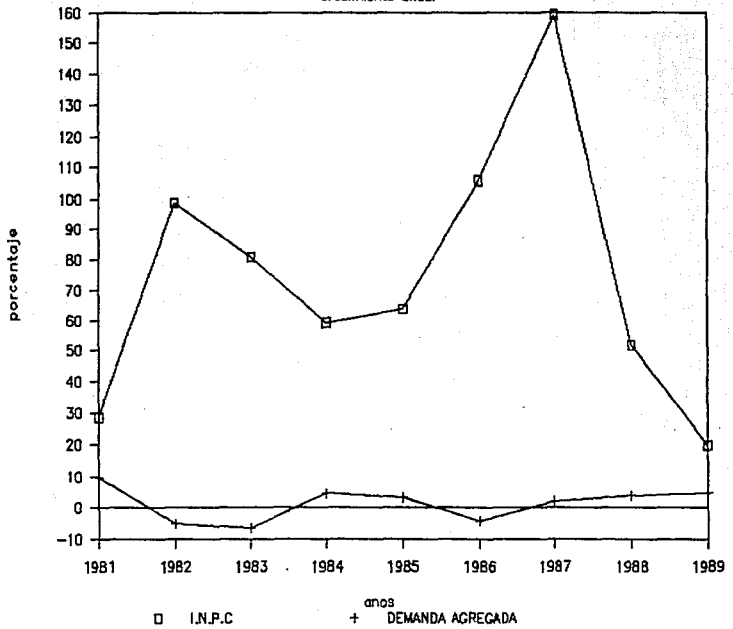
GRAFICA 4

crecimiento anual acumulado



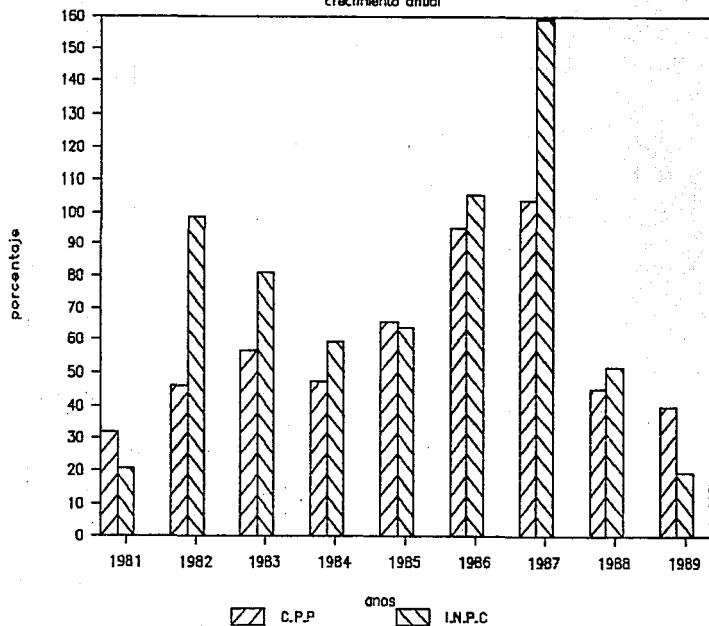
GRAFICA 5

crecimiento anual



GRAFICA 6

crecimiento anual



B I B L I O G R A F I A

- 1.- AGUILERA VERDUZCO, Manuel (1990), "El Programa de Ajuste Macroeconómico en México 1983-1988", mimeo
- 2.- ALBERRO, José Luis y David Ibarra (1987), "Programas Heterodoxos de Estabilización". Estudios Económicos del Colegio de México. Número extraordinario, octubre 1987, México.
- 3.- ARELLANO CADENA, Rogelio (1987), "Programas de Estabilización en América Latina: una comparación teórica y la reciente experiencia de ajustes heterodoxos." Serie de Cuadernos Núm. 2, CEMLA, México
- 4.- BANCO DE MEXICO, "Informes Económicos", varios números
- 5.- BLANCO, José (1985), "El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1976", en: Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, EL TRIMESTRE ECONOMICO Nº 39, F.C.E. México.
- 6.- CACERES, Luis René y Frederick José (1983), "Estructuralismo, Monetarismo e Inflación en Latinoamérica", EL TRIMESTRE ECONOMICO Vol.. 50, Nº 1971, F.C.E. México.
- 7.- CARDERO, María Elena y José Manuel Quijano (1982), "Expansión y Estrangulamiento Financiero 1978-1981", Revista COYUNTURA, ENEP-ARAGON, UNAM, México.
- 8.- DAVILA FLORES, Alejandro (1988), "La Inflación en México: un enfoque heterodoxo", Revista Economía Informa, Nº 160-161, Facultad de Economía, UNAM, México.
- 9.- DORNBUSCH, Rudiger y Stanley Fischer (1989), "Macroeconomía", McGrawHill, México.
- 10.- ENCICLOPEDIA PRACTICA DE ECONOMIA (1983), Ediciones ORBIS, Barcelona España.
- 11.- FANELLI, José María y Roberto Frenkel (1987), "Deuda Externa, Ajuste y Políticas de Estabilización en Argentina: notas sobre el Plan Austral.", Estudios Económicos del Colegio de México. Número Extraordinario, octubre 1987, México.

- 12.- FEIWEI, George R. (1981), "Michael Kalecki: contribuciones a la teoría de la política económica", F.C.E., México.
- 13.- FLORIN, Aftalion y Patrice Poncet (1983), "Monetarismo", Facultad de Economía, UNAM, México.
- 14.- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, "Estadísticas Financieras Internacionales", varios números
- 15.- FRENKEL, Roberto y José María Fanelli (1987), "El Plan Austral: un año y medio después", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV, Nº Especial, septiembre 1987, F.C.E. México.
- 16.- FRIEDMAN, Milton y Rose Friedman (1983), "Libertad de Elegir", Ediciones ORBIS, Barcelona España.
- 17.- GERCHNOFF, Pablo y Carlos Bozzalla (1987), "Posibilidades y Límites de un Programa de Estabilización Heterodoxo: el caso argentino", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV Nº Especial, septiembre 1987. F.C.E. México.
- 18.- GONZALEZ TIBURCIO, Enrique (1989), "La Política Económica y el Proceso Inflacionario: 1982-1987" Revista Investigación Económica, Nº 187, Facultad de Economía, UNAM, México.
- 19.- GUTIERREZ, Anibal (1988), "El Pacto de Solidaridad Económica", Revista Economía Informa, Nº 162, Facultad de Economía, UNAM, México.
- 20.- HUERTA G., Arturo (1992), "Liberalización e Inestabilidad Económica en México", DIANA, México.
- 21.- IBARRA, David (1987), "Política y Economía en América Latina: el trasfondo de los programas heterodoxos de estabilización", Estudios Económicos del Colegio de México. Nº Extraordinario, octubre 1987, México.
- 22.- KLEIN R., Lawrence (1988), "La Economía de la Oferta y la Demanda", F.C.E. México.
- 23.- LOPEZ, Julio (1991), "Teoría del Crecimiento y Economías Semiindustrializadas", Facultad de Economía, UNAM, México.

- 24.- LORA T., Eduardo (1987), "Una Nota sobre la Hiperinflación Boliviana", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol. LIV, Nº Especial, septiembre 1987 F.C.E. México.
- 25.- MELLER, Patricio (1987), "Apreciaciones Globales y Específicas en Torno al Plan Cruzado", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV Nº especial, septiembre 1987, F.C.E. México.
- 26.- MODIANO, Eduardo Marco (1987), "El Plan Cruzado: bases teóricas y limitaciones prácticas". EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV, Nº Especial, septiembre de 1987, F.C.E. México.
- 27.- MONCARZ, Raúl y Antonio Jorge (1984), "Aspectos Teóricos de la Inflación en América Latina y el Caribe", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. 51(4), Nº 204 F.C.E., México.
- 28.- MORALES ANAYA, Juan Antonio (1987), "Estabilización y Nueva Política Económica en Bolivia", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV, Nº Especial, septiembre 1987, F.C.E. México.
- 29.- NOYOLA VAZQUEZ, Juan (1984), "El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países", Revista Investigación Económica, Nº 169, Facultad de Economía, UNAM, México.
- 30.- RAMOS, Joseph (1989), "Política Económica Neoliberal en Países del Cono Sur de América Latina 1974-1983", F.C.E./Economía Latinoamericana. México.
- 31.- REVISTA COMERCIO EXTERIOR, varios números.
- 32.- REVISTA COYUNTURA, julio-diciembre 1982, ENEP-ARAGON, UNAM, México.
- 33.- REVISTA EL MERCADO DE VALORES, varios números.
- 34.- REYNOLDS W., Clark (1973), "La Economía Mexicana su Estructura y Crecimiento en el Siglo XX", F.C.E. México.
- 35.- RIVERA RIOS, Miguel Angel (1985), "Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano 1960/1985", Ediciones ERA, México.
- 36.- ROBINSON, Joan (1981), "Aspectos del Desarrollo y Subdesarrollo", F.C.E. México.

- 37.- ROS, Jaime (1985), "Economía Mexicana: evolución reciente y perspectivas", en: Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, Lecturas del TRIMESTRE ECONOMICO, Nº39, F.C.E. México.
- 40.- SCHULDT, Jurgen (1987), "Desinflación Selectiva y Reactivación Generalizada en el Perú, 1985-1986", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV, Nº Especial, septiembre 1987, F.C.E. México.
- 41.- TELLO, Carlos (coordinador) 1989, "México Informe sobre la Crisis(1982-1988)", CIIH, UNAM, México.
- 42.- VALENZUELA FEIJOO, José C. (1990), "¿Qué es un Patrón de Acumulación?", Facultad de Economía, UNAM, México.
- 43.- VALENZUELA FEIJOO, José C. (1991), "Crítica del Modelo Neoliberal: el FMI y el cambio estructural", Facultad de Economía, UNAM, México.
- 44.- VILLARREAL, René (1985), "La Contrarrevolución Monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo", Ediciones OCEANO, México.
- 45.- WEBB, Richard (1987), "La Gestación del Plan Antinflacionario del Perú", EL TRIMESTRE ECONOMICO, Vol.. LIV, Nº Especial, septiembre 1987, F.C.E. México.